

Andrews University

Digital Commons @ Andrews University

Professional Dissertations DMin

Graduate Research

2014

Desarrollo e Implementacion de una Escuela de Capacitation Laica Para la Union Colombiana Del Sur

Jose Aicardo Arias Quintero
Andrews University

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.andrews.edu/dmin>



Part of the [Missions and World Christianity Commons](#)

Recommended Citation

Arias Quintero, Jose Aicardo, "Desarrollo e Implementacion de una Escuela de Capacitation Laica Para la Union Colombiana Del Sur" (2014). *Professional Dissertations DMin*. 10.

<https://dx.doi.org/10.32597/dmin/10/>

<https://digitalcommons.andrews.edu/dmin/10>

This Project Report is brought to you for free and open access by the Graduate Research at Digital Commons @ Andrews University. It has been accepted for inclusion in Professional Dissertations DMin by an authorized administrator of Digital Commons @ Andrews University. For more information, please contact repository@andrews.edu.



Seek Knowledge. Affirm Faith. Change the World.

Thank you for your interest in the

**Andrews University Digital Library
of Dissertations and Theses.**

*Please honor the copyright of this document by
not duplicating or distributing additional copies
in any form without the author's express written
permission. Thanks for your cooperation.*

ABSTRACT

DEVELOPMENT AND IMPLEMENTATION OF A LAY TRAINING
SCHOOL FOR THE SOUTH COLOMBIAN UNION

by

Jose Aicardo Arias Quintero

Adviser: Ricardo Norton

ABSTRACT OF GRADUATE STUDENT RESEARCH

Doctor of Ministry Project

Andrews University

Seventh-Day Adventist Theological Seminary

Title: DEVELOPMENT AND IMPLEMENTATION OF A LAY TRAINING SCHOOL
FOR THE SOUTH COLOMBIAN UNION

Name of researcher: José Aicardo Arias Quintero

Name and degree of faculty adviser: Ricardo Norton, DMin, PhD

Date of completion: May, 2014

Problem

The South Colombian Union (SCU) was established in 2010. Because of its recent organization, the Union does not have a well-organized lay training program, to fulfill its mission. The formation of a lay training school will greatly contribute with the formation of new leaders, as well with the dissemination of the gospel in the region.

Methodology

This research begins with a theological study related to the training of laity for evangelism, followed by a review of current literature on training lay people for ministry. To meet the goal to train lay leaders' for ministry, the SCU adopted, contextualized, and implemented the Andrews University Lay Training Program: Lay Adventist Seminary (LAS).

Results

The Lay Training School was successfully implemented in three strategic conferences of the SCU. Over 300 lay members were recruited and trained; however, only 231 participants satisfactorily completed all program requirements. Graduates invested, in 2012, a monthly average of 10 hours witnessing and leading non-Adventists to Christ. At the end of the year, participants reported a total of 186 baptisms, surpassing the expectations projected by the participating conferences.

Conclusions

The Lord commissioned His disciples to make disciples of all nations; a challenging task, considering the low number of the church members currently involved in witnessing. Pastoral care is important but not enough to reach communities with the Adventist message. With their efforts, alone, pastors will not be able to fulfill Christ's mandate.

This Project revealed that involving more lay members in witnessing, it is necessary for local churches, conferences, and unions to invest human and financial means to instruct, equip, mobilize and motivate members for ministry. The adoption of the curriculum and the training system of the Lay Adventist Seminary, proved to be an

effective and practical tool to train lay member for ministry. Due to the success of this training school, the SCU continues to train lay members in the other ministerial areas.

SÍNTESIS

DESARROLLO E IMPLEMENTACIÓN DE UNA ESCUELA DE CAPACITACIÓN LAICA PARA LA UNIÓN COLOMBIANA DEL SUR

por

José Aicardo Arias Quintero

Asesor: Ricardo Norton

SÍNTESIS DE LA TESIS DOCTORAL

Doctor en Ministerio

Andrews University

Seventh-Day Adventist Theological Seminary

Título: DESARROLLO E IMPLEMENTACIÓN DE UNA ESCUELA DE
CAPACITACIÓN LAICA PARA LA UNIÓN COLOMBIANA DEL SUR

Nombre del investigador: José Aicardo Arias Quintero

Nombre y grado del asesor de tesis: Ricardo Norton, DMin, PhD

Fecha de término: Mayo del 2014

Problema

La Unión Colombiana del Sur (UCS) fue oficialmente establecida en julio del 2010. En vista a su origen reciente, esta Unión no tiene un plan organizado para capacitar laicos para el cumplimiento de la misión de la iglesia. El establecimiento de una escuela de capacitación laica contribuiría grandemente en la formación de líderes en la diseminación del mensaje Adventista.

Metodología

Esta investigación comienza con un estudio teológico relacionado a la capacitación de laicos en el área de la evangelización y prosigue con un estudio de la literatura contemporánea acerca de la capacitación de laicos para el ministerio. Con el fin de formar obreros bíblicos para el ministerio, la UCS adoptó, contextualizó e implementó el programa desarrollado por el Seminario Adventista Laico (SAL) del Instituto Hispano de la Universidad Andrews.

Resultados

La escuela de entrenamiento laico fue implementada en tres campos estratégicos de la UCS con excelentes resultados. El programa reclutó y capacitó a 361 estudiantes, de los cuales 231 completaron todos los requisitos, recibiendo la certificación como obreros bíblicos. Cada graduando invirtió aproximadamente 10 horas mensuales dando estudios bíblicos durante el año 2012. Al final del año, los obreros bíblicos informaron un total de 186 bautismos, sobrepasando las expectativas de crecimiento numérico proyectadas por los campos participantes.

Conclusión

El Señor comisionó a sus discípulos a que hicieran discípulos en todas las naciones. Es una tarea desafiante, ya que en la actualidad sólo un número limitado de miembros de iglesia se involucra en la testificación. La labor pastoral es importante pero no es suficiente para alcanzar a las comunidades con el mensaje Adventista. Con sus propios esfuerzos, los pastores no podrán cumplir con el mandato de Cristo.

Este proyecto reveló que para involucrar a un mayor número de miembros laicos en la testificación, es necesario que la iglesia local, el campo local y la unión inviertan recursos humanos y económicos para instruir, equipar, movilizar y motivar a los miembros para el ministerio. La adopción del currículo y el sistema de capacitación de la escuela de capacitación de laicos, SAL, probó ser una herramienta práctica y efectiva para formar laicos para el ministerio. Debido al éxito que esta escuela de capacitación ha conferido, la UCS continúa ofreciendo otras certificaciones en diversas áreas ministeriales, con un mayor número de participantes.

Andrews University
Seventh-day Adventist Theological Seminary

DESARROLLO E IMPLEMENTACIÓN DE UNA ESCUELA
DE CAPACITACIÓN LAICA PARA LA
UNIÓN COLOMBIANA DEL SUR

Tesis

Presentada en cumplimiento parcial
de los requerimientos para el grado de

Doctor en Ministerio

por

José Aicardo Arias Quintero

Mayo del 2014

© Copyright por José Aicardo Arias Quintero, 2014

Reservados todos los derechos

DESARROLLO E IMPLEMENTACIÓN DE UNA ESCUELA

DE CAPACITACIÓN LAICA PARA LA

UNIÓN COLOMBIANA DEL SUR

Tesis

Presentada en cumplimiento parcial

de los requerimientos para el grado de

Doctor en Ministerio

por

José Aicardo Arias Quintero

APROBADO POR:

Asesor,
Ricardo Norton

Director, Doctorado Ministerio,
Skip Bell

Enoc Márquez

Decano, Seminario Teológico Adventista
Jiří Moskala

Manuel Moral

Fecha de aprobación

A Dios primeramente quien ha hecho posible que pueda lograr este objetivo de llegar a la Universidad Andrews.

A mi esposa Tamara Flores y a mis hijos Karen y Gabriel quienes pagaron un precio muy alto al apoyarme en todos los aspectos para alcanzar esta meta.

A la Unión Colombiana del Sur quienes respaldaron desde un principio esta escuela de entrenamiento y proveyeron los recursos necesarios para hacerla realidad.

Al Dr. Ricardo Norton por sus invaluable consejos, ayuda y su presencia en todo el proceso de implementación.

Al Dr. Enoc Márquez quien leyendo el trabajo me orientó en diversos aspectos.

A mis padres porque sus oraciones me acompañan siempre y me conceden fortaleza y ánimo.

ÍNDICE DE CONTENIDO

CAPÍTULO I	1
INTRODUCCIÓN	1
Problema	1
Justificación	2
Objetivo.....	3
Metodología	3
Expectativas	5
Definición de términos.....	5
Delimitación.....	6
CAPÍTULO II.....	7
CONCEPTOS TEOLÓGICOS DE LA CAPACITACIÓN DE LAICOS	7
La capacitación en el Antiguo Testamento.....	7
La escuela de los profetas	8
Modelos de capacitación.....	12
La capacitación y el discipulado en el Nuevo Testamento.....	19
En los evangelios	21
La gran comisión.....	24
En las cartas paulinas	35
La capacitación de laicos en los escritos de Elena de White	39
La importancia de formar laicos	39
Áreas de capacitación laica.....	41
El trabajo del laico	42
CAPÍTULO III.....	45
LA CAPACITACIÓN DE LAICOS EN LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA.....	45
El discipulado y la capacitación laica	45
Definición de laico.....	45

Definición de discípulo	49
Importancia de la formación del nuevo miembro	52
El sacerdocio de todos los creyentes.....	54
Conceptos en la edad media sobre el papel del laico.....	57
La reforma y el sacerdocio de todos los creyentes	59
El deber del laico en la iglesia hoy	66
El papel del miembro de iglesia en la testificación.....	68
En el desarrollo de la iglesia cristiana.....	70
En el desarrollo de la iglesia Adventista.....	72
El entrenamiento laico en la iglesia Adventista	76
CAPÍTULO IV.....	79
ESCUELA DE CAPACITACIÓN LAICA EN LA UNIÓN COLOMBIANA DEL SUR.....	79
El perfil de la Unión Colombiana del Sur.....	79
Breve reseña histórica	80
Información demográfica.....	83
Historia de la capacitación laica en la Unión Colombiana del Sur.....	87
Descripción de la escuela de adiestramiento laico.....	89
Currículum	90
Módulos de enseñanza	92
Reclutamiento	93
Finanzas	94
Implementación.....	95
Etapa previa	95
Etapa inicial	96
Etapa de desarrollo.....	97
Etapa final	99
Proyección.....	100
Evaluación.....	101
CAPÍTULO V.....	106
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	106
Recomendaciones	108

APÉNDICE A.....	111
APÉNDICE B.....	112
APÉNDICE C.....	113
ASOCIACIÓN SUR COLOMBIANA.....	114
REGIÓN SUR DE BOGOTÁ.....	115
MISIÓN LLANOS Y BOYACÁ.....	116
APÉNDICE D.....	117
LISTA DE REFERENCIAS.....	118
CURRÍCULUM VITAE.....	127

LISTA DE GRÁFICOS

1. Clasificación por género de los miembros de la Unión Colombiana del Sur a diciembre del 2010..... 83
2. Feligresía de la Unión Colombiana del Sur dividida por edades..... 84

LISTA DE TABLAS

1. Asistencia de los alumnos en todo el proceso..... 98
2. Evaluación de toda la certificación por parte de los alumnos.....102

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

La tesis que a continuación se desarrolla, es presentada como una solución a la inquietud propuesta ante la organización de la Unión Colombiana del Sur para un programa intencional para adiestrar a miembros de iglesia en algunas áreas en la que los laicos puedan trabajar, en la que puedan desarrollar sus talentos y ayudar en el cumplimiento de la misión. Con este objetivo se organiza una Escuela de Entrenamiento Laico en el territorio de la Unión Colombiana de Sur.

Este trabajo describe todo el proceso que se efectuó al implementar el programa de SAL como la escuela permanente de capacitación laica en el territorio de esta nueva Unión.

Problema

La Iglesia Adventista de Colombia, en los últimos 10 años, no contaba con un programa intencional para la capacitación de laicos. Cada campo local desarrollaba algunos programas de entrenamiento, pero faltaba un programa de capacitación laica más formal. La Unión Colombiana del Sur fue oficialmente constituida en julio del 2010 con sede en Bogotá abarcando todo el territorio del centro, sur occidente y los llanos de Colombia, con una feligresía que superaba los 120.000 miembros. Los líderes de la Unión al comenzar su trabajo y proyectar la iglesia para los próximos años, percibieron la

necesidad de ofrecer un programa de entrenamiento laico en su territorio para empoderar a miembros de iglesia en el ministerio de la predicación de la Palabra de Dios.

Justificación

Una mirada retrospectiva a la iglesia del Nuevo Testamento denota que la motivación para los llamados a ser discípulos fue la poderosa autoridad y potestad del Gran Maestro al dar la orden que se conoce como: La gran comisión de hacer discípulos en todas las naciones. Movi6 a la iglesia primitiva a expandirse por todo el mundo conocido de entonces. Esta obra que es aplicada a la tarea de la iglesia actual incluye no solo el llamado a hacer parte del pueblo de Dios sino que tambi6n se refiere a la tarea de formarlos, equiparlos y enviarlos (Mt. 28:18-20; Mr. 3:14).

Un ejemplo pr6ctico del cumplimiento de la gran comisi6n fue la manera en que el Ap6stol Pablo aplic6 en su ministerio la tarea de formar discipulos. Dedic6 tiempo y esfuerzo a la tarea de entrenar a l6deres laicos y esa fue clave en su obra de expandir la predicaci6n de la Palabra de Dios en la tierra (2 Ti. 2:2).

Esta comisi6n se extiende hasta la iglesia de nuestros d6as. Elena G. de White (1981) recomienda de manera espec6fica que: “Cada iglesia debe ser una escuela pr6ctica para obreros cristianos” (p. 75). De acuerdo a esta autora se debe ofrecer entrenamiento a nuestros miembros de iglesia para que ellos puedan dar testimonio de su fe. Hay miembros que tienen el deseo de trabajar para el Se6or pero no saben c6mo empezar, ni qu6 deben hacer. Esto lo ha declarado White (1959) cuando escribi6: “Muchos trabajar6an con gusto si se les ense6ara c6mo empezar” (p. 107). El ministro debe ser intencional en la capacitaci6n de los miembros para cumplir la misi6n. “Los obreros

educados y consagrados a Dios pueden servir de una manera más variada y realizar una obra más extensa que los indoctos” (p. 108). La iglesia debe invertir tiempo y recursos para lograr ese objetivo.

Declaraciones enfáticas acerca de la importancia y necesidad de la capacitación de laicos, como las mencionadas en el párrafo anterior, constituyen una de las razones por las que la UCS decidió establecer el Seminario Adventista Laico en su territorio.

Objetivo

Esta tesis tiene el propósito de implementar el Seminario Adventista Laico (SAL) del Instituto Hispano de la Universidad Andrews contextualizado a las realidades del territorio que compone la Unión Colombiana del Sur. Una de las metas secundarias consiste en establecer SAL como una escuela de entrenamiento laico permanente que ofrezca capacitación teórica y práctica a los miembros de iglesia.

Metodología

El primer paso fue presentar ante los administradores de la Unión Colombiana la propuesta de adoptar el programa de SAL del Instituto Hispano de Universidad Andrews como el programa permanente de capacitación para laicos. La propuesta fue aprobada por la junta administrativa de la UCS.

El siguiente paso consistió en examinar lo que la Biblia y los escritos de Elena G. de White, cofundadora de la Iglesia Adventista, nos dicen con respecto a la obra de entrenar, equipar y formar a los laicos para el ministerio. Además se estudió lo que la

literatura contemporánea comenta sobre la formación de discípulos o escuelas de entrenamiento laico.

Posteriormente se hizo descripción histórica y demográfica del territorio de la Unión Colombiana del Sur.

La certificación que se escogió, sugerida por el Instituto Hispano de la Universidad Andrews, fue la de Instructor Bíblico. Esta selección se tomó en cuenta ya que los contenidos de las clases responden a la necesidad que hay de ayudar al miembro de iglesia para dar testimonio de la verdad bíblica que ha aceptado.

Se escogieron tres campos del territorio de la Unión Colombiana del Sur: La Región del Sur de Bogotá, la Misión de Llanos y Boyacá y la Asociación Sur Colombiana. El departamento de Ministerios Personales fue el encargado de que cada programa se desarrollara en su campo. Los maestros incluyeron profesores de la Universidad Andrews, Universidad Adventista de Colombia, del director de Mipes de la Unión y los directores de los campos locales y la participación de pastores que terminaron su maestría.

Se evaluó la asistencia de los laicos, su participación activa en la obra de testificación y el aumento de los estudios bíblicos. El resultado se vio reflejado en la ganancia de almas.

Se hizo una graduación de los laicos que asistieron y completaron los requisitos del curso. Esta graduación se hizo en común acuerdo con el Instituto Hispano de la Universidad Andrews.

Expectativas

Las expectativas que la UCS espera con la implementación de este programa son:
Crear una escuela de entrenamiento laico en la Unión Colombiana de Sur y que sea permanente. Que el currículum cubra las áreas de mayor necesidad en el área de la testificación y evangelización que tiene el territorio de la Unión.

Que este sea un programa que todos los campos de la Unión Colombiana del Sur puedan adoptar. Que aumente la cantidad de laicos preparados y certificados para hacer una obra efectiva.

Definición de términos

Algunos términos usados en esta tesis que son propios del lenguaje de la Iglesia Adventista de Colombia son presentados en este momento.

Región: Es un proyecto concebido por un campo local y la unión para desarrollar un sector del territorio para llegar a ser un nuevo campo local. Se nombra un coordinador y los departamentales de la Unión sirven como departamentales.

Misión: Un campo local que no alcanza su nivel económico para sostenerse por sí mismo y requiere de subsidios de su ente inmediato superior. Debido a esto el presidente, secretario y tesorero son nombrados por la junta de la Unión.

Asociación: Es un campo local que tiene todo el potencial para sostenerse así mismo. Y todos los administradores son nombrados por el congreso del mismo campo.

Campo local: Es parte de un territorio de la Unión Colombiana del Sur que administra las diversas iglesias o distritos pastorales. Estos campos locales pueden ser nombrados como: Región, Misión o Asociación.

Delimitación

El desarrollo de este proyecto está delimitado solo para tres campos de la Unión Colombiana del Sur: Misión Sur de Bogotá, que corresponde a los miembros de la iglesia del sur de Bogotá; la Misión de Llanos y Boyacá con sede en Villavicencio y la Asociación Sur Colombiana en dos lugares Ibagué y Neiva. Los beneficiados de esta certificación será para aquellos que quieran voluntariamente hacerlo, con este objeto deberán matricularse y cumplir los requisitos. El ideal que nos hemos propuesto hacia el futuro es que todos los campos lleguen a desarrollar esta escuela en sus territorios y de esta manera sea accesible a la mayor cantidad de miembros.

CAPÍTULO II

CONCEPTOS TEOLÓGICOS DE LA CAPACITACIÓN DE LAICOS

Desde que el pecado entró en nuestro mundo nuestra perspectiva de la vida cambió totalmente. Por eso el plan de Dios ha sido: Ayudar al hombre a recuperar su estado natural antes del pecado. Para lograr ese objetivo el hombre debe ser redimido y en el proceso de crecimiento espiritual debe ser reeducado ya que el plan de Dios incluye la formación de laicos. Según Elena de White (1954) “El verdadero propósito de la educación es restaurar la imagen de Dios en el alma” (p. 584). Así que, redención y formación en este contexto se relacionan ya que conducen al hombre al nivel que tenía antes del pecado.

Este estudio explorará la formación de laicos en el Antiguo Testamento y cómo se aplicó a través de la historia; además, se estudiará la manera en que Jesús capacitó a otros para la evangelización y como la iglesia cristiana del Nuevo Testamento fue intencional en su deseo de formar a otros en el camino que el cielo ha demarcado. Finalmente se dará una mirada a los escritos de Elena de White sobre la importancia de formar laicos para la obra del ministerio y el tipo de capacitación que deben recibir.

La capacitación en el Antiguo Testamento

El enfoque de este trabajo se limitará a dos aspectos que tienen que ver con la formación de personas para desarrollar un trabajo especial dentro del plan de Dios. Se

analizarán las escuelas de los profetas y se estudiarán algunos modelos de formación laica, que podríamos llamar discipulado, en el Antiguo Testamento.

La escuela de los profetas

El Antiguo Testamento menciona a un grupo de jóvenes que fueron educados para desempeñar labores importantes como profetas y ayudar a las personas a conservar el significado de diversos ritos que se practicaban en la religión de Israel. Estos jóvenes eran formados en lo que se llegó a llamar la escuela de los profetas.

Su origen

Una lectura de los libros históricos del Antiguo Testamento como 1 y 2 Samuel; 1 y 2 de Reyes, además 1 y 2 de Crónicas muestra que la expresión “escuela de los profetas” no aparece en ninguno de ellos. La primera vez que se menciona lo hace como “banda o compañía de los profetas” (1 S. 10: 2-5), según Price (2010) comenta (p. 246), cuando Saúl buscaba las asnas perdidas.

Según lo mencionado en el párrafo anterior la tarea de rastrear el origen de esta escuela de los profetas es muy difícil porque no tenemos mucha información al respecto. Por otra parte los estudiantes fueron conocidos como “profetas” o “hijo de los profetas”, puntualiza Millanao (1992) por lo cual se le dio el nombre de “escuela de los profetas” (p. 18). Se sabe que había por lo menos tres escuelas de profetas: una en Bethel (2 R. 2: 3), una segunda en Jericó (vers. 15, 18) y una tercera en Gilgal (2 R. 4: 38-41).

Algunos afirman que las escuelas de los profetas fueron aparentemente formadas por Samuel, Millanao (1992) y otros por su parte hablan que los hijos de los profetas aparecen por primera vez en el reinado de Acab y perduraron hasta el tiempo de Amós, lo que significa que actuaron aproximadamente 120 años en el reino del norte (pp. 18-19) y

Williams (1966) llega a la conclusión que probablemente el fundador fue Elías (p. 344). Agrega que era una organización simple al comienzo pero que llegó a ser de gran influencia bajo el ministerio de Eliseo. No existen referencias anteriores para rastrear el origen de estas escuelas y no hay ninguna relación que podamos comprobar entre este grupo y los ancianos nombrados por Moisés para atender las necesidades del pueblo.

Finalmente, cabe destacar que Elena de White (2009) considera a Samuel como el fundador de la escuela de los hijos de los profetas, ella puntualiza: “Samuel fundó, de acuerdo con la instrucción del Señor las escuelas de los profetas” (p. 46). Para ella la historia de estas escuelas comienza con el ministerio de Samuel.

El discipulado

En el registro bíblico no se menciona la manera en que las personas se enlistaban en la escuela de los hijos de los profetas, tampoco se describe su curriculum y no se dice nada acerca del tipo de instrucción que se recibía. Para facilitar el objetivo de estas escuelas se debe conocer mucho de las costumbres de aquella época y de lo que los comentaristas han descubierto en sus estudios.

Aunque no hay mucha información sobre el propósito de la escuela de los profetas la Biblia sugiere que por su relación cercana con Samuel, Elías, Eliseo y con algunos líderes del pueblo Israel, al parecer la formación recibida los preparaba para liderar. Se menciona por ejemplo, que ellos recibieron comisiones específicas, como cuando Eliseo envía a uno de estos estudiantes a ungir a Jehú como rey (2 R. 9: 1-10) otros sirvieron como asesores del rey (2 R. 22: 5-28). Al parecer, el propósito principal de estas escuelas, según Millanao (1992) era preparar a líderes espirituales quienes llegarían a enseñar,

guiar, aconsejar e incluso profetizar de parte de Dios (p. 19). Esto, por supuesto, eran sus tareas, más no los requisitos para asistir a una de esas escuelas.

Una oportuna definición del propósito de la existencia de estas escuelas es expuesta por la señora Elena de White (2009):

Estas escuelas tenían por objeto servir como barrera contra la corrupción que se propagaba por todas partes, atender al bienestar mental y espiritual de la juventud, y estimular la prosperidad de la nación, proveyéndola de hombres preparados para actuar en el temor de Dios, como directores y consejeros. Con este propósito, Samuel reunió grupos de jóvenes piadosos, inteligentes y estudiosos, que recibieron el nombre de hijos de los profetas. A medida que estudiaban la Palabra y las obras de Dios, su poder vivificador activaba las energías de la mente y el alma, y los alumnos recibían sabiduría de lo alto. Los maestros no sólo eran versados en la verdad divina, sino que habían gozado de la comunión con Dios, y habían recibido el don especial de su Espíritu. (p. 46)

Según lo visto en los párrafos anteriores, se podría afirmar que las escuelas de los profetas fueron una forma de discipulado que se desarrolló en el pueblo de Israel. Se Lin Choi (2008) asegura que Samuel y la escuela de los profetas parecen ser los modelos del Antiguo Testamento para el entrenamiento de miembros laicos en la iglesia (p. 24). Se entiende entonces que ésta era la manera efectiva para instruir, para formar los posibles líderes espirituales del pueblo. Para alcanzar este objetivo los grandes profetas del pasado dedicaron su tiempo y esfuerzo en esta noble misión.

La importancia de estas escuelas lo resalta Zoaka (2010) cuando afirma que éstas fueron una gran bendición para Israel y tenían la intención de seguir produciendo profetas para la nación y que en el lenguaje de hoy, deberían llamarse seminarios (p. 32). No encontramos evidencia que indique que en estas escuelas los estudiantes se graduaban en ciertos grados, pero también debemos reconocer que no tenían la intención de ser informales. Se entiende que estos jóvenes debían abandonar sus hogares, venir a estar

bajo la dirección de uno de los profetas, aprender las grandes lecciones y después se les asignaba una labor; ser guía espiritual del pueblo.

En este sentido Woo Shin (2005) se aventura a describir a los estudiantes de estas escuelas de profetas, asegura que fueron personas que creyeron en la absoluta soberanía de Dios y su poder para salvar, creían en la seguridad de la palabra profética y la obedecían, además buscaban la pureza de la fe en Jehová (p. 20). En esto concuerda también Lin Choi (2008) al afirmar que estos alumnos formados por Samuel podrían convertirse en personas de Dios que servían y respetaban sinceramente a Jehová (p. 25). Por lo anterior se puede inferir que los estudiantes de las escuelas de los profetas eran jóvenes que deseaban ser capacitados para servir de guías espirituales para el pueblo, enseñando a guardar las tradiciones de los profetas de antaño.

Esta idea de Samuel, Elías y Eliseo tenía como objetivo delegar en personas sinceras y fieles a aquellos que fueron formados para enseñar la Palabra de Dios. Los profetas no podían hacer el trabajo solos, debían dedicar tiempo para formar a otros con el objeto que llegaran a ser maestros para el pueblo. De la misma manera Elena de White (1975) describe lo que se pretendía lograr con estas escuelas:

Se hizo provisión adicional para la enseñanza de los jóvenes por el establecimiento de la “escuela de los profetas”. Si un joven deseaba obtener un conocimiento mejor de las Escrituras, profundizarse en los misterios del reino de Dios y buscar sabiduría de lo alto para ser un maestro en Israel, esta escuela estaba abierta para él. (p. 261)

La formación de laicos para ministrar a otros, para que lleguen a ser guías espirituales es muy importante. Podemos decir que en los momentos de crisis estos hombres fieles mantuvieron la verdad levantada, orientaron al pueblo a restablecer su relación con el Creador.

Según estas afirmaciones, la tarea de formar a otros para el ministerio es la tarea clave a la que los líderes de la iglesia deben prestar suprema atención hoy. El líder debe entender que solo no puede llevar adelante toda la tarea. El cuerpo pastoral de una iglesia jamás podrá cumplir la Gran Comisión solo. Se necesita la fuerza de los laicos. La afirmación de Lin Choi (2008) sirve para reconocer que se ha encontrado que la clave para mantener la fe sincera para la comunidad de la iglesia es la dependencia sobre la cantidad de miembros laicos entrenados (p. 26). Una tarea que debe ser prioridad para cada pastor o líder de iglesia.

Este estudio, más adelante analizará cómo el discipulado se evidencia en el Antiguo Testamento y cómo muchos de los grandes personajes del Antiguo Testamento fueron preparados para cumplir una tarea especial.

Modelos de capacitación

Cuando se habla de capacitación o de formación de algunas personas para el ministerio y en lo que tiene que ver con proveer personas capacitadas para enseñar la Palabra de Dios, estamos hablando de discipulado. Aunque es claro que el término discípulo no aparece en el Antiguo Testamento porque es un término que se desarrolla en la cultura griega; los principios de discipulado se ven a lo largo de la historia de Israel de la antigüedad.

Hay dos palabras en el Antiguo Testamento, según Wilkey (2004), que tienen conceptos similares al discipulado: *a) talmidh*: que tiene la connotación “uno que es enseñado”, algunos lo relacionan con los servicios del santuario. *b) Limmudh*: Es usado por los profetas, y se refiere a alguien que es equipado, por los profetas, por la enseñanza

y por contemplar la vida del maestro (p. 15). Estas son las características del discipulado que podemos ver en otras partes de la historia y de la Biblia.

Para entender los modelos de capacitación del Antiguo Testamento Wilkins (1992) presenta tres niveles de discipulado: primero, el discipulado a nivel nacional, manifestado en la relación de la nación de Israel con Dios; segundo, el discipulado entre el creyente individual con Dios; y finalmente, el discipulado que se muestra entre seres humanos (p. 60). Los profetas de antaño veían cada día la necesidad de formar personas dispuestas, que amaban al Señor, para que pudiesen ayudar al pueblo a entender la Palabra y las indicaciones del Señor.

Como este Testamento abunda en ilustraciones de formación de personas para el ministerio solo nos dedicaremos a analizar la vida de dos modelos, el de Moisés con Josué y el de Elías con Eliseo.

Moisés y Josué

Moisés recibió su formación en la escuela de los faraones, en donde aprendió estrategias, a edificar diversos proyectos y llegó a ser superintendente de la casa de Faraón. Mac Neal (2000) afirma que todo esto preparó a Moisés para las diferentes asignaciones de ser el líder del Éxodo (p. 6). Sin embargo, antes de ser caudillo de Israel debió pasar por la escuela del desierto para aprender humildad, dependencia del Todopoderoso y paciencia con el rebaño.

Muy temprano en su liderazgo, guiando al pueblo de Israel por el desierto, aprendió la lección que todo líder, por mucha preparación que tenga y aún de acuerdo a los talentos que tiene, debe recordar siempre: No puede hacer el trabajo solo. Esa fue la

reflexión de Jetro, suegro de Moisés, cuando lo ve atendiendo las necesidades de todo el pueblo, lo lleva a la reflexión: “Viendo el suegro de Moisés lo que él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde?” (Ex. 18: 14). Moisés trata de explicar que es necesario resolver las diversas dificultades que tiene el pueblo. Sorpresivamente Jetro le llama la atención: “Entonces el suegro de Moisés le dijo: No está bien lo que haces. Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo” (vers. 17, 18). Jetro como consejero espiritual de Moisés lo lleva a reconocer que es necesario buscar personas que puedan compartir con él el liderazgo del pueblo. El consejo de Jetro fue: “Además, escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo sobre jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez” (vers. 21). ¡Cuán importante es entender que para cumplir la tarea de dirigente del Pueblo de Dios es necesario capacitar, equipar y delegar en hombres fieles la tarea de ministrar a otros!

Una observación interesante al respecto la hace Swindoll (2001) cuando habla de las responsabilidades del liderazgo que cada vez pueden ser más absorbentes, él escribe: “A medida que aumenta la carga de trabajo, el líder sabio no se vuelve más ocupado sino que se hace más listo. Pide ayuda” (p. 284). El líder debe entender que sin importar las capacidades que tiene, debe dedicarse a la obra de formar a otras personas para trabajar efectivamente en el ministerio.

Esto llegó a ser una experiencia interesante para Moisés y más cuando se da cuenta que con el correr del tiempo debe considerar que otra persona deberá sustituirlo

debido que su liderazgo no va a durar para siempre. Hasta el gran líder Moisés debe ser sustituido. Swindoll (2001) afirma que “No es fácil ser el sustituto de un héroe. Y mientras más grande sea el héroe, más difícil la tarea” (p. 343). Cada vez se evidencia en la narración histórica que se recuerda con aprecio al héroe pero no hay mucho que contar de quien lo sustituyó, por lo general nadie le recuerda. Pero no es así en el plan de Dios para Israel.

Este es uno de los ejemplos más importantes que vemos en la Biblia de un líder guiando, formando y equipando a un nuevo líder. Es un ejemplo de discipulado en todos los aspectos, un ejemplo de humildad y servicio, pero también de compañerismo. Esa fue la experiencia de Moisés con Josué. Se cree, según Wilkey (2004), que la relación entre Moisés y Josué fue la de un maestro con su discípulo (p. 15). No era solo enseñanza lo que se compartía, sino también la experiencia de la vida misma.

Un dato interesante es que el nombre original de Josué era Oseas (Nm. 13: 8) y Moisés le cambió el nombre por el de Josué (vers. 16). Jensen (1994) es quien muestra que la razón del cambio es que

Moisés, al escoger este nombre, reflejó las cualidades espirituales que debe haber visto en su siervo Josué. También revela el carácter sagrado con que identificó el ministerio de Josué sabiendo que su bastón de mando en el servicio a Dios probablemente sería transferido a su siervo. (pp. 19, 20)

El comienzo de esta relación especial ocurre cuando Josué fue llamado a servir a Moisés, apoyarle y acompañarle. Perez Millos (2004) afirma que “Josué se convirtió en ayudante de Moisés (heb. *m'sarch Moseh*) literalmente el “*ministro*”, el hombre de confianza de Moisés, acompañándole incluso en parte del camino hacia el Sinaí” (p. 21). Ese trabajo sencillo fue lo que preparó a Josué para llegar a ser el legislador de Israel. Hizo de él un hombre leal, un hombre atento a las indicaciones divinas, un hombre que

aprende a depender de Dios, un hombre que conocía las bendiciones y desafíos del liderazgo.

Esas cualidades que describen el carácter de Josué son destacadas por Elena de White (1954) y las relaciona con su servicio prestado a Moisés:

Durante la permanencia en el desierto, sirvió como primer ministro de Moisés, y por su fidelidad serena y humilde, su perseverancia cuando otros flaqueaban, su firmeza para sostener la verdad en medio del peligro, había dado evidencias de su capacidad para suceder a Moisés aun antes de ser llamado a ese puesto por la voz de Dios. (p. 458)

Josué fue preparado adecuadamente para la tarea que se le había de asignar, pero su labor de ser siervo de Moisés, hizo que el contacto con este gran líder, al contemplar su vida y ejemplo, sin duda marcara su existencia. Pérez Millos (2004) afirma que: “La experiencia cotidiana al lado de Moisés, el contacto con el pueblo y la vida de piedad cerca de Dios, iban a moldear el carácter y la personalidad de Josué” (p. 22). Moisés tomó a este joven líder, le cambió el nombre, lo convirtió en el hombre de confianza, lo formó para llegar a ser líder.

La tarea de discipular a Josué es importante considerarla como un gran ejemplo para los líderes de hoy, Maxwell (2008) resalta que la vida de Moisés impactó de manera positiva la vida de Josué quien llegaría a ser el líder que guiaría al pueblo a la tierra prometida. Explica que: “Después que los hebreos se negaron a entrar en la tierra prometida, continuó la relación de mentor a discípulo entre ellos. El proceso duró cuarenta años y culminó cuando Moisés impartió su autoridad al Joven” (p. 29).

Indiscutiblemente este es un modelo digno de imitar, hombres de gran experiencia deben formar personas que lleven adelante la tarea asignada cuando ellos falten. Esa es una tarea muy importante a la que debemos invertir tiempo y dedicación.

Para enriquecer este estudio se consideran las palabras de Mayles Munroe (2012) que habla de esta relación como un ejemplo digno de emular y copiar: “si usted lee la historia de Josué y Moisés, aprende como éste discípulo a Josué, lo entrenó desde temprana edad, y le cedió la compañía cuando él llegó a estar demasiado débil para continuar” (p. 64). Es transferencia de vida, transferencia de conocimiento, transferencia de experiencia y transferencia de liderazgo.

La iglesia debe dedicar más tiempo y recursos para formar la nueva generación de líderes que se necesitarán para guiar al pueblo de Dios a la tierra prometida. Cada vez se necesitarán más predicadores, más ancianos, más laicos debidamente entrenados que dedicando su tiempo, sus talentos y debidamente entrenados, podrán llevar adelante el cumplimiento de la misión.

Otro ejemplo de estos modelos de capacitación del Antiguo Testamento lo vemos en la experiencia de Elías con Eliseo.

Eliseo y Elías

Una vez que Elías sale triunfante en la confrontación con los sacerdotes de Baal en el monte Carmelo, se sume en una profunda depresión, al punto que quería morir. Dios le fortalece y en ese momento de crisis le envía de regreso por el camino en el cual encontraría a Eliseo quien llegaría a ser su sucesor. Pero Eliseo, como Swindol (2002) lo expresa, “Dios no solo le dio a Elías un sucesor, sino también un amigo íntimo, entrañable, alguien que amó a Elías lo suficiente como para ponerse a su servicio, y para alentarle” (p. 143). Permaneció al lado del profeta para servirle y para ayudarlo en sus diferentes labores.

Este concepto es compartido por Wiersbe (2002) al afirmar que al escoger su sucesor “Esto también fue un estímulo para Elías, porque ahora sabía que su trabajo continuaría incluso después de su partida” (p. 275). Es decir, este joven representaría la esperanza que tienen todos los líderes, que todo su esfuerzo y trabajo no quedarán en vano y no se olvidarán, al continuar el tiempo. Elías vio en Eliseo la oportunidad de formar a alguien que pudiese continuar con su obra.

Mientras Eliseo estaba trabajando en el campo, Elías le pasa el manto encima Wiersbe (2002) explica que “Este acto simboliza el hecho de que Eliseo sería un profeta con el mismo poder y autoridad de Elías” (p. 275). Ante la visión de ese llamado, Eliseo tiene el permiso de Elías para despedirse de su familia. Enseguida, toma los bueyes y los mata, desarma el arado, hace un gran asado con la carne de los bueyes y se despide de su pasado, según las Antigüedades Judaicas de Josefo (1997) este acto era de preparación “desligándose de ellos siguió a Elías, de quién se convirtió durante todo el tiempo de su vida en discípulo y servidor” (p. 491). Eliseo experimentó un gran cambio en su vida al seguir a Elías, como Justel (2012) afirma que “esta relación maestro – discípulo se manifiesta más claramente en el vínculo que mantienen Elías y Eliseo” (pp. 253, 254). Es una relación estrecha en la que se comparte, no solo conocimiento, sino experiencia de vida.

Eliseo dedicaría parte de su existencia a seguir a Elías, a servirle, a aprender de este hombre para desempeñar posteriormente una tarea importante, Shin (2005) resalta que Eliseo “sirvió a Elías y aprendió su ministerio. Como se ve en la relación entre Elías y Eliseo escogencia, llamado y seguimiento son principios para la selección de líderes” (pp. 20, 21). De esta manera Elías pudo conocer todos los aspectos de lo que significaba

ser un siervo de Dios. Maxwell (2008) hace un interesante análisis de la relación de formación que tenía Elías con Eliseo:

Elías era el líder y mentor que le dio a Eliseo la oportunidad de permanecer cerca de él y aprender a ser un líder piadoso. Cuando Eliseo estuvo listo, Elías le pasó el manto a su discípulo. La parte de Eliseo en el arreglo requirió que se humillara, siguiera al profeta mayor y aprendiera. Este arreglo, hizo que ambos fueran mejores líderes. (p. 150)

Indiscutiblemente, esa cercanía con Elías fue lo que marcó la pauta en la vida del profeta Eliseo quien desempeñó una labor exitosa, Jim George (2010) puntualiza: “La vida de Eliseo enseña que un discípulo no solo aprende de un maestro, también saca provecho de lo que ha aprendido” (p. 117). Esto es lo que nosotros debemos hacer con aquellos miembros que muestran interés en hacer un trabajo especial para el Señor, formarlos para que ocupen diversas responsabilidades, lleven adelante diversos ministerios e incluso puedan desarrollar su trabajo de una mejor manera. Además, llega a concluir: “Hoy día, el discipulado es la forma en la que Dios entrena para realizar un servicio eficaz” (p. 117). Esta es la tarea que debe realizarse de manera urgente en cada congregación.

Con el objetivo de entender si todavía la formación de miembros de iglesias para desempeñar diversos ministerios en la iglesia es necesario, se debe mirar cuál es el consejo que encontramos al respecto en el Nuevo Testamento.

La capacitación y el discipulado en el Nuevo Testamento

En la época del comienzo de la iglesia cristiana el discipulado era parte de la cultura del momento. En la cultura griega, el discipulado tomó muchas formas. En ese entonces los filósofos tuvieron estudiantes, los líderes religiosos tuvieron seguidores y los líderes políticos adherentes. La sabiduría de estos maestros atraía a cientos de aprendices.

Se consideraba que la relación que había entre maestro-estudiante era especial.

Melbourne (2007) da a entender que no era solo enseñanza, sino también su vida era una muestra en la que esperaba que estas enseñanzas fueran emuladas (p. 20). Así que desde este punto de vista en la época de Jesús y los apóstoles el discipulado era una práctica común.

Según lo que se afirma en el párrafo anterior debemos encontrar esos modelos de discipulado, en este contexto Wilkins (1992) dice que en el Nuevo Testamento se usaba vocablo griego *mathetes* y explica que su uso se inicia en la versión la Septuaginta. El sustantivo *mathetes* está íntimamente relacionado al verbo *manthano*, que significa “aprender”. Según este autor, *mathetes*, el aprendiz, recibía conocimiento o habilidades de una persona experta en su área de estudio (p. 72). Por lo tanto, un discípulo era un aprendiz que buscaba un maestro para ser instruido y de esta manera ser formado en estas enseñanzas. Sin embargo, según Gordon y Fardouly (1994): “Un discípulo no era solamente un alumno sino un seguidor; por eso se hablaba de ellos como imitadores de sus maestros” (p. 3). Es decir, que estos aprendices llegaban a convertirse en transmisores de la enseñanza de su maestro, además de ser imitadores naturales de todo lo que hacían. Wilkey (2004) explica que discípulo se refiere a seguidores quienes comprometidos a un maestro o a un sistema de creencias involucraba cambios en su estilo de vida y la adopción de comportamientos especiales (p. 23). De esta manera se entendía que era un privilegio estar bajo la enseñanza y la dirección de uno de estos maestros importantes en ese entonces.

Jesús aprovecha los conceptos que predominaban en la cultura de aquel entonces para tener la oportunidad de fundar su iglesia basándose en el discipulado.

En los evangelios

En la época de los evangelios los fariseos tenían sus discípulos a los que les enseñaban sobre el ayuno y asuntos de la legalidad judía. Pero en aquella época aparece también Juan el Bautista quien reunió un grupo de discípulos quienes se interesaron en asuntos de purificación espiritual, como el bautismo y la oración (Mr. 2: 18; Jn. 1: 35-37). Según Wilkey (2004) explica que aunque estaban comprometidos con Juan, no hubo énfasis sobre el estudio intelectual, sino más bien en la preparación para recibir el reino de Dios prometido en el Mesías (p. 22). Algunos de los discípulos de Juan se convirtieron posteriormente en discípulos de Jesús. El Maestro establece un modelo para hacer discípulos que resulta importante mirar cuál fue el proceso que usó para discipular y aplicarlos a nuestro trabajo hoy.

Llamado al discipulado

Al comenzar su ministerio salvador sobre la tierra Jesús es quien escoge a sus discípulos, veamos Marcos 3:14: “Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar”. En esta breve descripción, se destaca que Jesús toma la iniciativa de llamar a sus discípulos. Como Wilkey (2004) enfatiza que esto era diferente de la práctica común de aquellos días ya que generalmente era el aprendiz el que solicitaba el privilegio de ser un alumno de un determinado maestro (p. 30). Este aspecto debió causar una gran impresión en la vida de estos hombres, que siendo pescadores, de la gente común de aquellos días, fueron llamados a ser los aprendices del Maestro, que como reconocieron después, era el Mesías.

La respuesta a este llamado debía ser voluntaria, cada uno debía sopesar la decisión de seguir al maestro. Este llamado hecho por Jesús a estos humildes hombres

implicaba una renuncia, debían dejarlo todo para seguirlo. Porque en caso de seguir a Jesús, él exigía, y todavía lo hace, todo o nada. El servicio al Señor es completo, la vida entera. Pedro debió abandonar sus redes para seguir a Jesús. Mateo, que era publicano, dejó su puesto de cobrador de impuestos y se dedicó a ser un discípulo de Jesús. En una de las aseveraciones de Jesús para definir el discipulado él dijo:

Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, madre, mujer, hijos, hermanos, hermanas y aun su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y cualquiera que no toma su propia cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo... Así, pues. Cualquiera de vosotros que no renuncia a todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo. (Lc. 14: 26, 27, 33)

De esta manera se entiende que el discipulado cristiano tiene un precio que debe asumir cada seguidor de Jesús. Win y Charles Arn (1982) afirman que un discípulo sugiere un compromiso, incorporación en el Cuerpo, una vida en curso, un reproductivo estilo de vida como un seguidor de Cristo (p. 9). Esto implicaba la renuncia a todas sus actividades habituales para ser parte de esta naciente iglesia, para ser instruidos por el Maestro, con el objetivo de ir y enseñar a otros la verdad salvadora. Una manera interesante de entender este llamado es el comentario de *Alpha-Omega Ministries* (2005) “a Cristo no le interesan las invitaciones y el discipulado barato. Demasiadas veces el llamado al discipulado es el llamado a recibir los grandes beneficios y ventajas ofrecidas por Dios” (p. 257). Este es un llamado para dejar hábitos y costumbres con el fin de recibir mejores bendiciones del cielo. Creo que esta motivación se mantuvo en la mente y en la vida de estos discípulos.

Este llamado en particular para dejar atrás su vida habitual, facilitaría de manera práctica los momentos de formación, de entrenamiento, de enseñanza y de equipamiento para la tarea que les sería entregada. Como bien lo expresa el *Comentario Bíblico Mundo*

Hispano (2004) “Un discípulo es llamado por Jesús para a) estar con él, b) ser testigo a sus señales maravillosas, y c) para continuar su obra en el mundo” (p. 245). Aprender de la manera cómo Jesús enseñaba e instruía a sus discípulos daría para desarrollar cientos de trabajos de investigación pues su modelo es el ideal para el discipulado del siglo XXI.

La formación de discípulos

El discipulado al que dedica más tiempo el Nuevo Testamento es el que desarrolló Jesús con sus seguidores. Lloyd y Wilma Mann (1996) puntualizan “Jesús es el ejemplo perfecto de este principio tan importante en hacer discípulos hay que ser antes de hacer” (p. 100). Al dedicar su vida a seguir a Jesús, significaba que tendrían una relación cercana con él. Cuando los discípulos aceptaron el llamado esto involucraba acompañarlo en sus viajes y estar en su presencia. Wilkey (2004) muestra que esta relación era mucho más cercana que la de los fariseos, filósofos o maestros de Roma e incluso que la de la escuela rabínica (p. 32). El aprendizaje ocurría a medida que respondían a las inquietudes de Jesús, serían moldeados en su forma de vida por medio de la enseñanza pública y recibiendo instrucción privada como grupo.

Este tipo de discipulado tenía que ver con compartir la vida, con compartir experiencia que era mucho más que impartir conocimiento. Luther y McReynolds (1996) llegan a definir el discipulado bíblico como el proceso de aprendizaje acerca de Jesús y cómo seguirlo en un estilo de vida comprometido (p. 20). Sin embargo, como Boyd y McReynolds (1996) comentan al decir que esta definición no refleja plenamente el cambio de actitud que es necesario desde el modelo pre-cristiana de la vida (p. 20). Cada discípulo quería llegar a ser como el Maestro, cada uno de ellos quería ser moldeado por su vida y su experiencia. Tal relación marcó una diferencia significativa en su vida.

El Señor Jesús se compromete de manera especial para impartir su vida en ellos. Win y Charles Arn (1982) se refieren a este proceso afirmando que Jesús ve a un discípulo como uno que se convierte en un seguidor quien es enseñado, quien es alimentado en la fe y que a su vez se torna en ir a hacer discípulos (p. 20). En los conversatorios de capacitación de discípulos es donde se enseña qué es formar a un discípulo para que se vuelva en un discipulador.

Cuando se analiza el discipulado en los evangelios y lo aplicamos a la realidad de nuestros días, Melbourne (2007) propone que este proceso de formación tiene dos dimensiones: La personal y la histórica. Cuando se refiere a la dimensión histórica hace referencia al encuentro que tiene el maestro y el estudiante; esto sería una interacción entre Cristo y sus seguidores. Pero en la dimensión personal, es un encuentro entre Cristo y el individuo transformado, la experiencia que van a compartir y el compromiso de fe que se tiene (p. 10). Se enfatiza que la experiencia de Jesús es transformadora, es una experiencia de formación y es un empoderamiento de una misión que se entrega para transformar el mundo.

Cuando Jesús termina su obra en esta tierra y se dispone a regresar al cielo le entrega a los discípulos lo que en el mundo cristiano se conoce como la Gran Comisión. Un entendimiento de esta comisión nos llevará a desarrollar un programa efectivo de formación de discípulos para que la participación laica sea efectiva en el cumplimiento de la misión.

La gran comisión

Después de su resurrección de entre los muertos y poco antes de ascender al cielo Jesús se reunió en varias oportunidades con sus discípulos para fortalecer su fe y para

entregarles el cometido, o la tarea que debían desarrollar desde ese momento hasta el establecimiento del reino de Dios en esta tierra. Quien hace una clara exposición de este mandato divino es Mateo 28: 18-20:

Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Este texto es conocido como la Gran Comisión, Gene Mims (2004) lo define:

“Esta es la corona del ministerio terrenal de enseñanza del Salvador” (p. 19). Esta comisión resume de manera clara la razón por la cual el Señor llamó a los discípulos, organizó la iglesia, los capacitó y les dio el poder del Espíritu Santo, tenía en mente que el mensaje de salvación fuera llevado por hombres redimidos para alcanzar a otros con el mensaje de salvación. Así lo explica White (1955) al afirmar claramente: “Como representantes suyos entre los hombres, Cristo no elige ángeles que nunca cayeron, sino a seres humanos, hombres de pasiones iguales a las de aquellos a quienes tratan de salvar” (p. 263). Este método divino daba efectividad a la predicación del evangelio, ya que la vida de los predicadores sería una fuerte enseñanza de cuán efectiva es la obra del Espíritu Santo en la vida de las personas para transformarlas.

Esta orden fue la fuerza impulsora que llevó a los discípulos a ir de ciudad en ciudad, de aldea en aldea, e incluso con la seguridad que estaban haciendo lo que el Señor les ordenaba enfrentaron la persecución y triunfaron. La comisión les daba a ellos una razón para seguir adelante. Mims (2004) lo define así: “La Gran Comisión ha sido la fuerza impulsora de las misiones y la evangelización para los creyentes y las iglesias de cada generación desde los tiempos del Nuevo Testamento. Sigue siéndolo en la actualidad” (p. 19). Es muy importante para la iglesia tener en mente esta comisión divina

porque enfoca todas nuestras actividades, todos nuestros planes y todas nuestras estrategias. Dar una mirada a la gran comisión ayuda a entender lo que Jesús mandó a la iglesia a hacer para colocar todo su énfasis y el desarrollo de los diferentes programas de testificación.

Sus implicaciones y significado

En este estudio se analiza lo que la comisión representa para la iglesia cristiana y su importancia. La gran comisión comienza: *“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”*. Lo primero que hace el Señor es impartir la seguridad de la autoridad que le ha sido entregada por la divinidad. No fue una autoridad usurpada sino delegada. Para George Knight (1998) la autoridad sobre Jesús se debe:

Gracias a su vida victoriosa, su muerte y resurrección, ha ganado “toda potestad... en el cielo y tierra” (vers. 18), para ejercer dominio en “todas las naciones” (vers. 19), por toda la eternidad (“hasta el fin del mundo”, vers. 20). Jesús es verdaderamente Señor. (p. 281)

El Hijo de Dios es el vencedor y por su maravillosa obra recibe toda la autoridad de parte del Padre para que pueda llevar adelante la obra de establecer su reino en la tierra. *El Nuevo Comentario Bíblico* (1981) ofrece la siguiente explicación: “Jesús ha recibido ahora potestad universal como un don de su Padre” (p. 637). Entonces, Él ejerciendo su plena autoridad, según Knight (1998) “delega su autoridad a sus seguidores con el propósito expreso de equiparlos para que vayan a todo el mundo hagan discípulos y los bauticen” (p. 281). Esto es lo que legitima la tarea, es lo que a los discípulos impulsa a seguir adelante realizando las diversas actividades de evangelización. Mims (2004) por su parte ve en esta declaración que: “El poder, la presencia y la autoridad de Cristo nos dan el derecho y el valor para ir por todas partes testificando de las buenas

nuevas de salvación” (p. 21). Esto nos muestra la realidad que sin esta potestad divina nuestra obra no tiene fuerza.

Es interesante como White (2004) nos ayuda a entender el mandato divino:

Cristo dio esta comisión a sus discípulos como sus ministros principales, los arquitectos que habían de echar el fundamento de su iglesia. Les impuso a ellos, y a todos los que habrían de sucederles como sus ministros, el encargo de comunicar este Evangelio de generación en generación, de era en era. (p. 205)

Una herencia que cada uno debe tener en mente cuando realiza los diversos trabajos que la iglesia desarrolla. Una vez que los discípulos reconocen la autoridad divina que descansa sobre Jesús, reciben una orden clara: *Id y haced discípulos*, este es un mandato, es un imperativo divino que no nos da una opción, no es algo que nosotros elegimos hacer porque queremos o no, Mims (2004) enfatiza: “Tenemos que ir porque Cristo nos lo ordena. Recibimos el mandato de ir con su poder y autoridad” (p. 22). Además según Nichol y otros (1998) en esta orden “Cristo incluyó a todos los creyentes hasta el mismo fin del mundo” (p. 545). Así que es algo que nosotros no podemos pasar por alto, un verdadero cristiano sabe que su deber es salir a buscar al perdido.

Esta orden dada por Jesús, según White (1998): “Se dirige a todos los que siguen a Cristo. Todos los que son ordenados a la vida de Cristo están ordenados para trabajar por la salvación de sus semejantes” (p. 207). Esto es lo que Greenway (2002) llama: “Misión (misiones) significa enviar, es algo que nace en el plan y los propósitos de Dios” (p. 21). De esta manera se entiende que la iglesia no puede esperar que los pecadores vengan a buscar a los cristianos para ser salvos, sino que por el contrario, la iglesia es la comisionada a salir a buscar al pecador. Como el pastor que va a buscar la oveja perdida, o el mercader que va a buscar buenas perlas y el pescador que va a buscar peces. La iglesia está llamada a salir y encontrar a personas que necesitan el conocimiento de la salvación.

Otro aspecto importante es que el Señor ha enviado a sus discípulos a multiplicar seguidores. Esta actividad tiene un objetivo singular y es “*Haced Discípulos*”. Un discípulo en el contexto de la gran comisión, es aquel que decide seguir a Jesús, estar cerca de él, servirle y aprende todo lo relacionado al Maestro. Esto concuerda con la posición de Mims (2004) al afirmar “Un discípulo es un aprendiz, un seguidor de Cristo que ha experimentado un cambio radical en su vida y en la manera de vivirla. Los discípulos dan testimonio con sus palabras y hechos, de que Cristo los ha salvado” (p. 23). Así que el trabajo de ir a hacer discípulos es llamar a las personas a venir a los pies del Gran Maestro para que puedan aprender de Él y ser moldeados por Él.

Esto es lo que según Greenway (2002) puntualiza “La misión es el concepto de lograr que la gente en todo lugar siga a Jesús” (p. 51). Esto agrega un elemento interesante, un discípulo de Jesús se convierte en uno que va a hacer discípulos para Cristo. La misión consiste en convertir a las personas no en discípulos de los discípulos, sino en discípulos de Cristo. White (2004) comenta de manera especial que: “Habían de predicar acerca del Salvador, acerca de su vida de amor abnegado, su muerte ignominiosa, su amor sin parangón e inmutable. Su nombre había de ser su consigna, su vínculo de unión” (p. 206). Discípulos de Cristo que hablan del Maestro para lograr que sus discípulos se conviertan en imitadores de Cristo. Así lo reconoce Burril (2007) cuando complementa diciendo que el discipulador en “todo lo que pueden hacer es crear un ambiente instructivo que los conduzca a Cristo y a su Palabra, en ese mismo ambiente discipular” (p. 27). Es ir a ganar discípulos para Cristo, hay que traerlos al Señor a la fuente de vida eterna y donde sus más profundas necesidades son atendidas por el médico de los médicos.

Esto quiere decir que el proceso de aprendizaje conlleva el sentido de una misión. No serán verdaderos discípulos cuando simplemente se quedan quietos, cuando no buscan al perdido. El verdadero discipulado se convierte en un proceso de venir, aprender, ir y traer.

La orden de Jesús es *id y hacer discípulos a todas las naciones*, no está confinada a un área específica, sino que es extensiva a todas partes del planeta. *La Nueva Versión Internacional* traduce este pasaje: “Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones” (Mt. 28: 19). Lo que llega a entender Nichol y otros (1998) es “Debían hacer discípulos entre judíos y gentiles, en todas las naciones” (p. 546). Además, según el *Léxico-Concordancia del Nuevo Testamento en griego y español* redactado por Jorge Parker (2005) el término griego que se usa aquí es *éthnos* y que esta palabra en español significa: “gentil, nación, gente” (pp. 266-267). Es decir que el objetivo de esta orden es abarcar a todas las personas que habitan en todas las naciones que existen en la tierra. No es un mensaje que tenga exclusividad para algún tipo de personas, sino que se extiende para todas las nacionalidades y razas. Este concepto es ampliado por Nichol y otros (1998) en la siguiente declaración:

La comisión evangélica elimina las fronteras nacionales, y los habitantes de todas las naciones se convierten en miembros de una gran hermandad... El cristianismo destruye todas las barreras de raza, de nacionalidad, de sociedad, de nivel económico y de costumbres sociales. (p. 546)

La gran comisión debe ser considerada con una visión universal, pues una visión nacionalista o regionalista impide ver la universalidad del evangelio. En Apocalipsis 14:6 enfatiza que este evangelio debe llegar a todas partes del planeta: “Luego vi a otro ángel que volaba en medio del cielo, y que llevaba el evangelio eterno para anunciarlo a los que viven en la tierra, a toda nación, raza, lengua y pueblo” (NVI). Todas las personas, de

todas las nacionales, de todas las razas deben ser alcanzadas con la predicación. Esto es lo que White (1955) enfatiza al puntualizar:

Pero la orden: "Id por todo el mundo" no se ha de olvidar. Somos llamados a mirar las tierras lejanas. Cristo derriba el muro de separación, el prejuicio divisorio de las nacionalidades, enseña a amar a toda la familia humana. Eleva a los hombres del círculo estrecho que prescribe su egoísmo. Abroga todos los límites territoriales y las distinciones artificiales de la sociedad. No hace diferencia entre vecinos y extraños, entre amigos y enemigos. Nos enseña a mirar a toda alma menesterosa como a nuestro hermano, y al mundo como nuestro campo. (p. 762)

Más adelante en el mismo libro citado, ella indica que el trabajo de discipular debe comenzar en el lugar donde los seguidores de Cristo están, trabajar por las personas que están a su alrededor, debían trabajar incluso por aquellos que parecen menos promisorios. Y nos confronta a quienes vivimos en ésta época para que entendamos que cada uno debe comenzar su labor de testificación en dónde está, con su familia, con sus vecinos. Incluso nos llama la atención al describir que "Hay paganos en nuestra misma puerta" (p. 762). Una vez que hemos trabajado por quienes nos rodean, entonces debemos ir a otros lugares, pedirle al Señor que nos muestre el camino. De esta manera, si todos los que profesamos ser seguidores de Cristo, cumplimos fielmente su cometido, la influencia de nuestro testimonio se hará sentir en las partes más remotas de la tierra. Para llevar adelante esta tarea Dios usa medios sencillos para que su mensaje se esparza.

Al salir a cumplir con esta tarea se recomienda trabajar de una manera estratégica para llegar a la mayor cantidad de personas posibles, trabajar por las personas receptivas y las resistentes, trabajar en las comunidades lejanas y por las cercanas. Mims (2004) hace la siguiente reflexión:

La frase a todas las naciones abarca dos conceptos importantes: (a) El reino de Dios es para todas las personas. No está limitado a un grupo racial, nacional, social o cultural. (b) El evangelio revela el gran amor de Dios por todas las personas en cualquier circunstancia y lugar donde se encuentren. (p. 24)

Se debe reconocer que el cumplimiento de este mandato no está limitado solo al cuerpo de pastores, sino a aquellos cristianos comprometidos con la Misión.

Jesús menciona que el discipulado incluye dos elementos importantes:

“bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”. Un discípulo debe pasar por la experiencia del bautismo, debe ser enseñado y guardar el mensaje que la divinidad ha impartido a sus hijos.

La experiencia del discipulado está relacionada con el bautismo. El Comentario de Jamieson, Brown y Fauset (1983) enfatizan que el bautismo en este pasaje es una señal externa de la fe interior del creyente (p. 89). Por su parte Nichol y otros (1998) amplían este concepto al explicar que se presentan dos requisitos para los que aceptan el evangelio que son fe en Jesús y bautismo. Lo primero es una aceptación de la obra salvadora de Cristo, y en el segundo es la demostración pública de lo que ha ocurrido en su vida interna (p. 545). En este aspecto las dos deben estar vinculadas, no puede ocurrir la una sin la otra.

Así que el bautismo es un resultado natural de lo que ocurre en el corazón del creyente que al escuchar el mensaje de un Cristo Redentor que muere por nuestros pecados, decide aceptarlo como Salvador y entonces decide bautizarse para identificarse como un discípulo del Señor.

Esa nueva vida da oportunidad al creyente de identificarse con Jesús y su iglesia, desde ese momento se es parte de la iglesia, miembro de su cuerpo, Mims (2004) enfatiza: “El bautismo nos prepara para ser miembros de la iglesia y es una parte importante de nuestro discipulado cuando, por la gracia de Dios, somos salvos para vida

eterna” (p. 29). Esto por supuesto coincide con el punto de vista de Burril (2007) cuando explica:

En los tiempos bíblicos era imposible ser bautizado sin llegar a formar parte del cuerpo de Cristo. ¿Por qué? Porque el bautismo no significa únicamente el perdón de los pecados individuales; más bien, significaba la entrada del cristiano recién convertido al ministerio de Cristo. (pp. 72, 73)

La persona que se ha bautizado entra a formar parte del grupo de creyentes a quienes se le ha confiado la gran comisión, entonces se le invita a que predique el evangelio, que vaya a buscar más discípulos que los traiga para que también sean bautizados y lleguen a formar parte de la iglesia de Dios.

El bautismo va ligado con otra orden del Señor: *Enseñarle que guarden todas las cosas que os he mandado*”. Durante tres años y medio los discípulos de Jesús caminaron con Él, escucharon sus enseñanzas, vieron sus milagros y escucharon las explicaciones más claras de las grandes verdades de la salvación. Ahora estas verdades aprendidas y reafirmadas por el poder del Espíritu Santo deben ahora ser compartidas con otros, deben enseñar a otros el camino de vida que el Señor les ha dado.

Así que en la gran comisión dada por Jesús se ordena ir, para hacer discípulos y la manera de lograrlo es por medio del bautismo y la enseñanza. Burrill (2007) afirma que el discipulado es un proceso que incluye antes del bautismo y después del bautismo pero difiere en que las enseñanzas de Jesús deben ser dadas antes del bautismo, la persona debe conocer las grandes verdades antes de ser miembro de la iglesia (p. 32-34). Esto concuerda con lo que Nichol y otros (1978) amplían “La aceptación del Evangelio de Jesucristo implica acción de la mente. Sólo el que sabe bien lo que cree puede ser cristiano en el sentido más cabal” (p. 546). Esto por supuesto es importante considerar, las enseñanzas iniciales de la salvación deben ser aceptadas por el creyente para poder ser

un discípulo fiel del Señor, pero la tarea no concluye allí, debe ser edificado en la verdad para crecer en la fe. Agregan al respecto:

Por ello, la instrucción es de vital importancia, tanto antes como después del bautismo. Si no hay una instrucción adecuada en las grandes verdades fundamentales del Evangelio, no puede haber verdadera vida religiosa. Sin embargo, es el maravilloso amor de Cristo el que subyuga los corazones. Si no existe un genuino amor por Cristo, las doctrinas y las formas de la religión pierden su significado y valor. (p. 546)

Estas enseñanzas que se imparten no deben limitarse solo a las predicaciones de Jesús sino a toda lo que ha sido revelado en la Palabra de Dios. White (1955) puntualiza que “Los discípulos habían de enseñar lo que Cristo había enseñado. Ello incluye lo que él había dicho, no solamente en persona, sino por todos los profetas y maestros del Antiguo Testamento” (p. 767). Es el mensaje del plan de salvación que debe ser expuesto de manera clara y fiel.

La gran comisión tiene que ver con la comunicación del mensaje de salvación, con la comunicación del evangelio. Según Ferreira (2007) “El término proviene del griego *euangélion* que significa literalmente “noticias gozosas” o “buenas nuevas” (Mr. 1: 1, 15; 16: 15) (p. 14). Estas buenas noticias tienen que ver con lo que Cristo ha hecho para salvar a los hombres. Entonces, las enseñanzas que deben ser transmitidas tienen que ver con una persona: Cristo, y sí obra por nosotros. White (1955) enfatiza claramente que: “El nombre de Cristo es su consigna, su señal de distinción, su vínculo de unión, la autoridad de su conducta y la fuente de su éxito. Nada que no lleve su inscripción ha de ser reconocido en su reino” (p. 766). Cristo es el centro del mensaje, el centro de la predicación y el centro de toda enseñanza. La vida de los discípulos de Cristo debe reflejar la efectividad de la obra de Cristo en su propia vida para atraer a otros a Cristo.

La gran comisión termina con una promesa de parte de Jesús: “*Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo*”. Es la seguridad de la presencia permanente del Señor mientras los discípulos cumplen la tarea de compartir el evangelio, como Mims (2004) señala: “Cuando vamos por todo el mundo evangelizando, bautizando y enseñando, el Señor está a nuestro lado, a nuestro alrededor, con nosotros” (p. 31). Esta es la garantía del éxito en su tarea, en este punto White (2004) nos ofrece una explicación importante:

Mientras ellos obedeciesen a su Palabra y trabajasen en relación con él, no podían fracasar. Id a todas las naciones, les ordenó. Id a los confines más lejanos del globo habitable, y sabed que mi presencia estará allí. Trabajad con fe y confianza; porque nunca llegará el momento en que yo os abandone. (p. 208)

Esto hace que se considere que la gran comisión y la promesa del acompañamiento divino es con lo que termina el libro de Mateo, según Knight (1997) “el Evangelio de Mateo concluye con uno de los grandes temas de su primer capítulo: Jesús sigue siendo ‘Dios con nosotros’ (1: 23)” (p. 282). Y esta presencia del Señor no será por un tiempo, por una época, es una presencia permanente hasta que la historia de la salvación concluya, como Jamieson, Fausset y Brown (1983) lo resaltan al afirmar que: “Es decir, hasta que la misión de hacer convertidos, bautizarlos y edificarlos por medio de la instrucción cristiana ya no sea necesaria” (p. 89), es decir hasta el mismo fin de la historia del pecado, la maldad y el reino de Dios sea establecido sobre la tierra.

Los discípulos fueron los encargados de llevar adelante esta importante obra, era una iglesia insipiente, con unos pocos creyentes. Ahora debían ser protagonistas y testigos del crecimiento de la iglesia. Para ellos la obra de formar líderes, de capacitarlos, de darles responsabilidad iba a ser el factor clave que facilitaría que la iglesia cristiana se extendiera y se estableciera en diversos lugares.

Uno de los apóstoles que marcaron un hito en la historia cristiana fue Pablo. Este apóstol tuvo mucho éxito en la tarea de expandir el mensaje y la relación de dichos triunfos con la formación de laicos. Este trabajo analizará la manera en que Pablo ayudó a disciplinar a otros.

En las cartas paulinas

Una vez Pablo fue llamado directamente por Jesús camino a Damasco para que fuera su discípulo (Hch. 9: 1-19) no fue tan bien recibido por los miembros de la iglesia, e incluso en Jerusalén le tenían miedo (vers. 26) debido a que su tarea principal consistía en perseguir a los cristianos. Después de un tiempo fue Bernabé quien buscó a Pablo y lo llevó consigo para que trabajaran juntos en su obra de llevar el mensaje de salvación (Hch. 11: 25, 26). Podemos decir que Bernabé lo discipuló, se hizo su amigo y le ayudó a convertirse en un predicador respetado entre los cristianos.

Posteriormente, el apóstol Pablo se convierte en uno de los más grandes plantadores de iglesia, especialmente en zonas urbanas. Su ministerio consistía en llegar a lugares donde el cristianismo no se había establecido, una vez veía la oportunidad empezaba a enseñar o proclamar el evangelio de Jesús, ganaba personas que respondían al mensaje de salvación y establecía una iglesia en ese lugar. Stedman (1976) comenta que los paganos podían rechazar la proclamación como lo hacía con otra idea o filosofía pero no podían fácilmente rechazar los resultados del compañerismo cristiano, genuino amor y simpatía (pp. 108, 109). La iglesia se abrió paso en el mundo y creció bajo la dirección divina por medio del servicio fiel de hombres como Pablo.

Pablo y la formación de discípulos

El éxito del ministerio de Pablo según Mhando (2000) estaba enfocado en evangelismo y la formación de otros (p. 52), dedicó tiempo en la relación con otros, en la tarea de capacitarlos y formarlos para que llevaran adelante la tarea de proclamar el evangelio a otros. Hombres que estuvieron cerca de Pablo: Silas, Timoteo, Tito, Aquila y Priscila (quienes a su vez discipularon al joven Apolos), Juan Marcos, Onésimo y otros. En su experiencia como predicador y plantador de iglesias Pablo reconoce que la obra no la podía hacer solo, por eso veía la necesidad de involucrar a otros en la misión.

Siguiendo el modelo que Jesús estableció al formar discípulos, Pablo comparte con sus seguidores tiempo y experiencia. Lloyd y Wilma Mann (1996) hacen una importante descripción del éxito de un discipulador:

Es importante que el discipulador viva bastante con las personas a quienes está discipulando para que ellos observen su carácter bajo presión, en medio del dolor, en el éxito como en el fracaso. Sólo así podrán tener un modelo a seguir cuando ellos se encuentren en situaciones adversas. (p. 102)

Esta fue la tarea que Pablo desarrolló con hombres como Timoteo y Tito. Timoteo lo conoce en Lystra (Hch. 16: 1-3), siendo formado en un hogar donde la madre era judía y el padre no, pero era un joven susceptible a la Palabra de Dios y muy dispuesto a servir al Señor. (2 Ti. 3: 14-15). Por su parte Millanao (1992) recuerda que Pablo invitó a Timoteo a acompañarle como un misionero aprendiz (p. 32). Pablo ve en él un potencial para llegar a ser un líder en la iglesia, en este sentido el libro *Biblia Bosquejos y Sermones* (2003) presenta que Pablo: “tomó a Timoteo bajo su cuidado para ayudarlo a desarrollarse y a crecer” (p. 248). De esta manera podría llegar a ser uno de los dirigentes más sobresalientes de la iglesia.

Timoteo aprende del apóstol su integridad, su ánimo en la predicación, su interés de llevar adelante el mensaje de salvación y su capacidad administrativa. Esto lo convierte en un discípulo fiel. Los obispos Sgarbossa y Giovannini (2007) afirman que “Timoteo es la imagen del discípulo ejemplar: obediente, discreto, eficaz, valiente” (p. 34). Estas cualidades fue lo que motivó a Pablo con el tiempo dejarlo a cargo de la iglesia de Corinto y posteriormente le envió a la iglesia de Éfeso. Fue en el desempeño de estas importantes labores que Pablo le escribe dos cartas, para ayudarlo en su labor ministerial.

Otro discípulo de Pablo fue Tito, fue tan cercana su relación con él que se consideraba un padre espiritual para este joven creyente gentil. Una interesante observación hace MacArthur (2002) cuando presenta a Tito que llegó a ser “el modelo ejemplar que Pablo presentó de un convertido gentil nacido de nuevo y lleno del Espíritu” (p. 12). Así que Tito era considerado como un fruto de su ministerio a los gentiles (Hch. 11: 25, 26). Con ese objetivo en mente Tito viajó con Pablo y Bernabé y aprendió la doctrina, la predicación y la administración de la iglesia.

Posteriormente a Tito le es dado administrar las iglesias que estaban en Creta (Tit. 1: 5) estando allí Pablo le escribe una carta para animarle, según MacArthur (2002) define esta carta de la siguiente manera: “en gran parte con el mismo propósito: animar y fortalecer a un pastor joven a quien había discipulado, en quien tenía una gran confianza y por quien sentía un amor profundo como padre espiritual” (p. 12). Pablo le formó, le guio y le ayudó a ejercer un ministerio efectivo.

Este aprendizaje que recibieron Timoteo y Tito no debía permanecer encerrado en la vida de cada uno de ellos, sino que debía expandirse de ellos a otros. La tarea de estos hombres es que lo que habían aprendido de Pablo, lo que les fue enseñado A ellos ahora

debía enseñar a otros para que a su vez éstos enseñen también a otros. Esta es la obra del discipulado, ser enseñado para enseñar, ser discipulado para discipular.

Discípulos formando otros discípulos

Es claro para Pablo que su labor de discipulador le iba a invertir toda su vida y tiempo. Comiskey (2002) puntualiza “Él pasó la vida entera preparando a otros para continuar el ministerio de Cristo” (p. 77). Eso fue lo que motivó a Pablo a dejar a Timoteo a cargo de una iglesia y a Tito para que guiara a la iglesia y la protegiera de los falsos maestros.

Pero como un buen discipulador, Pablo los había formado para que ellos siguieran formando otros líderes y se hicieran cargo de las nuevas iglesias que se formarían. Esta es una obra muy importante y Daman (2004) lo explica claramente: “El proceso de discipulado no está completo hasta que la persona que está siendo discipulada se convierta en un líder que ejerce influencia sobre otros” (p. 189). Esta es una labor a la que debían dedicar tiempo y esfuerzo. A Timoteo le dijo: “Tu, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Ti. 2: 1, 2). Esta tarea de formar a otros fue parte importante de la labor de discipular a otros. Además a Tito se le dijo: “Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé” (Tit. 1: 5). Este es el fiel cumplimiento de la Gran Comisión en la que la obra de entrenar, formar, capacitar y equipar a otros para desempeñar diversas tareas en la iglesia sería la ocupación principal del liderazgo de la iglesia. Hablando de esta labor tan importante MacArthur (2003) afirma lo siguiente: “Pablo tuvo tanto éxito como discipulador que pudo confiar el discipulado de otros a los

que él había discipulado” (p. 144). El éxito del liderazgo en la iglesia se mide en la capacidad que pueda tener el pastor, o el líder, de formar a otras personas para que lleven adelante la obra que el Señor le confió a su iglesia. Esto facilitaría la multiplicación de líderes e impulsaría el establecimiento de nuevas iglesias que lleven adelante la predicación del evangelio.

Al mirar la manera en que los apóstoles dedicaron su tiempo en entrenar laicos, se levanta un interrogante ¿Esta labor debe hacerse también hoy? ¿Debemos los cristianos del siglo XXI continuar cumpliendo la obra de la gran comisión? La respuesta es sí. Hoy más que nunca necesitamos dedicar tiempo y esfuerzo a la tarea de formar a otros para el cumplimiento de la misión.

Por su parte, la Iglesia Adventista del Séptimo Día reconoce la labor importante de Elena de White como una mensajera de parte de Dios para orientar a su pueblo en los diversos aspectos del ministerio. Se expondrá a continuación lo que ella aconseja a la iglesia cristiana en general en cuanto a la formación de laicos para el ministerio.

La capacitación de laicos en los escritos de Elena de White

Al mirar los diversos artículos, libros y manuscritos de la señora Elena de White, la referencia a los miembros laicos de la iglesia no sólo ocupa un lugar privilegiado sino que constituyen el recurso más eficaz en la ganancia de las almas. Es por ellos que ella amonesta a los líderes de la iglesia a dedicar tiempo a motivar, llamar, entrenar, capacitar y movilizar a los miembros.

La importancia de formar laicos

La obra de los laicos es determinante en el cumplimiento de la misión de la iglesia. No podemos pensar en una iglesia que no se preocupe en orientarles

correctamente o en patrocinar su inactividad creyendo que el pastor es el único que debe cumplir la labor de llevar adelante la predicación de la Palabra. Ella (1981), por su parte, llama a la reflexión al puntualizar que:

Es un error fatal suponer que la obra de salvar almas depende solamente del ministerio. El humilde y consagrado creyente a quien el Señor de la viña le ha dado preocupación por las almas, debe ser animado por los hombres a quienes Dios ha confiado mayores responsabilidades. Los dirigentes de la iglesia de Dios han de comprender que la comisión del Salvador se da a todo el que cree en su nombre. Dios enviará a su viña a muchos que no han sido dedicados al ministerio por la imposición de las manos. (p. 87)

Esta declaración nos lleva a reconocer que el éxito, desarrollo y culminación de la tarea, no podrá lograrse sin la participación de los miembros laicos. White nos lleva a considerar (1997) que la Gran Comisión nunca podrá terminarse a menos que la mayor parte de los miembros de la iglesia se comprometan en trabajar fielmente (p. 364). Esto nos lleva a recordar que la tarea encomendada por Jesús ha sido dada a todos los miembros no a una parte de ellos.

Los métodos de evangelismo que debemos considerar deben ajustarse para lograr la mayor participación de los miembros. White (1981) enfatiza la importancia de la labor personal. Los pastores podemos dar discursos agradables y poderosos, pero a menos que los miembros de iglesia se comprometan como verdaderos discípulos de Cristo y de un testimonio eficaz de su fe, la iglesia se estancaría (p. 87). Puede ser el terreno más duro para la predicación, pero nadie puede refutar el testimonio fiel de una vida transformada por el Señor.

Es muy importante entonces que se pueda enfocar la labor pastoral en el que debe dedicarse al entrenamiento y la formación de laicos para la tarea del ministerio. Igual que el Señor Jesús y los apóstoles dedicaban tiempo para formar a los discípulos, la misma

obra debe ser hecha en esta época con fidelidad. No se debe escatimar esfuerzo, recursos y tiempo para lograr que cada miembro de iglesia participe activamente en el cumplimiento de la misión.

Áreas de capacitación laica

La formación de los miembros de iglesia debe ser considerada la labor más importante del pastor. Los miembros deben ser enseñados en diversas áreas de trabajo misionero. Este tipo de educación debe ser orientada, en primer lugar, en ayudarlos a trabajar de manera efectiva para alcanzar a sus vecinos, White (1955) escribe lo siguiente: “Cristo quiere que sus ministros sean educadores de la iglesia en la obra evangélica. Han de enseñar a la gente a buscar y salvar a los perdidos” (p. 765). El pastor se convierte en educador y formador de líderes.

La iglesia debe convertirse entonces en un centro de entrenamiento para los miembros de iglesia. White (1959) presenta las áreas más importantes en que se debe dar instrucción:

Cada iglesia debe ser escuela práctica de obreros cristianos. Sus miembros deberían aprender a dar estudios bíblicos, a dirigir y enseñar clases en las escuelas sabáticas, a auxiliar al pobre y cuidar al enfermo, y trabajar en pro de los inconversos. Debería haber escuelas de higiene, clases culinarias y para varios ramos de la obra caritativa cristiana. Debería haber no sólo enseñanza teórica, sino también trabajo práctico bajo la dirección de instructores experimentados. Abran los maestros el camino trabajando entre el pueblo, y otros, al unirse con ellos, aprenderán de su ejemplo. Un ejemplo vale más que muchos preceptos. (pp. 107, 108)

De esta manera los miembros deben tener varias opciones en las que pueden aprender a cómo usar de manera efectiva sus talentos. Se debe ofrecer instrucción en el evangelismo personal, en el evangelismo público, en cómo enseñar la Biblia adecuadamente, se debe dar instrucción para trabajar en el área de salud. Son diversos medios en los que los miembros pueden involucrarse para alcanzar a los perdidos.

Enfatizando, lo que entendemos como el proceso de discipulado, que este tipo de educación no debe ser solo teórico sino también práctico. Es decir, los líderes de la iglesia no deben solo conformarse con dar instrucción teórica sino que debe aprender a convivir con los miembros, compartir momentos especiales y normales para que la enseñanza se vea aplicada en la vida diaria y pueda de manera sencilla pero efectiva alcanzar el corazón de otras personas. Por otra parte, White (1997) aconseja que todos los congresos o reuniones grandes que la iglesia desarrolla, deben aprovecharse para que los miembros aprendan a ser cristianos que puedan llevar el mensaje de manera efectiva, ella recomienda a los líderes:

Debidamente dirigido, el congreso es una escuela en que pastores, ancianos y diáconos pueden aprender a hacer obra perfecta para el Maestro. Debe ser una escuela en que los miembros de la iglesia, viejos y jóvenes, tengan oportunidad de aprender más perfectamente el camino del Señor, un lugar donde los creyentes puedan recibir la educación que les ayudará a prestar servicio a otros. (p. 419)

Son muchas más las referencias que al respecto la señora Elena de White escribió sobre la importancia de enseñar a los miembros, entrenarlos y enviarlos a desarrollar su trabajo especial que no se incluirán en este trabajo. Lo que aprendemos de sus escritos es que la labor combinada de pastor y laico es vital para que la iglesia pueda cumplir con la tarea asignada. La labor pastoral debe estar orientada a inspirar, llamar, entrenar, movilizar y equipar a los miembros para que puedan discipular a otros.

El trabajo del laico

En este aspecto, la señora Elena de White (1959) enfatiza la importante labor que el pastor debe desempeñar en el trabajo de formación, de educador en la iglesia. Es interesante que ella afirme que: la “mejor ayuda que los ministros pueden dar a sus miembros de iglesia no es la de sermonear, sino planear trabajo para ellos” (p. 155). Eso

quiere decir que, el pastor no debe pretender que cada miembro ya está preparado para el ministerio, debe ser intencional en formarlos y darles oportunidades de trabajar a favor de otros.

Cuán importante es para ella reconocer la obra del laico, que cuando los miembros no son activos, cuando ellos se sientan y no sienten compromiso con el Señor y su iglesia, entonces hay estancamiento, hay pereza, hay retroceso. White (2004) llama a la reflexión al escribir lo siguiente:

Miren en nuestras iglesias. Hay sólo unos pocos trabajadores reales en ellas. La mayoría son hombres y mujeres irresponsables. No sienten la carga por las almas. No manifiestan hambre y sed de justicia. Nunca alzan la carga cuando la obra se pone difícil. Son los que tienen sólo un talento y lo esconden en una servilleta, y lo entierran en el mundo; es decir, usan toda la influencia que tienen en sus asuntos temporales. Al buscar las cosas de esta vida, pierden la vida futura, eterna, cada vez más excelente y eterno peso de gloria. ¿Qué puede decirse y hacerse para despertar a esta clase de miembros de iglesia con el fin de que sientan su responsabilidad hacia Dios?. (p. 77)

La Iglesia Adventista del Séptimo Día es una iglesia eminentemente laica, que reconoce el valor del miembro de iglesia y considera que para cumplir el objetivo final de predicar el evangelio a todo el mundo, indiscutiblemente se logrará a través de los laicos. White (1971) nos lleva a reflexionar en que cualquiera que sea nuestro puesto en la iglesia ya sea presidentes de un campo local o un pastor distrital o un maestro o estudiante así como laico en general a todos el Señor nos tiene como responsables de dar testimonio de nuestra fe (p. 516). Todo verdadero hijo de Dios, como discípulos del Gran Maestro debemos iluminar al mundo con el evangelio del amor de Dios.

Por otra parte White (1991) vuelve a llamar a los miembros a una labor determinante en el avance de la obra de la salvación cuando escribe que:

Si los miembros laicos de la iglesia se despiertan para hacer la obra que pueden hacer, y mirando cada uno cuánto puede hacer en la obra de ganar almas para Jesús,

emprenden la guerra a su propio costo, veremos a muchos abandonar las filas de Satanás para colocarse bajo el estandarte de Cristo. (p. 118)

Con esto podemos notar la insistencia que ella hace sobre el hecho de reconocer el valor que cada uno tiene en la obra del Señor. A los miembros individuales de la iglesia les incumbe una obra mucho mayor de lo que ellos conciben. No se dan cuenta de los requerimientos de Dios. Ha llegado el momento en que deben idearse todos los medios capaces de ayudar a preparar a un pueblo que pueda subsistir en el día de Dios. En otra parte White (2004) aconseja que debemos estar bien despiertos y negarnos a dejar pasar las oportunidades preciosas sin aprovecharlas. Debemos hacer todo lo que nos resulte posible para ganar almas a fin de que amen a Dios y guarden sus mandamientos (p. 248). Es decir, los miembros deben conocer su papel en la iglesia y ocuparlo obedeciendo las indicaciones del Señor.

Es por esta razón que el cuerpo pastoral debe dedicarse a ayudar a los miembros a comprender lo importante que es cada miembro ante Dios y su iglesia. Por eso debe ser entrenado, educado y equipado debidamente para la obra del ministerio. Una tarea que el Señor demanda de los líderes espirituales de la iglesia, una obra que debe ser hecha fielmente hasta que él venga a establecer su reino en la tierra.

CAPÍTULO III

LA CAPACITACIÓN DE LAICOS EN LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA

En este capítulo encontrará una serie de declaraciones que ayudarán a entender lo que significa el discipulado, lo que se entiende cuando se habla de laico; además, tratará el tema del sacerdocio de todos los creyentes y cómo este concepto ha evolucionado desde la Edad Media y está afectando la teología protestante en nuestra época. Finalmente, se darán definiciones acerca del papel del miembro de la iglesia en la testificación.

El discipulado y la capacitación laica

En la primera parte de este estudio se definirá el término laico, el de discípulo y la relación que hay entre ellos. Además, se estudiará la importancia de la capacitación del miembro de iglesia. Esto nos dará un marco contextual que permite delimitar este estudio.

Definición de laico

Al tratar de definir la palabra laico Mankari (2002) afirma que generalmente se le relaciona con la palabra griega *laos*, pero al analizar la palabra laico afirma que esta palabra viene del adjetivo *laicus*, la cual se deriva del término griego *laikos* (pertenecientes a personas) y el sustantivo laico tiene su fuente original en la palabra griega *laos* (pueblo) (p.

41). En el Nuevo Testamento la palabra *laos* frecuentemente expresa un importante concepto teológico heredado de la septuaginta, la versión griega del Antiguo Testamento.

Por su parte, Strathman (1967) explica que el vocablo *laos* en la septuaginta es usado para referirse al pueblo de Israel para distinguirlo de las otras naciones (pp. 57-65). Este término resalta el hecho que es un pueblo especial, no es una nación más, es un pueblo elegido por Dios para una tarea especial.

Considerando que la palabra laico asume el significado de *laos*, Young-Hoon Lee (1996) enfatiza que el término laico tiene una connotación amplia que se refiere al pueblo elegido de Dios (p. 254) implicando a toda la comunidad de creyentes sin ningún tipo de distinción jerárquica.

Sin embargo, con el tiempo la palabra laico da un significado estrecho, ya que se llega a entender que laico se refiere a cristianos comunes para distinguirlos de los ministros, en el sentido que el laico no tienen una preparación teológica y trabaja en diferentes áreas de la iglesia sin recibir salario. Esto es lo que ha llevado a considerar la parte negativa del término laico, y es que ésta palabra se usa para distinguir a los miembros comunes del clero.

Una afirmación categórica es la que hace Mancari (2002) al presentar que el término laico ha sido devaluado debido a que se le traduce de manera secular como “no profesional” al distinguirlo de los que son profesionales o calificados (p. 42). Esto se deriva de conceptos religiosos de “creyentes ordinarios” en distinción de los que han sido formados y ofician apartados como “clero”. Esto por supuesto está en total contradicción al significado bíblico y teológico.

Tomando en cuenta lo expuesto en los párrafos anteriores, Muthiah (2009) hace una aclaración pertinente acerca de la palabra *laico* es generalmente una traducción de la palabra griega *laos* pero que estas dos palabras no deben ser equiparadas. Él insiste acerca de *laos* es una palabra común en el Nuevo Testamento y tiene varios significados entre los que están: “nación”, “multitud”, “población” y “pueblo” (p. 12). Esto lleva a considerar que *laos* no está representando a un grupo de personas no ordenadas que está en contraste a un grupo sacerdotal. Así que el término *laos* no es excluyente y no es para diferenciar cristianos. Esto es la misma afirmación de Woo Shin (2005) exponiendo el término laico viene del griego *laikos* (p. 18) y esta palabra significa: “pueblo elegido de Dios” (1 P. 2: 9, 10). No se usa para un grupo privilegiado de personas sino para todos los creyentes. Nunca fue la intención de los escritores bíblicos usar esta palabra para hacer una diferenciación jerárquica entre los cristianos.

Al leer el *Seventh – Day Adventist Minister’s Manual* (1996) se encuentra la siguiente declaración: “*Laos*, del cual se deriva el término laico no señala a un grupo de nivel inferior en la iglesia, por el contrario, implica la totalidad del pueblo de Dios, incluyendo los pastores” (p. 111). Entonces no debe existir en la iglesia la distinción entre ministros, pensando en ellos como más privilegiados o superiores, y los laicos, como inferiores o faltos de capacidad. Porque todos somos llamados pueblo de Dios que desempeña diversas actividades para la edificación del cuerpo de Cristo.

Hay una sorprendente afirmación que debe ser tomada en cuenta y es el significado de la palabra *kleros* que es usada en 1 Corintios 1:2: “a la iglesia de Dios que está en Corinto... llamados a ser santos”. Todos los miembros de la iglesia han sido llamados o elegidos, así como Vine (2007) da entender que esta palabra (*kleros*) designa

a los que han sido elegidos especialmente por el Señor (p. 419). Esto quiere decir que todos los miembros de la iglesia de corinto, sin distinción o categorización, son *kleros*; es decir elegidos de manera especial para ser santos. Mhando (2000) afirma que *kleros* significa un grupo de personas que son redimidas por Cristo, no un grupo especial de líderes llamados el clero (p. 23). Por otro lado, recordando que *laos* significa pueblo, refiriéndose al pueblo elegido por Dios y que se enfatiza en 1 Pedro 2:10, entonces se puede afirmar que en este contexto *kleros* y *laos* son sinónimos y en el NT pueden ser usados de manera intercambiable. No hay ninguna intención en los escritores del Nuevo Testamento de crear una diferencia esencial entre los cristianos, no hay cristianos de primera categoría como tampoco hay cristianos de segunda categoría. La esencia de este corto análisis, es que todos somos iguales ante el trono de la gracia.

Indiscutiblemente hay que considerar que Mancary (2002) explica que las dos palabras griegas *kleros* y *laos*, que aparecen en el Nuevo Testamento, por extraño que parezca, denotan el mismo pueblo, no diferentes personas. Esto es que todos los miembros de iglesia son ministros y que cada uno tiene funciones de ministerio sin considerar al uno superior al otro (pp. 40-42). Estos conceptos serán ampliados al considerar la verdad del sacerdocio de todos los creyentes.

La conclusión de lo expuesto anteriormente es que: Laicos son todos aquellos que han sido llamados por Dios para conformar un pueblo especial. Este término no admite una distinción entre cristianos. Por el contrario, afirma que todos son el pueblo de Dios con diversas funciones y que estas diversas tareas o responsabilidades no ubican a tal persona como mejor o superior que otra. Por el contrario, usando la figura que el apóstol Pablo usa del cuerpo de Cristo, todos somos parte de un gran todo y todos tenemos

diversas funciones pero estamos bajo la misma cabeza que es Cristo (1 Co. 12). Esto significa también que cada uno es edificado al servir con sus dones espirituales en la iglesia. Cada día los miembros de iglesia deben ser motivados a crecer y formados para el ministerio. Esto es lo que podemos llamar como el proceso de discipulado. Así que, en la siguiente sección se expondrá lo que significa ser un discípulo en el mundo cristiano.

Definición de discípulo

Es común en reuniones de capacitación o entrenamiento escuchar acerca del discipulado en las iglesias cristianas, se enfatiza que debe considerarse como un proceso importante al que debe prestársele la debida atención. Debido a que el término laico ha sido usado de manera negativa, una saludable forma de corregir este concepto en la mente de los miembros es motivarlos a participar activamente invitándoles a ser discípulos de Jesús. Pero ¿qué significa ser discípulo? o ¿qué es el discipulado? Una definición adecuada creará un ambiente adecuado en el cual se puede lograr que los laicos se consideren verdaderos discípulos del Maestro.

El término discípulo fue usado por primera vez por Herodoto en el siglo V a.C. y aparece frecuentemente en el griego clásico. Un análisis que hace Wilkey (2004) muestra las diversas aplicaciones de esta palabra y lo que ella representa en la vida de los miembros. Un discípulo (a) es:

1. Una persona comprometida en el aprendizaje sobre un conocimiento específico, este es un proceso intencional y de acuerdo a un plan.
2. Un aprendiz o persona que se ha comprometido, que recibe información técnica o académica, o alguna habilidad de otro que tiene un conocimiento superior.

3. Un vínculo intelectual entre dos personas bastante remotos en el tiempo por el que se busca imitar a los demás. Es una comunión interior entre dos personas que tiene efectos en la conducta. Se usa más entre un filósofo y un pupilo (pp. 12, 13).

Resumiendo esta definición, el término discípulo hace énfasis sobre una relación entre un maestro y un aprendiz, impartiendo su conocimiento superior y que se extiende por un período de tiempo en el que el discípulo asimila la enseñanza y aprende a imitar a su maestro.

La palabra discípulo es una traducción de la palabra griega *mathetes*, es usada 260 veces en los evangelios, afirma Moore (1998), y en Hechos de los Apóstoles su significado es: “alguien que ha sido enseñado o capacitado” (p. 19). Así que un discípulo es una persona que es llamada y adiestrada para realizar una obra especial. Esto es lo que expone Woo Shin (2005) al explicar que el término discípulo cristiano, en un sentido estricto, se refiere a un pequeño grupo de personas quienes fueron seleccionados y formados para la obra de Dios, y a los santos en general en un sentido más amplio (p. 73). Así que, un discípulo recibe un llamado y es capacitado para realizar una obra especial. Además, los discípulos son considerados santos, es decir apartados para una tarea sagrada, entendible como servicio fiel al Maestro.

Hay algo interesante en el discipulado cristiano y Wilkey (2004) explica que Jesús tomó la iniciativa de llamar a sus discípulos. Generalmente, los alumnos venían al maestro mostrando el interés de tener el privilegio de ser sus discípulos. Pero en el caso de Jesús él los llamó personalmente mientras se movía alrededor de Galilea proclamando la llegada del reino de Dios.

Al investigar sobre a otro aspecto del discipulado, Melbourne (2007) analiza otra palabra griega que es el verbo *akolouthein* que implica “que viene después”, “acompañar”, “ir con” (p. 12). Afirma que en el lenguaje secular tiene la connotación de un acto de seguir a alguien o algo. Al analizar las palabras griegas deduce que significan seguir a un profesor o maestro para convertirse en discípulo de esa persona o como se le llama también un pupilo (p. 10). De esta manera, ser discípulo en el contexto bíblico es ser aquel que mantiene una relación especial con Jesús.

Debemos recordar que el Señor Jesús dio una orden a sus seguidores y que podemos leer en Mateo 28:19: “Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones...” esta orden imperativa es la de buscar personas en todas las naciones que se conviertan en seguidoras de Cristo. W. Arn y C. Arn (1988) opinan que Jesús ve un discípulo como uno que llega a ser un seguidor, que se enseña, que se nutre en la fe, que a su vez va a hacer discípulos, que luego son enseñados y formados en la fe, y que después deben continuar el proceso de discipulado (p. 20). Esto es lo que perseguía Jesús al llamar a sus discípulos que una vez fueran enviados a hacer nuevos discípulos y que a su vez estos hicieran lo mismo.

Quiere decir, entonces, que el discipulado, como lo enfatiza Barlett (1993), puede ser utilizado no únicamente para referirse a los líderes de la iglesia pero si para los miembros en general (p. 65). Están incluidos pastores y laicos, ya que todos son llamados a cumplir una función en el cuerpo de Cristo, que es su iglesia. La afirmación de Melbourne (2007) en este contexto ayuda aclarar que los discípulos de Jesús no pueden limitarse a los doce (p. 19). Más bien, se refiere a todos aquellos que responden positivamente al llamado de Jesús y le siguen en su ministerio terrenal.

Por otra parte, en nuestros días se ha generalizado el estudio, en seminarios y diversas reuniones, los conceptos de discipulado y por lo tanto podemos correr el riesgo de confundirlo como solo un programa de entrenamiento. El enfoque acerca de este importante tema lo ofrece Barna (2000) al puntualizar que el discipulado no es un programa, ni un ministerio, sino un estilo de vida (p. 21). Es mucho más que un seminario o un programa de entrenamiento, según Melbourne (2007) reflexiona al decir que un discípulo cristiano emula a su maestro, Jesús, en cada aspecto de su vida diaria (p. 20). Así que, es mucho más que un evento, que un programa o una estrategia; es la vida dirigida hacia el maestro, viviendo una vida que refleja las enseñanzas del Gran Maestro. La esencia del discipulado es seguir al Maestro y el corazón del discipulado implica semejanza a Jesús. Por lo tanto, es un proceso que dura toda la vida, cada día aprendemos del Gran Maestro y cada día crecemos en fe, amor y servicio. En este sentido se debe prestar mucha atención a cómo la iglesia va a crear un ambiente propicio para que el discipulado ocurra desde que el miembro es bautizado.

Importancia de la formación del nuevo miembro

La orden imperativa del Señor de “hacer discípulos” lleva a considerar las razones por las cuales se debe invertir tiempo y recursos que sean necesarios para cumplir con esta tarea. Una de esas tareas implicadas en el discipulado es atender al nuevo creyente ¿Qué cosas debemos buscar cuando formamos a los nuevos conversos?

Sobre este punto Woo Shin (2005) ofrece una interesante respuesta al enfatizar que la formación de discípulos es educación de fe que promueve a los miembros de iglesia como discípulos de Cristo (p. 72). Y ésta tarea debe comenzar cuando la personas recién son

bautizadas, ya que el objetivo de la formación de discípulos es hacer de jóvenes cristianos espirituales, personas independientes y cristianos maduros.

Una reflexión oportuna sobre lo expuesto en los párrafos anteriores la hace Moore (1988) al puntualizar que la evangelización es el primer paso en la tarea de hacer discípulos, primero llevamos las personas al bautismo y después las formamos. Entonces enfatiza:

Las iglesias que ponen un excesivo énfasis en los bautismos y los programas, o indebido interés por la ‘calidad de los miembros’ deben reconsiderar el mandamiento de Cristo de hacer discípulos. La salvación de las almas y la formación de discípulos están unidas inseparablemente en las Escrituras. (p. 27)

La tarea de formar discípulos fue delegada por Jesús a la iglesia. Por lo tanto, según afirma Woo Shin (2005) la iglesia tiene una misión educativa que debe llevar a cabo, que consiste en formar discípulos para promover la madurez cristiana, llevar a multiplicar los discípulos y de esta manera la iglesia pueda cumplir su misión evangelizadora (p. 72). Esto lleva a concluir que la obra de la iglesia no se debe limitar solo a traer las personas a Cristo, no solo bautizarlas, sino que debe ayudarlas a ser cristianos maduros que van a cumplir la obra de hacer otros discípulos. Mann y Mendoza (1996) dicen que en el proceso de transformar a los doce en verdaderos discípulos, Jesús “invirtió parte de su vida en ellos” (p. 100). Eso es lo que se espera que haga la iglesia hoy.

La realidad es que el discipulado, como lo sintetiza Melbourne (2007) comienza cuando uno recibe un llamado del Maestro, acepta el llamado y compromete su vida al camino del discipulado y la tarea que es requerida (p. 10). Y la verdad es que no puede haber discipulado sin discípulos; y los discípulos requieren maestro que les de instrucción. En el contexto de la formación espiritual hay palabras como: entrenamiento, formación en oración, formación en adoración, formación en compañerismo y formación

en el servicio. La formación espiritual, según Woo Shin (2005) es un principio significativo del ministerio, porque lleva al laico a crecer, a entender su misión junto con Cristo y le da una visión para dedicar su vida (p. 73). Se debe analizar que el propósito de la existencia de la iglesia es que los no-cristianos escuchen las buenas nuevas del arrepentimiento, salvarlos por la aceptación a Cristo, llevarlos a aprender a ser discípulos de Cristo y renacer como un líder mediante el discipulado. Por eso la iglesia debe considerar la formación de discípulos como una obra muy importante y necesaria para el crecimiento de la iglesia de manera armónica.

La gran verdad es que para nuestro estudio, discípulo y laico son sinónimos. Los discípulos son los llamados por el Señor para ser formados y salir a hacer discípulos. Eso es lo que ocurre con el laico. No hay distinción en la iglesia de laicos y discípulos. Y como discípulos o laicos estamos incluidos todos; pastores y miembros de iglesia. Ante Dios todos somos iguales. Esto llega a entenderse mejor cuando estudiamos la doctrina cristiana del sacerdocio de todos los creyentes.

El sacerdocio de todos los creyentes

En esta sección se parte del hecho que las enseñanzas bíblicas no justifican una distinción entre los miembros de iglesia. No existen cristianos de primera o de segunda categoría, por el contrario, todos somos iguales ante el Señor. Una tergiversación de esta verdad fue enfatizada en la iglesia de la Edad Media creando una brecha entre el clérigo y el laico. Fue en la época de la reforma donde se rescata el papel de laico en la iglesia y se desarrolla la doctrina del sacerdocio de todos los creyentes. En este sentido, al estudiar sobre cómo ese concepto se desarrolló en las iglesias cristianas protestantes ayudará a entender el papel del miembro en la iglesia y su importancia en el desarrollo de la misma.

En la iglesia cristiana primitiva, fundada por Jesús y desarrollada por los apóstoles, no había distinción entre clérigos y laicos. Es interesante la declaración de Woo Shin (2005) al decir que el clérigo y el laico son iguales en el sentido que ambos son el pueblo de Dios, salvados en Cristo Jesús y en sentido de su fe y devoción (p. 18). Esta interesante afirmación es ampliada por Bulley (2000) al recordar que en el NT se expresa que los cristianos tienen en común su fundamento en Cristo, son beneficiados de lo que Él ha hecho y habilitados por el Espíritu (p. 44). Estas declaraciones enfatizan la igualdad entre cristianos en los niveles más profundos que contempla el NT. El sentido de igualdad es lo que hacía del cristianismo una religión atrayente en el mundo pagano, una religión que no hacía distinciones o acepciones. Kubo (1993) concluye diciendo que la iglesia cristiana fue desde el mismo “comienzo un movimiento laico. No había una casta sacerdotal que se distinguiera de los laicos, porque todos los cristianos habían llegado a ser un sacerdocio santo” (p. 146). No había necesidad de explicar quién era laico o no, porque no era necesario, todos eran iguales ante Dios.

Al analizar la historia del cristianismo, Muthiah (2009) es quien llega a reconocer que aunque la iglesia no tiene un concepto de “laico” como un grupo distinto de ministros, este entendimiento gradualmente echó raíz y llegó a ser generalizado en la iglesia (p. 17), porque en un comienzo se entendió que cada uno tenía funciones diferentes, pero que eso no lo hacía superior o inferior. Y es Bulley (2000) quien señala que la unidad dentro de la iglesia se expresa también en metáforas que usa el apóstol Pablo tales como: el cuerpo, el edificio y la novia, la primera de las cuales se desarrolla para mostrarnos la interdependencia fundamental e importancia, junto con la variedad, de todos los creyentes (1 Co. 12: 4-26). Estos pasajes enfatizan que todos los miembros son

llamados a ser ministros, no existía una casta exclusiva para los ministros (pp. 44, 45). No había una jerarquía eclesiástica que diferenciaba los unos de los otros. Oscar Feucht (1974) dice que todos los miembros de iglesia tienen los mismos derechos y las mismas responsabilidades (p. 50). Así que es claro que en el comienzo del cristianismo no había tal cosa como distinción categorizada, porque el concepto era que todos eran servidores del Señor aunque desempeñasen diversas tareas.

Sin embargo, el cristianismo sufrió una modificación esencial en su estructura, Mankari (2002) explica que la distinción entre laicos y clérigos comienza a aparecer en la iglesia debido a la influencia greco-romana en donde el estado de una ciudad reconocía dos sectores de un cuerpo de administración municipal, el *kleros* o magistrados, y *laos* o el pueblo (pp. 60, 61). Con el tiempo se aplicó a la vida religiosa de ahí que *Kleros* es la palabra de la cual viene el término clérigo. Y esa dualidad es la que tomó Clemente de Roma y escribiendo al final del primer siglo se convierte en el primer escritor cristiano que hace una distinción entre laico y clérigo; pero el término “laico” continuó siendo poco común en el segundo siglo. Después, con bastante rapidez, clérigo llegó a ser identificado como uno que ministra en la iglesia y según Muthiah (2009) una identificación que se afianzó en los siglos siguientes (p. 17). Cada vez más ese concepto de que el *kleros* era un grupo especial que oficiaba los sacramentos y que el *laos* era los miembros en general que eran de menor importancia, fue tomando fuerza en las costumbres y tradiciones cristianas.

Considerando lo dicho en el párrafo anterior, Mankari (2002) explica los hechos históricos al puntualizar que estos cambios fueron más radicalmente aceptados en la iglesia tras la conversión de Constantino en el 312 d. C. en donde el cristianismo llegó a

ser la iglesia oficial del imperio y por consiguiente, el gobierno y la iglesia, se solidificaron en uno solo con una base jerárquica (pp. 61, 62). Al llegar al concilio de Nicea (año 325 d.C.) el papel del laico pasó a ser secundario y la mayoría de las funciones de la iglesia pasaron a ser meras posiciones.

Esta idea fue la que se arraigó en la iglesia cristiana, la influencia del sacerdocio creció y la calidad del laico disminuyó. Estas ideas que la iglesia había asimilado se desarrollaron en la Edad Media.

Conceptos en la edad media sobre el papel del laico

Al comenzar la etapa de la Edad Media, Kraemer (1958) hace una reflexión interesante al afirmar que la iglesia se convirtió en un vasto cuerpo de culto, la enseñanza, la piedad, y la actividad, que consiste en dos cuerpos claramente diferenciados, en los que el liderazgo de autoridad es depositada en el clero (p. 51). Esto por supuesto facilitó una jerarquización de la iglesia considerando a unos superiores y a otros inferiores en categoría.

De acuerdo a la afirmación presentada anteriormente se concluye que en esa época la autoridad de la iglesia reposó en una jerarquía eclesiástica que fue establecida diferenciándose de los miembros regulares, como Woo Shin (2005) afirma que la iglesia en la edad media estaba centrada en el clero y en la autoridad papal y ésta fue tan absoluta que facilitó el concepto que el Papa reinara como emperador (p. 46). Eso hizo que el clero fuera el centro de toda actividad religiosa y el conocimiento de la Palabra de Dios estaba bajo su cuidado, por su parte la participación del laico estaba ausente. Esto llevó a que la iglesia de la edad media ignorara la educación del laico y se le prohibió leer e interpretar la Biblia. Mankari (2002) hace una oportuna reflexión al afirmar que durante

la edad media los laicos fueron relegados a un papel menor (p. 63). Textos bíblicos como Deuteronomio 22: 10: “No ararás con buey y con asno juntamente” fueron citados como prueba que el laico no debería llevar asuntos eclesiásticos. Y el mismo autor explica que el sínodo de Sevilla en el año 619 prohíbe al laico servir como administrador o juez eclesiástico (p. 64). Como consecuencia, los laicos en su mayor parte eran analfabetos y el único entendimiento espiritual que recibían provenía del conocimiento que el clero escogía enseñarles. Se llegó a depender tanto del clero, que el laico solo estaba para obedecer las indicaciones que su sacerdote le daba.

Es entendible que entre las personas corrientes predominaba la ignorancia en los temas bíblicos, esto se debe a que a las tradiciones de la iglesia se les otorgó mayor importancia que la Biblia y llegaron a exigir obediencia de las mismas. Entonces en general, el laico no podía leer la Biblia, no tenía acceso a una comunión directa con Dios. Llegó a considerársele un ser inferior el cual no podía conocer, ni entender, ni participar en las cosas eclesiásticas. Burrill (2005) hace una descripción de lo que significaba esta época para el laico al escribir:

Al avanzar la Edad Media el clero fue gradualmente colocado en un sitio más elevado en la consideración del pueblo, hasta que se desarrolló más plenamente la clase sacerdotal y el papel del laicado se fue limitando a la función de contribuir con las finanzas y observar al clero realizar su ministerio. (p. 37)

Esta realidad generó con el tiempo una tremenda corrupción de parte del clero, y también, una gran inconformidad con los abusos a los que eran sometidos los miembros de la iglesia. Todas estas cosas prepararon el camino para que surgiera una reforma que tenía como objetivo volver a las enseñanzas de la Biblia en donde se realza la importancia del papel del laico en la iglesia.

La reforma y el sacerdocio de todos los creyentes

Según lo que se ha expuesto en la sección anterior, en la época medieval la función del laico fue totalmente oscurecida, Burril (2005) afirma que “Como resultado el laicado fue manipulado y usado, pero ya no formó parte integral de la iglesia” (p. 37). Fue el abuso del clero y el acceso a la Palabra de Dios. Fue la semilla que generó en la mente de muchos la necesidad de un cambio. Era necesario volver al cristianismo sencillo del Nuevo Testamento, a volver a una iglesia centrada en el mensaje del evangelio, no en las tradiciones.

En ese contexto Walker (1985) presenta que aparece en “1176 Valdés o Valdo, un rico comerciante de Lyon” (p. 251), quien queriendo hacer la voluntad de Dios, renunció a sus riquezas y con lo necesario para sostener a su familia se dedicó a la predicación. Muchas personas lo estimaban como un cristiano ejemplar y se unieron a él. Sin embargo, fueron considerados por el clero como laicos ignorantes y se les prohibió la participación en el Tercer Concilio de Lateranense en 1179. Esto hizo que Valdo con más ahínco se empeñara en seguir su camino con la clara convicción que la iglesia se oponía a la voluntad de Dios.

Valdo insistía en que los cristianos deberían retornar a la enseñanza del Nuevo Testamento. Él desarrolló un movimiento de traducción de la Biblia en el lenguaje nacional y llevó a los laicos a recitar la Biblia. El movimiento de los valdenses estimó la Biblia como la norma de fe y práctica. Una mirada a lo que Woo Shin (2005) comenta acerca de los valdenses asegura que ellos guardaban lo que la Biblia enseñaba (p. 45). Además, Walker (1985) agrega de ellos “Rechazaban como anti bíblicas la misa y las oraciones por los muertos, y negaban el purgatorio y defendían la predicación laica de hombres y mujeres. Entonces nombraron obispos, sacerdotes y diáconos y un jefe o

rector de la sociedad” (p. 252). Este acto rompe con la tradición que defendía la iglesia y comienza una nueva práctica, que impacta a la mayoría de las personas, ya que en el pensamiento valdense, el laico tiene participación activa en la obra de la iglesia. El despertar de la participación laica había comenzado.

En el contexto histórico de este despertar valdense surge en la historia Juan Wycliffe quien nació en Hipswell, Yorkshire en Inglaterra. Estudió en la universidad de Oxford donde fue considerado como un gran estudioso. Walker (1985) anota que hacia el año “1376... la riqueza de la iglesia y la intromisión clerical, especialmente del papa, en la vida política, suscitaron su oposición” (p. 299). Wycliffe fue la primera persona que tradujo la Biblia en su propio lenguaje nacional, en este caso el inglés. Además él insistió que el laico tiene derecho de poseer y leer la Biblia. Woo Shin (2005) describe de Wycliffe insistiendo que el laico puede incluso officiar los sacramentos (p. 47). La reforma estaba comenzando, los laicos ya tenían acceso a la Palabra de Dios en su lenguaje, las verdades divinas iban a penetrar en la oscuridad.

Al dar una mirada al desarrollo de la doctrina del sacerdocio de todos los creyentes fue Martín Lutero quien le dio forma y difusión. Grodon Rupp (1963) lo describe como un sacerdote desilusionado de los conceptos teológicos de esa época en Alemania y que llevó a la gente de regreso a la verdad del sacerdocio universal (p. 138). Lutero tomó el pasaje de Pablo en Gálatas 3:28, que dice: "Ya no hay" y parafraseó al decir: No hay ni sacerdote ni laico, canon o vicario, ricos o pobres, benedictinos o agustinos, pues no se trata de tal o cual estado, grado u orden (p. 139). El concepto de Lutero es que ante los ojos de Dios no hay categorías de cristianos. Jesús no hizo acepción de personas, todos son considerados iguales ante Jesús.

Un resumen de lo que Lutero consideraba como el sacerdocio de todos los creyentes lo ofrece Mankari (2002) de manera concluyente para Lutero, ante Dios todos los cristianos tienen la misma categoría, un sacerdocio en el cual nosotros entramos por el bautismo y por la fe. Como compañero y hermano de Cristo, cada cristiano es un sacerdote y no necesita mediador salvo Cristo. Él debe tener acceso libre a la Palabra de Dios (p. 65). Una persona corriente que acepta a Cristo como su salvador, puede acercarse al Señor sin necesidad de que otro lo haga en su favor, este era un concepto revolucionario para su época. Según Wengert (2008) en el sentir de Lutero, el punto es que todos nosotros somos igualmente sacerdotes espirituales. Y resalta un hecho, la noción de un grupo de sacerdotes espirituales exigiendo presidir la Cena del Señor era inconcebible para Lutero (p. 17). Parte del hecho que todos somos iguales en Cristo y las distinciones, como se veían en la edad media, no formaban parte del plan de Dios.

Un complemento a lo que se ha estudiado lo ofrece Knowles (1981) al destacar este concepto de Martín Lutero, reconoció que todos los cristianos son verdaderos creyentes, y que no hay distinción entre ellos. Cada uno que es bautizado debe creer que ha sido consagrado como sacerdote. Esta afirmación la apoyaba al explicar los vocablos: *kléros* y *laós*, que aparecen en el Nuevo Testamento los cuales denotan la misma gente y no se refieren a diferentes clases de personas (p. 153). Para Lutero ningún pasaje de la Biblia establece distinción entre unos y otros. No se encuentra en la Biblia algo como que los creyentes no pueden tener acceso al mensaje de Dios sino solamente a través del clero. Estas afirmaciones debían ser abandonadas y ajustarse a las enseñanzas del evangelio.

En estas reflexiones Lutero encontró el pasaje de 2 Pedro 2, e hizo que la iglesia despertara a la realidad de su llamado, su posición ante el mundo y ante Dios. La enseñanza de Pedro que parte de la concepción del real sacerdocio se demuestra según Muthiah (2009) en esa cuidadosa selección de pasajes del AT. Mostraba su teología de un real sacerdocio al incluir, conscientemente, la totalidad del pueblo de Dios (p. 8). Para entender esta doctrina tan importante para el cristianismo moderno se debe entender este importante pasaje de la Biblia.

Al revisar el Nuevo Testamento solo hay cuatro pasajes que tratan el tema del sacerdocio de todos los creyentes: 1 de Pedro 2: 4-10; Apocalipsis 1: 6; 5: 10; 20: 6. El pasaje más destacado es 1 de Pedro 2: 4-10, especialmente los versículos 5-9. Mutiah (2009) sobre este texto muestra que el consenso de todos los estudiosos es que la audiencia primaria era de origen gentil. La intención de Pedro parece ser la de conseguir que los gentiles aceptaran las escrituras, la historia y el mesías del judaísmo (p. 7). Este pasaje en particular como Achtemeier (1999) puntualiza un distintivo de este pasaje es que concentra más citas del Antiguo Testamento que cualquier otro pasaje del Nuevo Testamento (p. 150) especialmente lo referente a los pasajes de sacerdocio o sumo sacerdocio. El trasfondo del “sacerdocio santo” del versículo 5 y de la “nación santa” del versículo 9 es Éxodo 19: 6 donde Dios se dirige por medio de Moisés al pueblo de Israel diciéndoles: “Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa”. Otro pasaje importante que Pedro tenía en mente al hacer referencia al pueblo escogido era Isaías 43: 20-21: “porque daré aguas en el desierto y ríos en la soledad para que beba mi pueblo, mi escogido. Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará”, y se enfatiza el hecho de este pasaje que se refiere a todo el pueblo de Israel no a una clase escogida dentro de

la nación. Mutiah (2009) llama la atención a la conexión de Pedro de su concepción del real sacerdocio que hace al seleccionar estos pasajes del AT muestra su teología del real sacerdocio que conscientemente incluye a todo el pueblo de Dios (p. 8). Es el reconocimiento que todos, sin distinción de raza, conforman el pueblo de Dios y por consiguiente son un real sacerdocio.

Un aspecto importante de este pasaje es que esta identidad del real sacerdocio es aplicado al todo el cuerpo de creyentes, no a una persona en particular, Witness Lee (2005) enseña acerca de: “1 de Pedro 2: 9; las palabras ‘linaje’, ‘nación’ y ‘pueblo’ son sustantivos colectivos, y se refieren a los creyentes corporativamente” (p. 169). La intención del apóstol es marcar la diferencia entre el sacerdocio del AT al del NT ya que no se aplica a una persona, sino a todo el pueblo de Dios. En el *Diccionario Teológico* editado por Kittel (1964) define El término *iereús* no se usa en el Nuevo Testamento con el mismo significado que se usó en el Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento este título es transferido a los miembros de la iglesia cristiana (1 P. 2:5) (pp. 257-265). Esto coincide con lo que Marlene Wilson (1983) escribe al decir que “Cristo ha declarado que todos los creyentes constituyen este real sacerdocio” (p. 15). Es todo el cuerpo de creyentes, el real sacerdocio no se aplica a un grupo en particular, a un oficio en particular de alguien, sino que se aplica a todos los que han aceptado a Cristo como el Salvador.

Este pasaje ha suscitado una variedad de debates para tratar de definir en qué sentido el pueblo de Dios es un sacerdocio. Se ha aclarado que este pasaje no se refiere a una persona sino a al cuerpo de creyentes en Cristo. Por otra parte una segunda consideración es que este sacerdocio define la función con respecto a la interpretación de

la Escritura. El problema es que las deducciones teológicas tratan de precisar si este pasaje define un estatus o una función. Elliot (2000) argumenta que el sacerdocio en 1 de Pedro 2 se refiere al estatus de los creyentes (p. 551) y sustenta esta afirmación al mirar el énfasis de este pasaje es sobre elección. Tal y cual el pueblo de Israel fue elegido, los cristianos son elegidos por Dios. Deben sentir que su estatus se basa sobre esta elección divina y por su puesto esto no tiene nada que ver con estructuras o autoridad de la iglesia.

El otro lado del debate argumenta que este pasaje no se refiere al estatus pero intenta comunicar una dimensión funcional de este nuevo sacerdocio. Schweizer (1992) presenta a estos versículos en efecto incluyen una dimensión funcional que va más allá que una declaración de estatus, más allá de una declaración que ese pueblo fue elegido. Él argumenta acerca de versículo 9 expone una función sacerdotal de proclamación (p. 292). Esta función específicamente no se da dentro de la iglesia, pero está enfocada hacia los gentiles. Para complementar esta discusión Michaels (1988) presenta de 1 Pedro expone una mutualidad (pp. 8-10) que llegaría a caracterizar a toda la comunidad. Es decir que 1 de Pedro 2: 5-9 debe ser entendido en términos de esa mutualidad, esto por supuesto se entiende que esta mutualidad excluye una jerarquía (pp. 13, 14). Al hablar de sacerdocio apunta dos específicas funciones: Ofrecer sacrificios espirituales y proclamar los maravillosos actos de Dios.

Es interesante que en pocas líneas comparemos algunos detalles del sacerdocio del AT con el sacerdocio de los creyentes. Mutiah (2009) nos recuerda que en el contexto judío, la función central de los sacerdotes era ofrecer sacrificios en nombre del pueblo (p. 10). En el NT, el rol sacrificial no se da a una clase de sacerdotes, se maneja en dos formas. En Hebreos es dado exclusivamente a Cristo (10: 12). El sacrificio de animales

no iba ser efectuado en la cristiandad pero los cristianos deben ofrecer sacrificios espirituales (Ro. 12: 1; 1 P. 2: 5). La actividad sacerdotal de ofrecer sacrificios, estos sacrificios pueden ser ofrecidos por todos los cristianos, no únicamente una clase sacerdotal.

Otro aspecto en que Mutiah (2009) nos lleva a la reflexión es que el sacerdocio judío tenía la tarea de la proclamación e interpretación de la Torah (p. 10). En el NT no es dado a una clase de personas en particular. En este sentido para Pablo la función de proclamación e interpretación la ve como una función comunitaria. Él afirma que cuando la comunidad se reúne, cada uno tiene una lección e interpretación que debe ser ofrecida para edificación de la comunidad (1 Co. 14: 26) (p. 10). La iglesia, cada miembro; puede tener la oportunidad de estudiar, interpretar y enseñar el mensaje contenido en la Palabra de Dios.

Finalmente, Mutiah (2009) llama la atención a que el sacerdocio judío era hereditario. Únicamente los que nacen de la tribu de Leví de la familia de Aarón podían ser sacerdotes. Sin embargo, el libro de Hebreos describe el sacerdocio de Jesús como de la descendencia de Melquisedec no de la tribu de Leví. Jesús fue sacerdote “según el poder de una vida indestructible” (He. 7: 13) no del linaje Levítico pues éste había llegado a su fin. Semejante al sacerdocio de Cristo que es único, el sacerdocio del cual los cristianos son llamados es también libre de toda dimensión heredada. El linaje ya no es un factor de diferenciación entre la comunidad cristiana (p. 11). Desde ese momento quienes nacen en el reino de Dios ya sean judíos o gentiles son parte de la familia de Dios, y desde ese momento todos llegan a ser sacerdotes que ministran los dones que le son otorgados por el cielo (1 P. 4: 10, 11).

Esto lleva a considerar cuál es la posición del laico en nuestros días y qué implicaciones tiene el descubrimiento de esa doctrina del sacerdocio de todos los creyentes en la vida práctica de la iglesia.

El deber del laico en la iglesia hoy

Es importante considerar lo que implica el hecho que todos somos ministros. Esta verdad que todos somos iguales ante Dios conlleva el reconocimiento de una gran responsabilidad.

Cuando se habla hoy del sacerdocio universal Choi Se lin (2008) es quien mejor presenta un resumen de su significado: a) Todas las personas son del mismo nivel ante Dios. Ellos poseen el nivel de sacerdotes según el bautismo y la fe. b) Todas las personas son compañeros de trabajo de Cristo y son los sacerdotes de Cristo. c) Los ministros son sacerdotes. Los ministros se ofrecen y llevan la cruz para alabar y obedecer a Dios. d) Los ministros tienen la posibilidad de transmitir su evangelio a otros (pp. 51, 52). De esta manera se da a entender que todos somos puestos al mismo nivel espiritual ante Dios, pero también con ello debemos asumir las responsabilidades de ser sacerdotes espirituales. Por eso él insiste en decir que los ministros sacerdotes en el día de hoy tienen la responsabilidad de vivir vidas santas, semejantes al sacerdocio del Antiguo Testamento (p. 50). Como sacerdotes o ministros, pueden presentarse al Señor y ante la iglesia asumiendo una posición que conlleva una vida consecuente con el evangelio, una vida consagrada que refleja los bellos frutos del Espíritu obrando.

Más adelante Edwards (1982) muestra a toda la comunidad de fe que comprende a los laicos y en ese aspecto todos los creyentes son elegidos, son parte del sacerdocio real e implica un llamado a trabajar por la salvación de los demás (p. 20). Entonces, todos son

llevados a moverse donde están las personas que deben ser llamadas a la comunión con Dios.

Es importante considerar para este estudio, que la iglesia revitalizada por la reforma destaca de manera puntual la educación y formación del laico. Los principios que promueven esta tarea y que denotan el cumplimiento de la misión, según Woo Shin (2005), son los siguientes: a) Los cristianos debieran leer y aprender la Palabra de Dios. b) La Biblia debe ser traducida a los lenguajes nativos para que algunos cristianos puedan leer la Palabra de Dios. c) El evangelio debiera ser proclamado exactamente. d) El propósito de la misión radica en hacer discípulos mediante la confesión personal. e) La iglesia debiera levantar personas nativas, hacerlas líderes y dejarlas que rijan la iglesia local (p. 49). Esta es una perspectiva correcta de lo que significa que todos somos iguales ante Dios. Para complementar lo dicho en las líneas anteriores Wengert (2008) ofrece un análisis interesante al describir que los cristianos son en primer lugar miembros de una iglesia, que es la iglesia *Cristiana*, que ante Dios, no hay laico o clérigo, miembros solamente. No hay dos diferentes estados de cristianos con dos diferentes posiciones ante Dios. Hay solamente un cuerpo de cristianos, todos los que son llamados a servir a otros con sus dones donde ellos están. Cada uno ocupando su lugar, cada uno con sus capacidades trabajando para el mismo objetivo (p. 29). Se debe considerar y enfatizar claramente que la eliminación de todas las diferencias esenciales entre clérigo y laico no da lugar en una disminución o denigración del oficio pastoral. Más bien, como Lutero se dio cuenta que nosotros todos llegamos a ser miembros del mismo solo y unido cuerpo de Cristo. Esta unidad del cuerpo de Cristo no significa uniformidad de acción. Cada uno de nosotros es llamado a servir con sus propios dones distintivos. El zapatero puede hacer

zapatos, líderes congregacionales pueden dirigir y administrar; y pastores pueden predicar y presidir, la unidad en la diversidad que cualquier cuerpo sano demuestra (pp. 29, 30). Vale la pena recordar que Cristo es quien los ha llamado a ser sacerdotes para ministrar ante él con los talentos que se les ha confiado para edificar la iglesia.

De esta manera, el redescubrimiento de esta gran verdad, del sacerdocio de todos los creyentes, devuelve a los miembros de iglesia sus privilegios, su importancia y su lugar en la iglesia. Pero también junto con este enorme don de Dios, debe entenderse que se restaura también sus deberes en la tarea final que se le ha confiado a la iglesia como un todo. Al respecto Edwards (1995) sugiere que cuando una persona se une a la comunidad de fe, él o ella ha entrado en el sacerdocio de los creyentes y está unido a Jesús en el propósito de Dios de redimir al mundo (p. 66). Esta verdad entonces no es pasiva, sino activa. Los miembros de iglesia en general son llamados a participar de la misión divina, de buscar al perdido para que sea redimido.

Finalmente se puede concluir que al considerar el papel que el laico debe asumir en la obra de salvar a otros, su responsabilidad y como sacerdote o ministro de Dios, dentro del gran plan que Dios ha diseñado para rescatar al mundo, su papel es primordial para el cumplimiento de la misión.

El papel del miembro de iglesia en la testificación

Los cristianos contemporáneos han llegado a comprender que la participación del laico es necesaria para el cumplimiento de la misión, en esto aspecto Muthiah (2009) hace una narración histórica de cómo en el siglo XX este tema de la participación de los laicos siguió desarrollándose como se evidencia en la obra de John Mott quien llama al mundo cristiano a considerar este tema como vital para su crecimiento actual; también

habla de la voz de un católico francés eclesiológico y ecumenista, Yves Congar, quien pasó a primer plano en las discusiones católicas sobre el laico. Le sigue el teólogo reformado y misionero holandés Hendrik Kraemer. También menciona a Elton Trueblood quien fue uno de los más significativos y prolíficos escritores sobre el escenario americano para defender al laico durante las décadas medias del siglo XX. Entre los años 1960 y los 1970 demostró ser un tiempo fértil para considerar el rol de laico en la iglesia. En el círculo protestante, alguna de las figuras claves fue trayendo una renovación del sacerdocio de todos los creyentes (pp. 21, 22). Esta descripción histórica ha enriquecido el conocimiento sobre el plan de Dios en donde el papel del laico es determinante. Por eso la preocupación de los grandes líderes cristianos del presente siglo es cómo despertar el interés y motivar a los miembros a ocupar su lugar dentro de la obra que Dios ha encomendado a la iglesia.

De acuerdo a lo que se expuso en el párrafo anterior Knowels (1981) escribe haciendo un llamado especial a los líderes de las iglesias, él dice que los líderes no debieran intentar hacer todo el trabajo solos. Su deber ha de ser organizar la labor, delegar responsabilidades y proveer entrenamiento y supervisión (p. 46). Es simplemente que el líder ocupe su lugar ya que su labor principal es el de motivar, orientar, no hacer el trabajo solo y lograr la mayor participación. McGravan y Hunter (1980) opinan que el crecimiento de la congregación ocurre cuando los laicos apoyan al pastor, de lo contrario, este crecimiento no sucederá (p. 45). El ministro puede cumplir su parte, pero a menos que haya una participación laica masiva el resultado será escaso. Una interesante declaración, con respecto a la labor ministerial, la hace Barna (2007) al afirmar: “El Éxito del ministerio de un líder-pastor depende en gran medida de su capacidad para desarrollar

un cuerpo creciente de líderes laicos competentes” (p. 49). Un ministro del evangelio que desconoce esta importante labor lo único que se logra en garantía de su trabajo es el fracaso. Debe el ministro dedicar tiempo a lograr la mayor participación de los miembros en la actividad salvadora de la iglesia.

Es muy importante y necesario que los pastores puedan entender claramente que el Señor no espera que el ministro lo haga todo. Para Wagner (1980) “El mejor pastor no es el que toma más responsabilidades, para que no caigan sobre los miembro, sino el que se asegure que cada miembro tiene una responsabilidad y trabaje firme en ella” (p. 137).

Así que es hora que los ministros se dediquen a capacitar y motivar para darle al laico su lugar en la iglesia y que este a su vez lo asuma con responsabilidad. Johnson (1994) invita a los líderes de la iglesia a confiar en los laicos, hacerlos socios en el trabajo de la iglesia, dándoles información, educándolos, haciéndolos sentir que son especiales; que la iglesia está segura en sus manos y que ellos son el centro sólido de la iglesia (p. 4). En otras palabras, es el trabajo de llevar a la iglesia a sus inicios, reconociendo que pertenecemos a un movimiento que comenzó por los laicos, creció por los laicos y se sostiene por los laicos. El peor error que podemos cometer es que nuestros laicos estén sentados. Ellos deben ser llamados a participar en la iglesia y de esta manera se garantiza su crecimiento.

En el desarrollo de la iglesia cristiana

Se ha comentado en las páginas anteriores que la iglesia cristiana estaba conformada por miembros, que no había en ella ninguna jerarquización, que todos participaban activamente con sus dones en las diversas tareas. Woo Shin (2005) hablando de los comienzos de la iglesia observa que la iglesia fue establecida por el derramamiento

del Espíritu Santo y que en su primera etapa creció por la labor de líderes laicos (p. 44). Los creyentes de la iglesia cristiana se reunían, estudiaban con atención la Palabra de Dios, experimentaron la dirección del Espíritu Santo, había comunión unos con otros y eran testigos de Cristo. Todos se sentían parte de algo especial y participaban activamente, nadie se sentía excluido, Burrill (2005) comenta:

De acuerdo con Pablo y Pedro, el ministerio no es un derecho, ni siquiera un privilegio exclusivo de cada uno de los creyentes del Nuevo Testamento; sino que es el resultado natural de llegar a ser cristiano. La iglesia del Nuevo Testamento no concebía que hubiera algún cristiano que no estuviera involucrado en el ministerio. (p. 31)

Es al observar el crecimiento de la iglesia primitiva y comprender el secreto de su éxito, como lo ve Woo Shin (2005) se debe a que cada miembro asumió su rol. Y aunque experimentaron persecución y diversos problemas ellos cumplían la misión fielmente (p. 45). El laico de la iglesia primitiva hace el esfuerzo de evangelizar, orar, servir y tener comunión siguiendo fielmente la enseñanza y ejemplo de los apóstoles. La iglesia primitiva creció notablemente para la devoción de los laicos y el ministerio de servicio.

Un comentario oportuno de Burrill (2005) reitera la realidad que los pastores de la iglesia primitiva eran también laicos que trabajaban fielmente, en lo que vemos del Nuevo Testamento, el pastorado eran laicos que dedicaban su vida y tiempo a dirigir la iglesia (p.37). En cierto aspecto podemos entender que los laicos eran quienes ejercían el ministerio, y los pastores por su parte eran considerados como los entrenadores para el ministerio.

La Biblia abunda en historias de personas, que habiendo aceptado el llamado del Señor, cumplieron su trabajo en la iglesia. Es el caso de Aquila y Priscila, un matrimonio que en medio de sus labores cotidianas predicaron el evangelio de Jesús y hasta

establecieron una iglesia en su casa. Bajo este concepto podemos afirmar que en el comienzo de la iglesia cristiana, la obra de los laicos fue importante y necesaria. Su crecimiento y avance en el primero y segundo siglo se debe a la acción directa de los laicos.

En el desarrollo de la iglesia Adventista

La Iglesia Adventista del Séptimo Día se considera a sí misma como un cuerpo especial de creyentes que tiene una misión definida en el evangelio y en su estudio de las profecías de la Biblia. Maxwell (1990) observa: “La Iglesia Adventista del Séptimo Día no se considera a sí misma como una ‘sociedad religiosa’. Sino como un dinámico movimiento espiritual motivado por un sentido impelente de misión” (p. 5). Desde sus mismos comienzos los adventistas consideran que tienen un mensaje especial que deben dar al mundo. Burrill (2007) define la perspectiva de los adventistas de la siguiente manera:

El adventismo profesa ser un movimiento bíblico. Afirmamos que la Biblia es nuestra única norma de fe y práctica. Si es así, entonces el adventismo debe tener una teología y una práctica misioneras que estén en completa armonía con el Nuevo Testamento. Si el adventismo no está centrado en el cumplimiento de la Gran Comisión, su afirmación de ser una iglesia del Nuevo Testamento no puede ser creíble. (p. 78)

Este sentido de misión designada por el Todopoderoso es la razón que mueve a la iglesia a crecer y a establecer su obra en todas partes del mundo. Y en su deseo de llevar adelante el cumplimiento de su tarea lo que la motiva a tener reuniones de evangelismo, desarrollar un programa de salud y de educación.

Esta visión no aparece por casualidad en la iglesia Adventista, sino que es el resultado de su origen. Es un movimiento eminentemente laico, una iglesia que creció por la respuesta de los laicos. Burrill (2005) nos explica: “El adventismo de los primeros años, al enfatizar importantes temas bíblicos, entendió que Dios había creado a esta

iglesia para que trabajara de una forma diferente” (p. 44). Esta manera de trabajar que la distinguía, era que no giraba en torno a los ministros ordenados sino al compromiso y trabajo de los laicos. Ellos eran primordialmente los que dirigían las iglesias locales y tenían las predicaciones. Burrill (2006) es quien mejor lo explica sobre este asunto al observar: “Las iglesias de los primeros años no tenían pastores permanentes. A todas las iglesias se les enseñaba a atenderse a sí mismas; el pastorado era primordialmente un grupo de sembradores de iglesias y evangelistas” (p. 136). El trabajo centrado en los laicos facilitaba la participación de los miembros, se movilizaban y además los hacía fuertes doctrinalmente, además que se convertían en excelentes discipuladores.

Este énfasis, en la fuerza del compromiso de los laicos, se debe a que esta iglesia no surge como un movimiento separatista o divisionista, no surge por la competencia entre líderes pastorales; es porque Dios llamó a varios hombres y mujeres corrientes para que realizaran una obra especial. Como ejemplo daremos una mirada a los pioneros de esta iglesia.

El primero que mencionaremos y que tuvo un papel preponderante en los inicios del Movimiento Adventista es Guillermo Miller, quien pertenecía a una familia de granjeros en Low Hampton. Una persona inquieta, le gustaba mucho leer libros de diversos autores que trataban de explicar la vida a través de la lógica y esto fue lo que lo llevó a abandonar su fe y unirse al pensamiento deísta de la época (en la que consideraba que Dios había creado al mundo y estableció en ella leyes y que Dios no intervenía en la vida del hombre). Se enlistó en el ejército y en una batalla decisiva pudo comprobar la intervención de un poder superior contradiciendo sus creencias deístas. Al regresar a su hogar sintió el vivo deseo de estudiar la Biblia y esto hizo que descubriera grandes

verdades que comenzó a predicar por todos los Estados Unidos. Según Maxwell (1990) es el ejemplo de un granjero, una persona del común, sin preparación ministerial, que predica la Palabra de Dios (pp. 7-11). De esta manera Miller predicaba en grandes congregaciones y creó un movimiento de reavivamiento que esperaba la segunda venida de Cristo.

Elena G. De White, nació en una granja en el estado de Maine y después su familia se trasladó a Portland. Una jovencita que, a raíz del accidente sufrido cuando era una niña de ocho años de edad, pasaba algunas dificultades de salud. Según comenta Sepúlveda (2000) a la edad de 16 años, recibe el llamado del Señor a dar un mensaje especial al grupo de creyentes fieles que pasó por el chasco, pero que buscaban la verdad y necesitaban de dirección.

José Bates, cuando joven, fue reclutado para servir en la artillería inglesa, estuvo preso durante cinco años y después regreso a Estados Unidos. Bates era marino, y viajó por diversos lugares. Escuchó y aceptó la predicación de Miller uniéndose al movimiento que proclamaba la segunda venida de Cristo. De Oliveira (1986) afirma que posterior al chasco se convierte en un elemento importante en el afianzamiento doctrinal de la naciente iglesia (pp. 155-161).

Jaime White, quien nació también en Palmyra Maine, creció con la inquietud de un buen estudiante. De Oliveira (1986) narra que Jaime White recibió con el tiempo la autorización para llegar a ser maestro y enseñar. En una reunión de estudio de la Biblia vio por primera vez predicar a Miller. El mensaje presentado impactó de tal manera su vida que dejando su oficio de maestro se dedica a la predicación. Posteriormente se casó

con Elena Harmon (pp. 216-221) y esta pareja junto a otros hombres y mujeres fueron dando forma a lo que hoy se conoce como Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Y así se podría seguir enumerando una cantidad de personas sencillas, laicos comprometidos, sin ninguna preparación teológica universitaria, los que llevaron adelante la predicación de estas verdades distintivas de los adventistas.

Actualmente, la iglesia reconoce la importancia del laico en el trabajo que realiza para la iglesia, pues sin una participación activa la iglesia se estanca y pierde su rumbo. Podemos afirmar que el púlpito adventista en su gran mayoría es ocupado por los laicos. Una mirada retrospectiva a las estadísticas que tenemos acceso en el *Yearbook* (2010) en el que se presenta para Junio 30 del 2009 los adventistas tenían 67.055 iglesias organizadas, con una feligresía de 16.049.101 atendidos por 16.615 pastores ordenados (p. 4). Esto quiere decir que hay un pastor ordenado por cada cuatro iglesias (esto por supuesto sin contar los grupos organizados que llegarán a ser iglesias) también se concluye que un pastor debe atender en promedio 966 miembros. Esto revela que el pastor no puede solo hacer este trabajo, necesita de la cooperación de laicos consagrados. La realidad de la Iglesia Adventista en general también se evidencia en la Unión Colombiana del Sur. Según el informe final del 2010 de la secretaria (ver apéndice) hay 531 iglesias y 379 grupos organizados, un total de 910 congregaciones, con una feligresía de 129.516. Según esta información, hay 122 pastores. Esto quiere decir que cada pastor atendería siete congregaciones con un total aproximado de 1061 miembros por pastor. Cada sábado de mañana el pastor podrá predicar como máximo en dos congregaciones; lo que quiere decir que en cinco de sus congregaciones la predicación la tendrá un miembro de iglesia.

Sin embargo, algunas realidades nos señalan, que algunos laicos dejan que el pastor realice todo el trabajo, eso es nocivo para la iglesia. Esta es una trampa mortal que afecta a la iglesia y el cumplimiento de su misión, por eso Finley (2006) nos previene al declarar: “uno de los mayores engaños contemporáneos de Satanás es afirmar que el evangelismo y la ganancia de almas son actividades exclusivamente de la incumbencia del pastor” (p. 10). Y entonces, después de analizar algunas realidades de la iglesia Adventista, concluye “que cuantos más laicos se involucren en el trabajo de la iglesia, mayor crecimiento habrá” (p. 14). Si la iglesia Adventista siente que debe cumplir una misión especial en este mundo, entonces debe reconocer que los laicos son la pieza clave para cumplir con esa comisión.

Es por esta razón que la iglesia debe considerar la formación de laicos como una tarea que requiere darle prioridad. La capacitación de estos hombres y mujeres, voluntarios, tiene como objetivo formarlos para que cumplan un ministerio efectivo.

El entrenamiento laico en la iglesia Adventista

Por lo estudiado hasta ahora se puede afirmar que si se quiere una iglesia activa y creciente debe darle participación al laico y para que el laico pueda desempeñar su tarea, debe ser capacitado. Y esa es una labor importante a la que se debe dedicar la mayor parte del tiempo. Woo Shin (2005) es quien habla de los objetivos de la formación de laicos al exponer el propósito de la formación de laicos es educar al pueblo de Dios, conducirlo a la correcta fe y guiarlo para ser testigo de Cristo, en cumplimiento de la misión de Dios sobre la tierra (p. 39). La Gran Comisión conlleva la orden de enseñar, de formar y edificar a los creyentes para el ministerio.

Esta tarea debe ser liderada por el pastor de la iglesia local, por tanto se debe definir cuál es su trabajo y su rol como líder en la iglesia. John Flower (1990) propone que el papel del pastor como maestro es una de las más importantes funciones que éste pueda desempeñar en la iglesia (p. 144). La realidad es que si imita al Pastor de los pastores, su tarea entonces debe, en su mayor parte, estar dedicada a la formación de líderes laicos. Esto coincide con la opinión de Finley (1993) al definir la tarea pastoral: “El pastor evangelista tiene que equipar a sus miembros para la obra de ministrar al mundo. Aquí las Escrituras le marcan una prioridad al pastor, a saber, equipar y capacitar a sus miembros para el servicio” (p. 19). Esta es una obra que no puede pasar por alto, es una obra que no puede faltar en la iglesia.

Hay dos afirmaciones que según Burrill (2005) enriquecen este estudio. La primera afirmación es que la labor del pastor Adventista debe ser la de capacitar:

La labor del pastor es preparar al pueblo de Dios para realizar la obra del ministerio. No es su trabajo ser el único ganador de almas en la iglesia. El trabajo del pastor no es realizar la obra del ministerio, sino más bien adiestrar a los miembros para que realice esa tarea... Al pastor se le paga para que adiestre a los miembros. Si no está haciendo eso, entonces, bíblicamente hablando, no está realizando su trabajo. (p. 54)

Es interesante como puntualiza la obra del pastor, puede ser que al pastor le guste dar estudios bíblicos, dirigir campañas, trabajar en los campamentos con los jóvenes; esto es importante, es parte de sus labores ministeriales; pero su principal labor es adiestrar a los miembros de la iglesia para que sean edificados en el servicio de la iglesia.

La segunda afirmación es: “Cuando los pastores asumen totalmente las funciones del ministerio de la iglesia y descuidan la labor de adiestramiento, la iglesia llega a ser espiritualmente débil” (p. 55). Los miembros que no son capacitados, motivados e involucrados en el ministerio languidecen espiritualmente. Es el trabajo en la iglesia, en

el servicio, en las diversas labores que la iglesia lleva a cabo, es donde el miembro es edificado, fortalecido y afianzado en la verdad.

Por eso la iglesia debe desarrollar programas de adiestramiento laico que sean permanentes, que busque que el miembro descubra sus dones y los ponga al servicio de la iglesia. Por su parte Schaller (1993) nos llama a la reflexión sobre el ministerio de enseñanza debe formar parte de los elementos que proveerán un ambiente de apoyo y que ayudarán al crecimiento de los miembros de iglesia (p. 19). Nunca el pastor debe olvidar esta realidad.

La iglesia Adventista reconoce que esta importante labor debe desarrollarse en cada templo. Por eso prepara permanentemente programas de adiestramiento en las diversas ramas de la obra. Porque empoderar a nuestros laicos es el secreto del crecimiento de la iglesia.

Tal como se ha estudiado, la labor del laico es vital para el crecimiento de la iglesia, por eso debe proveerse de diversos medios para que sean entrenados y formados en las diversas tareas que la Misión requiere. Por eso la Unión Colombiana del Sur en su deseo de hacer el mejor trabajo ha desarrollado su escuela de capacitación laica.

CAPÍTULO IV

ESCUELA DE CAPACITACIÓN LAICA EN LA UNIÓN COLOMBIANA DEL SUR

La Unión Colombiana del Sur, desde sus comienzos, no contaba con un programa intencional de entrenamiento laico. El propósito de este trabajo es el de implementar, desarrollar, evaluar y constituir una escuela de formación y entrenamiento laico que fuese orientado y dirigido desde la Unión Colombiana del Sur en todos los campos que la componen, con la supervisión del Instituto Hispano de la Universidad Andrews. En este capítulo se presenta una descripción de la Unión Colombiana del Sur para entender su contexto histórico y demográfico. Seguidamente, se hace una presentación de la escuela de entrenamiento laico, su implementación, los resultados y finalmente, una evaluación del programa.

El perfil de la Unión Colombiana del Sur

En esta sección, el trabajo tiene como propósito que el lector conozca la Unión Colombiana del Sur y todo su contexto para comprender la necesidad del establecimiento de una escuela de entrenamiento laico. Además, se hace una descripción de las intenciones que ha tenido la Unión Colombiana para crear medios de entrenamiento y capacitación para los laicos. Además, esclarecer si en el pasado hubo alguna intención de crear alguna escuela permanente de formación laica. Posteriormente, conoceremos las reacciones sobre los beneficios del establecimiento de esta escuela de formación laica.

Breve reseña histórica

Con el fin de entender el nacimiento de la Unión Colombiana del Sur, se presenta la historia en que la División Interamericana, a la que territorialmente pertenece ésta Unión dentro de la estructura organizacional de la Iglesia Adventista Mundial, al tomar decisiones que afectan de manera puntual el desarrollo de ésta iglesia en Colombia.

Unión Colombo-Venezolana

En el comienzo del siglo XX se entendía que Colombia, Venezuela y las Islas de las Antillas Holandesas pertenecían a la Unión de las Indas Occidentales. Natanael García (1990) quien fuera uno de los testigos presenciales dice que “En 1927 Colombia, Venezuela y las Antillas Holandesas son separadas de la Unión de las Indias Occidentales para formar la Unión Colombo-Venezolana, nombrando como presidente al Pr. Henry E. Baasch” (p. 2). Este hecho es ratificado por la revista información oficial de la División Interamericana que llevaba el nombre de *New Flashes* (1989) al llevar el registro de la nueva Unión estaba conformada por 276 miembros que se reunían en seis iglesias (número 392, p. 1). La sede de esta Unión era la ciudad de Medellín en Colombia, donde estaba la sede del único colegio con internado y que ofrecía educación teológica para los futuros pastores. Esto representó un gran desafío para la División y para este nuevo territorio. Esta decisión, que consideraba la cercanía de estos países para conformar una nueva unión, fue sabia y permitió que se concentraran territorialmente en el desarrollo de las iglesias en estos lugares, esto trajo como resultado el desarrollo de la obra en este territorio.

Nuevas uniones

Pasaron 62 años desde esa decisión estratégica y los resultados fueron muy auspiciosos. Al llegar a Marzo de 1989 entre los días 6 al 8 en el que la División va a dirigir una reunión histórica en la Ciudad de Cúcuta en la frontera entre Colombia y Venezuela. La Unión Colombo-Venezolana contaba con 138,329 miembros que se reunían en 519 iglesias y una centena de grupos organizados (también conocidos como Compañías). Los anales de la historia reconocen que la iglesia en los últimos cinco años en este territorio había experimentado un crecimiento explosivo y fue necesario un reajuste territorial (Flashes, p. 1). Por tal motivo en la fecha mencionada se disuelve la Unión Colombo-Venezolana y nacen dos nuevas uniones: La Unión Colombiana y la Unión Venezolana-Antillana. La Unión Colombiana empieza su trabajo con 94,000 miembros que se reúnen en 348 iglesias, representadas en cinco campos locales: Asociación del Alto Magdalena, Asociación del Oriente Colombiano, Asociación del Pacífico, Misión del Atlántico y la Misión de las Islas. Para esa ocasión fue nombrado presidente de la Unión Colombiana el Pr. Luis Flórez y Secretario-Tesorero el Pr. Franklin Caicedo. Una nueva era comienza para la iglesia en Colombia, que ahora debe concentrar sus esfuerzos en el desarrollo de su territorio.

Un reajuste final

La historia deja ver en claro lo acertado que fue esa decisión. Confiando en la dirección del Espíritu Santo, el servicio desinteresado de los laicos y el trabajo fiel de los pastores, la Unión Colombiana siguió creciendo a tal punto que en 1994 fue considerada una Unión Asociación, es decir con suficiente capacidad económica para sostenerse sola. Según el reporte de las estadísticas de la Asociación General, la Unión Colombiana al finalizar el 2009 tenía 278,933 miembros que se reunían en 1195 iglesias y cientos de

grupos organizados (compañías) atendidos por 281 pastores a lo largo de siete asociaciones y cinco misiones. Es debido a este crecimiento que la Asociación General votó la desintegración de la Unión Colombiana y la organización de dos nuevas uniones: la Unión Colombiana del Norte con sede en Medellín, y la Unión Colombiana del Sur con sede en Bogotá.

La Unión Colombiana del Sur fue oficialmente organizada el 12 de julio del 2010 en la ciudad de Medellín, Antioquia, Colombia, con la presencia de todos los oficiales de la División Interamericana. Fueron nombrados el Pr. Eliseo Bustamante como presidente, el Pr. Héctor Julio Arias como secretario y el señor Germán Pérez como Tesorero. En esta reunión fue que el autor de esta investigación había sido nombrado Director de Ministerios Personales/Escuela Sabática y Director de Comunicación.

En el desarrollo de este capítulo al consultar con la secretaría de la Unión Colombiana del Sur, el informe del primer trimestre del 2011 ofrece la siguiente estadística sobre cómo estaba conformada: Feligresía 132,273 miembros, que se congregan en 552 iglesias y 314 grupos organizados (compañías). Y según el informe de la Escuela Sabática el promedio de asistencia semanal es de 96,555 personas. Además, se encuentra dividida en 6 campos: Asociación Alto Magdalena, sede Bogotá Colombia; Región Sur de Bogotá, recién creada; la Asociación del Pacífico, con sede en Cali; la Asociación Sur Colombiana, con sede en Ibagué; la Misión de Llanos y Boyacá, con sede en Villavicencio y la Misión Central, con sede en Pereira. La Unión Colombiana del Sur en su programa de educación participa activamente en la dirección de la Universidad Adventista de Colombia con sede en Medellín, y en su territorio hay 15 colegios de secundaria en los cuales se ejerce una supervisión dinámica.

Información demográfica

El objetivo de este perfil demográfico es conocer la feligresía que conforma la Unión Colombiana del Sur. Sin embargo, tratar de hacerlo es complicado porque el programa de feligresía que usan los campos no permite hacer un análisis con mucho detalle, por ejemplo: determinar la edad de los miembros. Esto debemos hacerlo con cálculos dependiendo de las fechas de nacimiento. Por eso, para ese trabajo, se toma como referencia la información que los campos han proporcionado al respecto.

El primer análisis es sobre la composición de la feligresía teniendo en cuenta que la feligresía para diciembre del 2010 era de 131,748. A continuación, con la información a la que se tuvo acceso, se determinará su clasificación por género. El gráfico 1, muestra cómo se divide la feligresía de la Unión Colombiana del Sur por género. Informe solicitado a la secretaría de los campos de la Unión Colombiana del Sur.

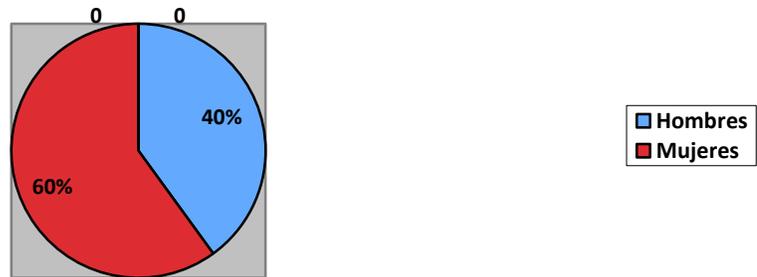


Gráfico 1

Clasificación por Género de los Miembros de la Unión Colombiana del Sur para Diciembre del 2010

Este gráfico nos revela que el 60% de los miembros de la unión son mujeres y el 40% son hombres. Esto revela que indiscutiblemente las damas han sido más susceptibles a responder a favor del evangelio que los hombres. Significa que mucho del liderazgo de la iglesia debe contar con el trabajo de damas dedicadas al servicio del Señor y además, ellas han sido protagonistas activas en la historia de la iglesia en Colombia.

Otro aspecto que debemos tratar de conocer es cómo está constituida esta feligresía. Un breve análisis del gráfico 2 sobre este punto, lleva a considerar si la feligresía de la unión es joven, adulta o anciana, con el fin de mostrar la perspectiva que tiene la iglesia en el futuro que le espera o sus desafíos.

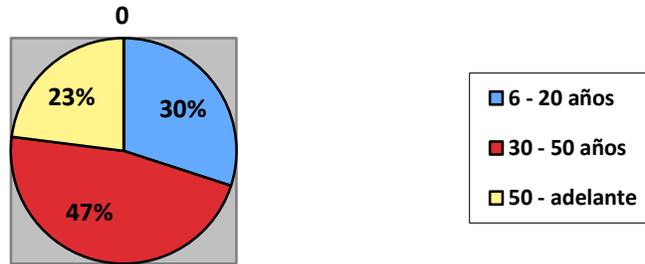


Gráfico 2

Feligresía de la Unión Colombiana del Sur dividida por grupos de edades. Informa solicitado a la secretaría de los campos de la Unión Colombiana del Sur.

La conclusión a la que se llega al observar el gráfico 2 es que la feligresía de la Unión Colombiana del Sur es joven, el 47% de los miembros son adultos, entre los 30 y los 50 años de edad, esto quiere decir que la mayoría tiene su hogar formado, que tienen un trabajo estable y que muchos de ellos son profesionales. Esta perspectiva se revela en el creciente incremento de los diezmos y ofrendas, que permite la estabilidad económica de la iglesia en general.

Otra importante consideración es que el 70% de los miembros tiene menos de 50 años de edad. Quiere decir entonces que la iglesia de la Unión tiene un auspicioso futuro, tiene fuerzas juveniles para llevar adelante los proyectos que pretenda realizar en el avance de la obra de Dios.

En cuanto a la participación de los miembros en las actividades de evangelización se reconoce: Actualmente funcionan 3640 grupos pequeños (conocidos también con el nombre de células) con una asistencia promedio de siete miembros por grupo lo que nos daría que aproximadamente 25,480 feligreses participan activamente en el programa misionero de la iglesia, esto representa el 19% del total de la feligresía.

Como se ha presentado anteriormente, en Colombia hay una universidad adventista, y en el territorio de la unión hay 15 colegios de bachillerato y cinco escuelas de básica primaria, donde asisten alrededor de unos 6500 alumnos, de los cuales un gran porcentaje no son adventistas. Además, hay unos 102 distritos pastorales y en cada uno de ellos funciona por lo menos un club de aventureros, un club de conquistadores y uno de guías mayores. Esto permite atender adecuadamente a una feligresía joven en crecimiento. Además, se observa que la Unión Colombiana del Sur cuenta con un gran grupo de miembros que participan activamente en las actividades de la iglesia.

En el último informe del departamento de Escuela Sabática del primer trimestre del 2011, se describe que los miembros inscritos en la Escuela Sabática son 96,555 y el promedio de asistencia es de 39,364 miembros, es decir, que el promedio de asistencia fue el 41%, en relación con la feligresía total. Estos participan en 893 Escuelas Sabáticas, un promedio de 108 miembros por Escuela Sabática.

Este informe revela que hay 1095 Escuelas Sabáticas filiales en donde asisten 8132 amigos. Además, durante este primer trimestre se dieron 45,761 estudios bíblicos, comparados con los que la feligresía daría 2.8 estudios bíblicos por miembro. Se realizaron 1494 campañas de evangelismo. Y los miembros que informaron que

participaron activamente en este trabajo son 35,036, que equivale al 27% de la feligresía actual.

Esto revela que existe la necesidad de que más miembros de iglesia se involucren en la obra de salvar a otros. También, se deben crear medios que permitan que los miembros sean activos en el trabajo misionero de la iglesia. El gran desafío que se espera alcanzar para el año 2015 es que por lo menos el 50% de los miembros de iglesia trabaje en las diversas actividades de testificación de la iglesia.

La Unión Colombiana del Sur “utiliza el 18% de los diezmos para evangelismo” es el comentario del hermano Germán Pérez quien es el tesorero de esta entidad, “la mayor parte se invierte en material que va directamente al laico, y una porción se invierte para evangelismo público, de laicos y de jóvenes”. Cabe destacar que la fortaleza de la Unión en el área de evangelismo es la inversión que se hace en materiales de estudios bíblicos para niños, jóvenes y el curso doctrinal: La Fe de Jesús; además de libros de sermones para laicos, semanas de hogar, salud y otros materiales de testificación para jóvenes y niños, y folletos de actividades para los grupos pequeños.

Esto revela que los campos de la Unión consideran vital la participación del miembro de iglesia para el avance misionero de la iglesia, se reconoce que el trabajo pastoral es insuficiente para llevar adelante los diversos aspectos del crecimiento de iglesia. Es por tal motivo que más de 390 millones de pesos colombianos se usan para materiales de evangelismo y discipulado en la Unión Colombiana del Sur.

Lamentablemente la Unión Colombiana nunca ha llevado registro de asistencia de miembros y tampoco de amigos que llegan cada sábado a la iglesia. Sería un gran desafío para la iglesia medir el promedio de asistencia los sábados.

Historia de la capacitación laica en la Unión Colombiana del Sur

El corto tiempo que lleva la Unión Colombiana del Sur después de ser organizada no da la oportunidad de hacer un estudio sobre sus intenciones en el pasado. Por lo tanto, es claro que no tenía un programa específico para el entrenamiento laico. Con el objetivo de entender los antecedentes de lo que hizo la iglesia en toda Colombia con respecto a la formación de los miembros de iglesia en áreas específicas de liderazgo se analizan los tipos de entrenamientos y progresos de la misma.

En el año 2003 la División Interamericana desarrolló una escuela de entrenamiento laico, llamado: Instituto de Ministerios Cristianos, se enviaron los materiales y se hizo toda la promoción necesaria para que los hermanos se matricularan para participar. En muchos lugares la respuesta fue numerosa, especialmente en lugares donde había una planta física de algún colegio donde pudieran desarrollar este programa. Esta escuela de entrenamiento se llevó a efecto en cada distrito pastoral del territorio y los resultados fueron positivos.

Este programa tenía muy buenas intenciones y ofreció un buen material de estudios. Pero hubo varias situaciones que impidieron que el programa pudiera tener una continuidad efectiva. Uno de esos problemas es que se le entregó toda la responsabilidad de la instrucción al pastor distrital, eso fue una desventaja debido a que muchos de ellos, por sus diversas actividades y la gran cantidad de iglesias que debían atender, no llegaron a considerarlo como una prioridad sino como una carga adicional a sus labores. Esto hizo que no hubiese mucho apoyo para que las clases continuaran. Otra causa, es que no hubo una claridad en los requisitos que el curso demandaba de los alumnos, cada maestro solicitaba una cantidad de requerimientos que llevaron a desanimar a muchos miembros. Y finalmente, no hubo una certificación clara para el miembro de iglesia, no hubo

respaldo de ninguna institución de la iglesia y el miembro no se sintió motivado a continuar.

Durante los años 2001–2002 la Unión Colombiana nombra como secretario ministerial al Dr. Roberto Moreno quien se encargaría de desarrollar el programa de evangelismo en todo el territorio. Una de las iniciativas fue hacer un curso especializado para ancianos de iglesias a quienes llamaron co-pastores. Estos miembros de iglesia viajaron por un tiempo específico a Medellín para recibir clases específicas de teología y administración de iglesia. Terminando con una graduación de alrededor de unos 250 ancianos de iglesias.

Este fue un intento interesante que proveyó una gran ayuda al campo. Sin embargo, no perduró como una escuela permanente debido a que la mayor parte de estos ancianos tuvieron muchos conflictos con los pastores distritales al aparecer como una pequeña competencia por el liderazgo de la iglesia. Este lamentable hecho hizo que no se promoviera más esta iniciativa.

Posteriormente la División Interamericana consideró oportuno desarrollar un programa especial para la ciudad de Bogotá con el objetivo de hacer crecer la iglesia en esta ciudad. Para este fin, la División nombra para el desarrollo de esta iniciativa al Dr. Roberto Moreno, quien comienza un trabajo enfatizado en la plantación de iglesias y la formación de laicos. Para lograr este último objetivo conformó un grupo de laicos llamado “Los setenta”, a quienes reunía periódicamente para dar entrenamiento específico en el área de evangelismo público. La respuesta de la hermandad fue importante, pero al terminar este programa y ser trasladado el Dr. Moreno, la misma iniciativa desaparece.

Después de estos intentos, no hubo un programa de educación informal para la formación de laicos, no se ofreció una certificación. La capacitación ofrecida se limitaba a congresos, reuniones de laicos, grandes convocatorias que tenían como objetivo informar sobre los programas de evangelización y la forma cómo lograr los objetivos propuestos.

En la Asociación del Alto Magdalena y la Asociación del Pacífico, desarrollaron escuelas de entrenamiento laico con muy buena respuesta de parte de los miembros de iglesia. Sin embargo, eran iniciativas de los departamentales de Ministerio Personal de cada campo local, mas no era un programa definido de parte de la Unión Colombiana.

Según se ha explicado en esta sección se entiende que tan pronto la Unión Colombiana del Sur sea organizada va a considerar como una de sus prioridades atender a los miembros de iglesia es importante para lograrlo llamarlos, equiparlos, motivarlos y movilizarlos en el trabajo misionero. Surge la necesidad de crear una escuela de adiestramiento laico que cubra áreas específicas que otorgue al miembro las herramientas adecuadas para el servicio de la iglesia y el cumplimiento de la misión. Esta escuela pretendía responder a las inquietudes planteadas como un medio para ayudar a los miembros a crecer espiritualmente y en habilidades para la evangelización.

Descripción de la escuela de adiestramiento laico

Al comenzar la historia de la Unión Colombiana del Sur esta empieza a edificar su plan de desarrollo, y llega a resaltar que uno de sus puntos estratégicos es: Calidad de vida; que se define como un concepto multifacético que va al corazón de lo que significa ser un creyente adventista. Para un adventista, calidad de vida significa, primero y por

encima de todo estar seguro de pertenecer al Señor, encontrando descanso y la seguridad del perdón; y encontrar contentamiento en nuestra jornada de la vida.

Bajo este punto se acordó crear un programa para ayudar al miembro de iglesia a desarrollar sus dones y toda su capacidad para su beneficio personal y para servir en la iglesia de manera efectiva. Para que este objetivo fuese una realidad, se decidió adoptar el programa SAL (Seminario de Adiestramiento Laico) del Instituto Hispano de la Universidad Andrews, con el objetivo que sea un programa permanente de formación laica en toda la Unión y que esta iniciativa fuese adoptada y desarrollada por cada uno de los campos.

Para ello se escogieron tres campos en donde se iba a aplicar este programa como un modelo o un plan piloto: La Misión de Llanos y Boyacá con sede en la ciudad de Villavicencio; la Misión del Sur de Bogotá y la Asociación Sur Colombiana con sede en Ibagué. Estos campos fueron elegidos porque no desarrollaban en su campo ningún programa permanente de adiestramiento laico y también por su cercanía a Bogotá. La sede de cada uno de estos campos sería la sede de cada escuela de entrenamiento laico, de esta manera se facilitaría también el control, la evaluación y la medición de la efectividad del programa.

Currículum

Pensando en las necesidades que el campo tenía en el campo del evangelismo personal, se decidió que el primer programa que se ofrecería sería el certificado de adiestramiento laico, este programa es parte de una de las certificaciones que ofrece SAL y cuyo objetivo principal es que los participantes puedan llegar a ser efectivos

instructores de Biblia. Cada una de las materias que sugiere la certificación por parte del Instituto Hispano de la Universidad Andrews debe ayudar al miembro a entender de la Biblia y como enseñarla de manera tal que las personas puedan ser persuadidas a ser discípulos de Cristo.

Esta certificación ofrece nueve materias que se describen a continuación:

1. *Introducción a la Biblia*: Esta materia le ofrece al alumno el conocimiento general de la forma cómo nos llegó la Biblia. Habla de la formación del canon y de la historia que rodeó a los escritores bíblicos.

2. *Introducción a la teología*: Es el estudio de la inspiración bíblica y la manera en que se debe interpretar la Biblia y los escritos de Elena de White.

3. *La Iglesia Adventista en la historia y la profecía*: Se estudia el origen de la Iglesia Adventista del 7° Día y la manera en que se introduce en la profecía bíblica.

4. *Doctrinas de los Adventistas del Séptimo Día*: Es el estudio de las doctrinas que distinguen a los Adventistas del 7° Día y la manera en que estas deben ser presentadas a los no-adventistas.

5. *Principios y prácticas de la enseñanza*: Se desarrollan aquí los principios, métodos, prácticas de la enseñanza para hacer de la Palabra de Dios un agente efectivo de salvación.

6. *Dificultades bíblicas y aparentes contradicciones (textos difíciles)*: Es el estudio de algunos versos de la Biblia que al no ser comprendidos adecuadamente son usados para cuestionar las enseñanzas de la Iglesia Adventista del 7° Día y para cuestionar la enseñanza de la vida.

7. *Principios y prácticas del evangelismo personal*: Este tiene como objetivo ayudar al miembro a estudiar todo lo referente al evangelismo personal y los diversos métodos para alcanzar a la comunidad.

8. *Religiones comparadas*: Es el estudio de las creencias de otras denominaciones y religiones del mundo para dar respuestas adecuadas cuando se tenga la oportunidad de conversar con algunos profesos de estas creencias.

9. *Persuasión cristiana*: Es una materia que presenta a los estudiantes la manera efectiva para persuadir a las personas a aceptar a Cristo como Salvador personal y unirse a la Iglesia Adventista del 7° Día.

Módulos de enseñanza

El certificado de Instructor Bíblico se desarrolló en los tres campos con sus propias características, ya que las realidades que manejaban eran diferentes. El programa que se desarrolla en la Misión del Sur de Bogotá es mucho menos complejo porque los miembros no deben sortear grandes distancias para llegar al lugar donde se tendrán los cursos. No es igual en la Misión de Llanos y Boyacá y la Asociación del Sur de Colombia donde las personas deben desplazarse desde lugares muy lejanos para asistir a los lugares de reunión.

Los estudiantes deben asistir por lo menos al 80% de las materias y cumplir los siguientes requisitos:

1. Leer el libro el Servicio Cristiano de Elena de White.
2. Asistir puntual al 80% de las clases
3. Dar estudios bíblicos a por lo menos cinco personas
4. Enseñar lo aprendido a un grupo pequeño

5. Presentar para cada clase un informe de 10 horas de trabajo misionero.
6. Opcional: llevar dos almas a los pies de Jesús.

Las clases se desarrollaron una vez al mes, preferentemente un domingo, con un mínimo de siete horas de clase. Exceptuando los meses en el que el campo local estaba desarrollando un programa de evangelismo público que involucró a pastores y laicos. Todas las clases impartieron materiales escritos lo que permitió que el alumno pudiera repasar lo enseñado y preparar sus propias clases para guiar a otros.

Cada uno de los alumnos debe venir recomendado y aprobado por su pastor distrital y cumplir con los requisitos misioneros para la graduación. Esto nos permite que la certificación sea teórica-práctica.

Reclutamiento

Una vez adoptado el programa SAL y elegida la certificación, se debe considerar el protagonista más importante que es el miembro de iglesia a quien debemos motivar para que participe activamente en la certificación.

El primer punto que se debía considerar es a quién específicamente se va a dirigir la certificación. Esto llevó a considerar que debían ser miembros de iglesia bautizados y activos. Este aspecto es muy importante, ya que la actividad no tiene como objetivo ganar nuevos miembros sino fortalecer al miembro de iglesia a fin de que pueda participar activamente en el programa misionero de la iglesia.

El segundo punto que motivó el desarrollo de esta certificación, fue considerar el evangelismo personal como el factor más determinante en el crecimiento de la iglesia. Un miembro de iglesia que comparte el mensaje de salvación a las personas cercanas a él, es

mucho más efectivo que desarrollar programas de evangelismo público en grandes salones.

En este proceso de reclutamiento es determinante que el pastor de distrito vea la importancia que sus miembros sean capacitados y equipados para la testificación personal. El pastor se convertiría en el medio más eficaz para motivar a los miembros y para recomendarlos en esta certificación.

Además, se imprimieron unos volantes que invitaban a las personas a matricularse en el certificado de Instructor Bíblico (ver apéndice B). Y que en este programa la Unión Colombiana del Sur, el campo local y el miembro laico con un pequeño aporte cubrirían todos los gastos del curso, incluyendo los materiales de estudio.

Finanzas

Otro aspecto a considerar y que podría ser un impedimento para que los miembros puedan matricularse en el curso que se ofrece, son las finanzas. Teniendo en cuenta que en dos de los campos donde se desarrollarían los alumnos además tendrían que hacer provisión para su transportación.

Lo que se hizo fue hacer un presupuesto de cuánto costaría traer a los maestros, sacar las copias de los materiales y el libro que sería el requisito de lectura. Al sumar todos los gastos y dividirlos por la cantidad de alumnos que se matricularían. Entonces, se creó la siguiente estrategia: De los fondos de los departamentos de ministerios personales de la unión y los campos locales se aportaría la mayor cantidad de recursos financieros y el alumno aportaría entre un 30% a un 45%. Esta variación se debe a que en algunos campos se presupuestó darles el almuerzo después de la clase. Otros incluyeron los costos de la graduación.

Además de todas estas consideraciones, se decide maximizar los gastos que se tendrían con algunos maestros que vendrían de muy lejos. Para ello, se coordinaría los horarios de las clases, para que el maestro pudiera estar en dos lugares o en tres, además algunas clases fueron transmitidas a través del internet. Esto por supuesto, haría que los gastos fuesen compartidos.

Todo esto ayudó a que el aporte que hicieran los alumnos no fuera tan grande sino por el contrario lo que ellos tendrían que dar era accesible a la mayor cantidad de personas.

Implementación

Se describe a continuación todo el proceso de implementación de la certificación desde su inicio, desarrollo y resultados. Además, una evaluación del programa y la proyección que se tendrá del mismo.

Etapas previas

El primer paso para la implementación del SAL en la Unión Colombiana del Sur es la aprobación de los administradores de la misma. Una vez que ellos estudian la propuesta envían una carta de aceptación para desarrollar SAL como un programa permanente de entrenamiento en todo el territorio de la Unión y el visto bueno para iniciarlo como un plan piloto en tres campos.

El segundo paso es la presentación del programa a los campos locales para el desarrollo del mismo. La Región Sur de Bogotá, la Asociación Sur Colombiana y la Misión de Llanos y Boyacá deciden que en su territorio se desarrolle dicho programa con el entendimiento que la parte económica será cubierta por los siguientes tres: La Unión, el campo local y el laico.

Los lugares de reunión se determinarán de la siguiente manera: La Iglesia de Redención en el Sur de Bogotá; el templo central de Villavicencio para la Misión de Llanos y Boyacá; pero en la Asociación Sur Colombiana el programa se desarrollaría en dos lugares: Salón múltiple en la sede en Ibagué y en el templo central de Neiva esto debido a que por la extensión del campo facilitaría la asistencia a un buen grupo de hermanos.

Etapas iniciales

El programa no tuvo un inicio en una única fecha, sino que se desarrolló en diversas etapas a medida que el programa se fue implementando en cada campo y los instructores fueron concretados para el desarrollo de la certificación.

En la Región Sur de Bogotá el programa tuvo su comienzo el viernes 25 y el sábado 26 de Marzo del 2011 con una asistencia inicial de 150 personas matriculadas. Algo interesante marcó el inicio de este programa y es que hubo una asistencia que sobrepasó las 200 personas, pero no todos se matricularon. La primera materia que se consideró fue: Textos Difíciles con el Dr. Ricardo Norton.

El domingo 27 de marzo el programa comenzó en la Misión de Llanos y Boyacá en Villavicencio con una asistencia inicial de 125 personas que se desplazaron de diversos lugares. Allí el Dr. Norton, de la Universidad de Andrews tuvo la misma clase descrita anteriormente.

En la Asociación Sur Colombiana el programa tuvo dos etapas: la primera parte comenzó en Neiva los días 15 y 16 de Abril y la segunda parte el domingo 17 de abril en Ibagué, con una matrícula inicial de 86 miembros de iglesia. La primera clase que se desarrolló fue: La Persuasión, por el Pr. Aicardo Arias.

Etapas de desarrollo

Cada grupo realizó sus clases un domingo al mes, exceptuando los meses cuando había un programa de evangelismo fuerte. Los maestros recibieron la descripción de la materia tal y cual como el programa de SAL lo expone, pero tuvieron libertad de buscar sus propias fuentes y hacer su exposición. Estos maestros eran calificados para dar estas clases, entre ellos se contaban: el Dr. Norton de la Universidad Andrews, el Dr. Figueroa y el Dr. Gonzalo Cardona de la Universidad Adventista de Colombia, el Pr. Aicardo Arias de la Unión Colombiana, el Pr. Yerko Viana y el Pr. Abraham Cuevas quienes participaron cada uno dando una clase en todos los lugares. Otros profesores como el Pr. Edilso Barrera, el Pr. Jaime Joseph, el Dr. Panayotis, el Pr. Henry Schimpf, el Pr. Oscar Velázquez estuvieron solo en algunos lugares. Todos ellos compartieron materiales valiosos con los alumnos los cuales les ayudaron a reforzar los conceptos estudiados.

A continuación, en la tabla 1 se presentará el promedio de asistencia que se tuvo en cada clase en cada uno de los lugares desde que comienza hasta el final donde el programa se desarrolló.

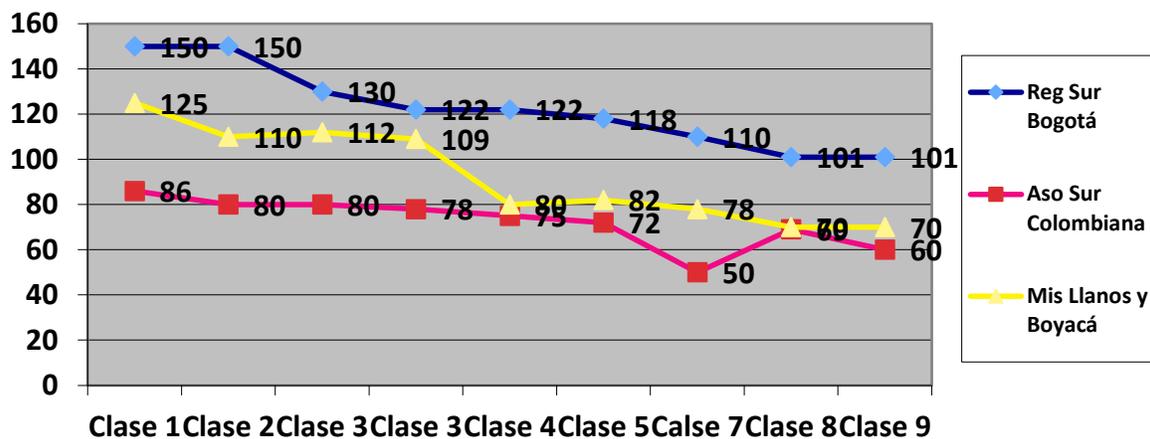


Tabla 1

Asistencia de los alumnos en todo el proceso de las clases

En esta tabla podemos analizar que la Región Sur de Bogotá es el grupo de mayor asistencia y la graduación más grande. Sin embargo se ve una disminución en la asistencia y esto se debe a que para algunos miembros el domingo es un día bastante ocupado en su trabajo o en el estudio, además, debido a la extensión del programa, para algunos asistir a estas clases cada domingo era muy complejo.

En los otros dos lugares el proceso de disminución de la asistencia mayormente se debió al cansancio que algunos alumnos tuvieron que afrontar al asistir a cada clase por la distancia que debían recorrer y los gastos tenían que asumir para llegar al lugar de reunión. Sin embargo, a pesar de estas limitantes la asistencia se mantuvo en un nivel óptimo que permitió el desarrollo de la certificación sin contratiempo. Es encomiable el hecho que su deseo de participar hacía que muchas de estas personas tenían que viajar entre dos y cuatro horas.

En cada clase se pedía un informe de las actividades misioneras que desarrollaban y de esta manera facilitar el hecho que ésta certificación fuese práctica.

Etapas final

Cada una de las materias se dictaron y los miembros de iglesia que perseveraron y cumplieron los requisitos del curso llegaron a la graduación. Cada uno debió terminar la lectura del libro el Servicio Cristiano, cada asistente constató por medio de una carta del pastor de la iglesia que impartió los cursos bíblicos, su participación fue por lo menos 90 horas de trabajo misionero y que lo aprendido lo enseñó en un grupo pequeño.

Para que esa graduación tuviese el aval del Instituto Hispano de la Universidad Andrews, el Dr. Norton participó en esta actividad y constató el cumplimiento de estos requisitos para otorgar la certificación. El Dr. Norton estuvo en cada una de las sedes y tuvo la clase sobre los Métodos de Enseñanza, posteriormente se realizó la ceremonia de graduación.

Con el objeto de hacer las graduaciones en todos los lugares, esta actividad se planeó de la siguiente manera: el 7 y 8 de diciembre del 2011 en la Asociación Sur Colombiana (teniendo en cuenta que 8 de diciembre es día feriado en Colombia), el 9 y 10 de diciembre en la Región Sur de Bogotá, y el domingo 11 de diciembre en la Misión de Llanos y Boyacá.

El programa de graduación consistía en la marcha de entrada de los oficiantes y los graduandos, se canta el himno nacional, la oración, la presentación de los oficiantes, una corta meditación, el acta de grado que certifica que las personas llenaron los requisitos, palabras del Dr. Norton como representante de la Universidad Andrews, la entrega de diplomas, palabra de uno de los graduandos, la oración final y la salida.

En la Asociación Sur Colombiana en la ciudad de Ibagué en el Templo Adventista del centro se graduaron 41 personas (ver apéndice C), quedando 19 personas pendientes de graduación en Neiva Huila. Allí cada graduando marchó vestido con una toga

especial. El invitado para presentar la meditación fue el Dr. Juan Caicedo. Al final de la entrega de diplomas se otorgaron unos reconocimientos especiales a miembros que llevaron 10, 5 y 3 personas al bautismo, ya que por el trabajo de los alumnos de esta certificación se bautizaron 46 almas. En una fecha acordada con el campo se realizó la graduación en la ciudad de Neiva.

En la Región Sur de Bogotá el programa se desarrolló el sábado 10 de diciembre, después de la conclusión de la clase del Dr. Norton y del almuerzo. Se preparó el auditorio del Colegio Adventista Emanuel para la graduación, con una gran asistencia de familiares y amigos de los graduandos. En este lugar se graduaron 101 laicos (ver apéndice C) y se destacó la perseverancia y el trabajo que ellos realizan en la iglesia local. Por el trabajo de estos estudiantes 70 personas fueron bautizadas.

Finalmente la graduación en la Misión de Llanos y Boyacá. El domingo 11 de diciembre la iglesia Central de Villavicencio se vistió de fiesta. Después de la conclusión del tema del Dr. Norton, 70 graduando se vistieron con una toga azul que llevaba una estola que cada uno llevaría de recuerdo donde se destaca la fecha y el logo de la Universidad Andrews (ver apéndice C). Después de la ceremonia se desarrolló una cena de graduación. Por el trabajo de los hermanos laicos 70 personas fueron bautizadas.

Esto nos da un total de 231 graduandos que presentaron como resultado de esta certificación que se realizaron en los diferentes campos el bautismo de 186 personas.

Proyección

Como se dijo anteriormente, la Unión Colombiana del Sur acordó desarrollar en su territorio el programa SAL del Instituto Hispano de la Universidad Andrews. Después

de las graduaciones que se realizaron, se ratifica el deseo que este programa debe seguir adelante.

En acuerdo con los directores de Ministerios Personales de cada uno de los campos que conforman la unión, quienes a su vez son los responsables de desarrollar el programa SAL en su territorio, se decidió desarrollar para el año 2012 un certificado para maestros y directores de Escuela Sabática.

Esto se debe a que el programa de reavivamiento y reforma de la Asociación General tiene el componente de invitar a los miembros al estudio de la Biblia. Siendo que el programa de Escuela Sabática provee los materiales de estudio desde los 0 años hasta la edad adulta, y debido al creciente número de nuevos miembros que se añaden a la iglesia y que muchos de ellos, debido a la apertura de nuevas congregaciones, llegan a ser directores de departamento o de iglesia sin tener todo el contexto de lo que es la iglesia Adventista; es necesario entonces capacitar e instruir a los miembros sobre la importancia de la Escuela Sabática en la vida Adventista.

Esperamos que el número de participantes y de graduandos sea mayor que el curso anterior.

Evaluación

En el momento de dar la última clase y antes de la graduación se hizo la evaluación del programa con los miembros que estuvieron presentes. Esto nos ayudó a conocer la impresión de los alumnos sobre las cosas que consideraron fueron las más importantes del curso y también las cosas que según ellos se debe mejorar (ver apéndice D).

En la siguiente tabla se muestra una evaluación general del programa:

Tabla 2

Evaluación de toda la certificación por parte de los alumnos

Campo	Matriculados	Graduados	Bautismos	Sexo	Edad	Lo que más le gustó	Cosas para mejorar	Posibles clases en el futuro
Región Sur Bogotá	• 150	• 101	• 70	Hombres 39 Mujeres 31	20-30: 40 31-40: 11 41-50: 23 51-60: 13 + 60: 9	<ul style="list-style-type: none"> • Enseñar en los GP (2) • Métodos para ganar almas (10) • Instructores (38) • Interpretación Bíblica (6) • Facilidad del Horario (1) • Como liderar la iglesia (3) • El Material provisto (1) 	<ul style="list-style-type: none"> • Más seminarios y horas (14) • Más materiales que refuercen las clases (8) • Control de asistencia (6) • Más sistematización (5) • Clases más cortas y no domingos (4) • Más práctico(4) • Lugares diversos y más cómodos (3) • Requisitos más estrictos (2) • Hacer evaluaciones (1) 	<ul style="list-style-type: none"> • Predicación evangelística (12) • Familia (12) • Liderazgo (10) • Escatología (10) • Jóvenes (8) • Salud (4) • Doctrinas (3) • Hermenéutica (2) • Cómo enseñar a los niños (2) • Cristología (2) • Capacitación maestros de ES (2)
Sur Colombiana	86	60	46	Hombres 26 Mujeres 18	20-30: 10 31-40: 13 41-50: 7 51-60: 9 + 60: 5	<ul style="list-style-type: none"> • Instructores (17) • Temática (9) • Teórico práctico (8) • Material (4) 	<ul style="list-style-type: none"> • Cumplimiento en el horario (12) • Más tiempo (11) • Promoción (4) • Lugar y distancia (4) • Más prácticos (3) • Materiales escritos (2) 	<ul style="list-style-type: none"> • Jóvenes (15) • Escatología (7) • Evangelismo Personal (5) • Hermenéutica (4) • Liderazgo (4) • Familia (4) • Santuario (3) • Homilética (3)
Llanos y Boyacá	125	70	70	Hombres 26 Mujeres 33	20-30: 11 31-40: 16 41-50: 15 51-60: 8 + 60: 9	<ul style="list-style-type: none"> • Instructores (29) • Temática (14) • Hermenéutica (5) • Material de lectura (4) • Práctico (3) 	<ul style="list-style-type: none"> • Más tiempo (11) • Más seguido (9) • Más promoción (8) • Distancia (5) • Más clases (4) • Más práctico (4) • Que sea gratuito (3) 	<ul style="list-style-type: none"> • Escatología (11) • Hermenéutica (8) • Jóvenes (7) • Hogar y Familia (7) • Salud (5) • Maestros ES (3) • Santuario (3)

La tabla anterior nos muestra que se matricularon un total de 361 personas y se graduaron 231 lo que representa un 64%. El grupo que menos deserción tuvo fue el de la Asociación Sur Colombiana cuyos graduandos fueron 69.8% de los matriculados, al parecer tener dos lugares facilitó la asistencia de los alumnos. El grupo con mayor deserción fue la Misión de Llanos y Boyacá en donde los que terminaron representaron el 56% de los matriculados, la razón muchos matriculados eran personas que debían viajar varias horas, esto se convirtió en un impedimento para seguir adelante. Por su parte, en la Región del Sur de Bogotá el 67.3% de los matriculados recibieron la certificación, al parecer el horario no fue el mejor para muchos de los miembros que desertaron.

Un aspecto a considerar en la evaluación es que en la Asociación Sur Colombiana aunque se graduaron 60 hermanos, 44 estuvieron presentes en la ceremonia que se celebró en Ibagué. La razón es que por la distancia y los costos del desplazamiento fueron el impedimento para la asistencia de 16 miembros. Sin embargo, ellos recibieron su certificación.

De los graduandos de la Región Sur de Bogotá 59 eran hombres y 42 eran mujeres. La misma tendencia vemos en la Asociación Sur Colombiana donde 26 eran hombres y 19 eran mujeres. Sin embargo, en la Misión de Llanos y Boyacá hay una diferencia ya que de los que terminaron la certificación 26 eran hombres y 34 mujeres, esto refleja la realidad de la iglesia de esta región donde la mayor parte de los miembros son damas. Sin embargo, en total los alumnos que recibieron la certificación 111 eran hombres y 95 eran mujeres. Esto significa que esta certificación le interesó a los hombres tanto como a las damas.

Una consideración interesante es que el grupo más grande de personas que recibió la certificación está entre los 20-30 años de edad que representa el 31% de los graduados. El segundo grupo sería 41-50 años de edad, que sería el 23%. El tercer grupo sería los que tienen entre 31-40 años, correspondería al 20%. Quiere decir entonces que entre los 20 años de edad hasta los 50 años representan el 74% de todos los que se graduaron. Esto quiere decir que la certificación fue atractiva para miembros de iglesia relativamente jóvenes, esto nos permitirá ver los resultados a largo plazo.

Cuando se les preguntó a los graduandos que nos dijeran tres cosas que más les gustó de la certificación, ellos destacaron en primer lugar los instructores, es decir, para ellos los maestros estaban bien capacitados y ofrecieron una instrucción didáctica que apreciaron grandemente. En segundo lugar, los graduandos consideraron que la temática que se desarrolló en la certificación fue muy importante y valiosa. Finalmente, el tercer puesto; la opinión se divide sobre la importancia de haber estudiado el tema de la hermenéutica y la consideración teórico práctico del curso.

Al preguntarle a los graduandos sobre qué cosas considerarían que deben mejorar en la certificación, al dar una mirada a las respuestas es interesante que para la Región Sur de Bogotá y la Misión de Llanos y Boyacá coinciden en que el curso debía tener más tiempo, es decir les parece que las clases deben tener mayor duración; mientras que para la Asociación Sur Colombiana lo más importante es mejorar los horarios, no cambiar los días ni las horas del curso, demostrando con ello que en este lugar hubo muchas variaciones en los horarios. Otras sugerencias notorias que hacen los estudiantes es el de recibir más materiales de estudio, tanto como el deseo que tienen de que haya más promoción para que más miembros puedan participar del programa SAL.

Cada graduando, para recibir su certificado de graduación, debía dar estudios bíblicos a cinco personas y compartir lo aprendido en un grupo pequeño. En la ceremonia de graduación se destacó que cada uno de ellos cumplió con este requisito de manera fiel. Esto dio como resultado que en la Región Sur de Bogotá se informaron 70 bautismos, en la Asociación Sur Colombiana 46 bautismos y en la Misión de Llanos y Boyacá 70 bautismos. Esto hace que el programa tenga ese sentido de teoría que se desarrolla en la práctica.

Las recomendaciones para el desarrollo de la escuela de entrenamiento laico en el territorio de la Unión Colombiana del Sur son: a) buscar la manera de que el programa llegue de manera efectiva al hermano sin que esto represente una carga adicional para el pastor de distrito. b) Que los aportes de naturaleza económica sean mucho más accesible a los hermanos. c) Que cada campo pueda tener varios centros de entrenamiento para que esté más cerca del lugar de habitación de los posibles estudiantes. c) Libertad para que cada lugar pueda tener sus propios horarios de clases y pueda desarrollarse el curso en el tiempo que considere aplicable a sus propias realidades.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Cuando el Señor Jesús organizó su iglesia llamó a doce hombres para que fueran sus discípulos a los cuales iba a capacitar y formar para el ministerio, dando de esta manera inicio a la iglesia cristiana. Jesús delegó en ellos la tarea de predicar este evangelio a todo el mundo. El Señor desea ver una iglesia comprometida en llevar el mensaje de salvación a todo el mundo.

En el comienzo de la historia de la iglesia cristiana, todos los miembros desempeñaban diversas tareas sin una jerarquización específica. No existía una distinción entre pastores y laicos, sino que se percibía una iglesia en la que todos sus miembros eran iguales ante Dios. No había cristianos de primera o segunda.

Tal distinción de clérigo y laico ocurre en una etapa oscura de la iglesia cristiana en la que se crea una jerarquización, en la que solamente los que han sido formados en las escuelas especializadas podían officiar en la iglesia. Se sostenía en ese entonces que los miembros regulares no podían entender la Biblia, ni podían officiar, ni tenían participación en el ministerio.

Fue la reforma la que nos hizo reflexionar y volver a recordar la verdad del sacerdocio de todos los creyentes que se basa en el sentido en que todos somos iguales ante Dios, y que todos tenemos responsabilidades ante la tarea entregada por el Maestro.

Todos los miembros pueden participar, todos los miembros pueden entender la Escritura y a todos el Dios del cielo ha otorgados dones para el servicio de su iglesia.

Un estudio de la Biblia indica que el Señor llamó a diversas personas para liderar a su pueblo, éstos a su vez entendieron que no podían hacer esta importante tarea solos. Incluso los profetas del Antiguo Testamento reconocen que ellos solos no eran suficientes para llevar adelante la obra de Dios, entonces dedicaron tiempo para formar a otros en la obra del ministerio. De esta necesidad surgieron las escuelas de los profetas.

Al analizar el Nuevo Testamento, se entiende que Jesús dedicó tiempo para capacitar a sus discípulos, equiparlos para enviarlos a ganar a otros. Esta obra fue imitada por los apóstoles: Entre ellos, Pablo que reconoce que mientras más personas participen en el ministerio es mejor para que el cuerpo de Dios pueda crecer armoniosamente. El discipulado es una tarea en la que todos invirtieron tiempo e incluso escribieron cartas que han guiado a la iglesia en todas las épocas.

Esta verdad expresada en este trabajo se puede aplicar a la iglesia de hoy: El cuerpo pastoral no es suficiente para cumplir con todos los aspectos del ministerio. La más importante tarea en la que un pastor debe dedicar más tiempo y esfuerzo es la de entrenar, capacitar, motivar y movilizar a los miembros de su iglesia.

Con el fin de cumplir esta tarea y como una ayuda al cuerpo pastoral es que la Unión Colombiana del Sur adoptó del Instituto Hispano de la Universidad Andrews, la escuela SAL (Seminario Adventista Laico) con el objetivo que llegase a ser una escuela permanente de entrenamiento laico y que hacia el futuro pudiese ser adoptado en todos los campos locales que la componen.

Recomendaciones

Una de las primeras recomendaciones que surge después de aplicar esta escuela en tres de los campos de la Unión es cómo hacer que ésta fuera más accesible a los hermanos y que no tengan que viajar largas distancias para asistir a las clases. Al tener una segunda certificación se resuelve este punto teniendo en un campo local varios puntos donde se desarrollarían las clases. En lugares como la Misión Llanos y Boyacá se tuvieron 5 puntos de estudio, en la Misión Central de Colombia había 4 lugares. Esto dio la posibilidad para que muchos más hermanos pudiesen participar.

Para que este programa pudiese desarrollarse de manera óptima, se comprometió a los pastores para que ellos llevaran sus laicos y nos ayudaran con la logística que requiere todas estas clases. Como resultado la segunda certificación en el 2012 tuvimos 745 graduandos y una tercera graduación en 2013 se graduaron 935.

Plantear para que en un futuro cercano se puede pensar en cómo SAL podría desarrollarse en una iglesia grande que quiera adoptarlo para capacitar a sus miembros, o cómo cada pastor podría aplicarlo en sus distritos para que llegue a ser como un proceso de discipulado que se extienda a cada iglesia de un campo local. Esta sería un tema que podría ser desarrollado en un trabajo futuro.

Una segunda recomendación que se plantea es la elaboración de cada una de las materias, para que los respectivos maestros puedan mantenerse en la dirección de los objetivos que perseguimos al integrar esa clase en la certificación y en la escuela en general. Ya que al parecer cada maestro daba su propia énfasis en lo que consideraba era lo más importante, pero sin tener un contexto de todo el curso que se desarrollaba. Este también podría ser parte de un trabajo posterior.

Una recomendación más es como podemos usar la tecnología para acercar a los miembros de iglesia con excelentes maestros que por cuestiones de tiempo no pueden estar en todos los lugares a la vez. En algunas oportunidades las clases de SAL fueron grabadas y transmitidas a través del internet para llegar a otros alumnos en diversos lugares. Un estudio posterior ayudaría a evaluar si el miembro se siente cómodo participando en una clase virtual o grabada, si para él es tan importante como estar presente en aula con el maestro. Y cómo afecta esto en la aplicación de las enseñanzas.

Una recomendación final es el beneficio pastoral de la escuela de SAL. En la implementación de la primera certificación es claro que la compañía de los pastores distritales es muy importante. Campos como la Misión de Llanos y Boyacá el compromiso del cuerpo pastoral en las certificaciones siguientes ha logrado que el pastor se sienta parte importante de la escuela y permite que pueda ver la reacción de sus miembros ante las clases y posteriormente hacer el seguimiento en la aplicación práctica de lo visto. Como resultado el número de miembros activos que se gradúan es mayor. El pastor de distrito va a querer que los miembros asistan y que participen en el programa de evangelismo de la iglesia.

Campos que logran una mayor participación de los miembros en esta capacitación han logrado tener más miembros dispuestos a trabajar en diversas áreas, y por supuesto un mayor éxito en alcanzar sus objetivos bautismales. En la Región Sur de Bogotá había alcanzado entre julio 2011 hasta junio del 2012 el 66% de sus objetivos bautismales; en el mismo periodo de la Asociación Sur Colombiana había alcanzado el 36% y por su parte la Misión de Llanos y Boyacá el 36% de sus objetivos. Una vez se ha desarrollado las clases de SAL y se ha movilizad los laicos de una manera sistemáticas, entre julio

del 2012 hasta junio 2013 la Región Sur de Bogotá logró el 116% de sus objetivos bautismales, sobrepasando todas las expectativas; la Asociación Sur Colombiana alcanzó el 92%, que aunque no llegó al total es una mejoría notoria; y por su parte la Misión de los Llanos y Boyacá llega al 107% sobrepasando sus blancos bautismales.

Ofrecer a los miembros de iglesia el conocimiento de las diversas áreas en las que cada uno puede participar al descubrir sus talentos y a guiar a otros en la misma dirección; esta es la tarea más importante a la que pastores deben dedicarse. De esta manera se cumple la comisión del Maestro que ordenó: “Id y haced discípulos en todas las naciones”.

APÉNDICE B
FORMATO DE INSCRIPCIÓN



Andrews University
Instituto Hispano

UNIÓN COLOMBIANA
DEL SUR

Le invitan a participar en el Seminario Adventista Laico (S.A.L.), que otorga los certificados de Instructor Bíblico, certificado profesional de Líderes de GP, certificado de Profesional de Liderazgo de Iglesia y certificado para Predicador Laico.

SEMINARIO ADVENTISTA
LAICO
(S.A.L.)

S.A.L. es un seminario Adventista de Laicos que ha sido fundado con el objetivo de capacitar a los miembros de Iglesia en teoría y en práctica en los ministerios de la Iglesia. Las palabras de Jesús "Vosotros sois la sal de la tierra," (Mateo 5:13) establecen el tono para la misión de esta Escuela de Laicos.

El certificado será otorgado por la Universidad de Andrews

FECHA DE INICIO: _____ DE _____ 20____

Nombre: _____
Dirección: _____
Iglesia: _____
Cargo que desempeña: _____

El costo será cubierto con aportes de la Unión, Asoc. o Misión, y el Laico \$ _____

APÉNDICE C
FOTOS GRADUANDOS DE LA PRIMERA CERTIFICACIÓN DE SAL

GRADUACIÓN

ASOCIACIÓN SUR COLOMBIANA



GRADUACIÓN

REGIÓN SUR DE BOGOTÁ



GRADUACIÓN

MISIÓN LLANOS Y BOYACÁ



APÉNDICE D
FORMATO DE EVALUACIÓN DE SAL

ANDREWS UNIVERSITY

ENCUESTA DE EVALUACIÓN DEL PROGRAMA

SEMINARIO ADVENTISTA LAICO (SAL)

1. SEXO M () F ()
2. EDAD PROMEDIO 20-30 (), 31-40 (); 41-50 ();
51-60 (); Más de 60 ()
3. ¿Qué fue lo que más le gustó del curso de Instructor Bíblico :

4. ¿Qué cosa se debe mejorar, o implementar en el curso?

5. ¿Qué posibles clases le gustaría que se dieran, en el futuro como complemento del curso?.

Felicitaciones por su anhelo de capacitarse para servir Dios les bendiga.

LISTA DE REFERENCIAS

- Alpha-Omega Ministries inc. (2005). *Biblia de bosquejos y sermones, tomo 4, Lucas*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz.
- Achtemeier, Paul J. (1999). *Inspiration and authority: nature and function of Christian Scripture*. Peabody, Massachusetts: Hendrikson Publishers, Inc.
- Arn, Win y Arn, Charles. (1982). *The Master's plan for making disciples*. Monrovia, CA: Church Growth Press.
- Barlett, David L. (1993). *Ministry in the New Testament*. Minneapolis: Forrest Press.
- Barna, G. (2000). *Growing True Disciples*. Ventura, CA: Issachar Resources.
- _____ (2007). *Los 9 Hábitos de las Iglesias Altamente Efectivas*. Miami: Editorial Vida.
- Bennett, Ron y Purvis, John. (2007). *La aventura de discipular a otros capacitando en el arte de discipular*. El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano.
- Bergant, Dianne. (2006). *La Historia de Israel, primera parte*. Collegeville, Minnesota: Order of Saint Benedict.
- Biblia de bosquejos y sermones: Tomo VI, Hechos de los Apóstoles*. (2003). Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz.
- Brown, Kathleen Hope. (2002). A program spiritual formation of lay ministers of the word. D. Min. dissertation, The Catholic University of America, United States, Washington, D.C.
- Bulley, Collin J. (2000) *The Priesthood of Some Believers*. Carlisle, Cumbria: Paternoster Press.
- Burrill, R. (2005). *Revolución en la Iglesia. Secretos para liberar el poder del laicado*. Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana.
- _____. (2006). *Revitalización de la Iglesia en el Siglo XXI*. Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana.
- _____. (2007). *Reavivamiento del Discipulado. Clave del éxito en la misión*. Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana.
- _____. (1994). *A Study of the Biblical Terms for Clergy and Their Historical Development in Christianity and Adventism*. Berrien Springs, MI: NAD Evangelism Institute.
- Choi, Se Lin. (2008). Training lay members for settling new members into the Church. D. Min. dissertation, Oral Roberts University, United States – Tulsa, Oklahoma. Retrieved June 4, 2012, from Dissertations & Theses @ Oral Roberts University.

- Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV.* (1998). Libros del Espíritu de Profecía. Montemorelos: [CD-ROM]. Biblioteca Electrónica. APIA.
- Comentario Bíblico Moody, Antiguo Testamento.* (1992). Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz.
- Comentario Bíblico Mundo Hispano, Tomo XVII, Juan.* (2004). El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano.
- Comiskey, Joel. (2002). *Explosión de liderazgo. Cómo preparar líderes para multiplicar los grupos celulares.* Barcelona: Editorial CLIE.
- Daman, Glenn (2004). *Cómo pastorear iglesias pequeñas.* Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz.
- De Oliveira, E. (1986). *La Mano de Dios al Timón.* Colombia: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- Eckhardt, John. (2009). *Todavía Dios habla.* Lake Mary: Fl., Casa Creación.
- Edwards, Rex D. (1982, June). Ministers Without Pupils. *Ministry.* 20, 21.
- _____. (1995). *Every Believer a Minister.* Hagerstown, MD: Review and Herald Graphics
- Eims, LeRoy. (2005). *El arte perdido de discipular.* El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano.
- Elliott, John H. (2000). *1 Peter: A new translation with introduction and commentary.* New York: Doubleday (Random House).
- Feucht, Oscar E. (1974). *Everyone a Minister: A Guide to Churchmanship for Laity and Clergy.* St. Luis, MO: Concordia Publishing House.
- Ferreira, Damy. (2007). *Evangelización Total.* El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano.
- Finley, M. (1993). *Asientos Mullidos o Puertas Abiertas.* Colombia: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- _____. (2006). *La Gran Comisión. Estrategias para cumplirla. Manual del Alumno.* Colombia: Asociación Publicadora Interamericana.
- Fowler, J. (1990). *Adventist Pastoral Ministry.* Boise, ID: Pacific Press Publishing Association.
- García, Natanael (1990). *Sin Temor al Futuro.* Caracas: Litobrit ca.
- General Conference of Seventh-Day Adventist Inter-America Division (1927). *Messenger, Vol. IV, Mayo, No. 6.* Tomado de <http://ast.gc.adventist.org/>
- General Conference of Seventh-Day Adventist Inter-America Division (1989). *News Flashes,* Miami, number 392, April. Tomado de <http://ast.gc.adventist.org/>

- George, Jim. (2010). *Guía de Biografías Bíblicas. Conozca a los hombres y mujeres de la Biblia en 10 minutos*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz.
- Glenn, Janice. (2001). Proclaiming our faith: a lay witnessing curriculum for relational & Street evangelism for the convent avenue Baptist church, New York city. D. Min. dissertation, Hartford Seminary, United States, Michigan.
- Gordon, Bob y Fardouly, David. (1994). *Fundamentos de la vida cristiana: Guía práctica para el crecimiento cristiano*. Miami: Editorial Unilit.
- Greenway, Roger S. (2004) *Apóstoles a la Ciudad*. Grand Rapids: Libros Desafíos.
- _____. (2004). *¡Vayan y Hagan Discípulos!: Una introducciones a las misiones cristianas*. Grand Rapids: Libros el Desafío.
- Iglesia Adventista del Séptimo Día Maranatha. *La organización*. Tomado de <https://sites.google.com/a/maranathacali.org/inicio/home/la-organizacion>
- Jamieson, R., Fausset, A. R., Brown, D. (1984). *Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia, Tomo I: El Antiguo Testamento*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones.
- _____. (1983). *Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia, Tomo II: El Nuevo Testamento*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones.
- Jensen, Irving L. (1994). *Josué: La tierra de reposo conquistada*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz.
- Johnson, W. G. (1994). The Church's Solid Center. *Adventist Review*. Marzo 4.
- Josefo, Flavio. (1997). *Antigüedades Judías, libros I – XI*. Edición de José Vera Donado. Madrid, España: Ediciones Akal S. A.
- Justel V. Daniel. (2012). *Niños en la antigüedad. Estudios sobre la infancia en el Mediterráneo antiguo*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- King, David S. (2007). The relationship between pastoral leadership characteristics and church size and growth. D.PH. Dissertation, Capella University, United States, Michigan.
- Knight, George R. (1997). *Colección Vida Abundante. La Biblia Amplificada: Mateo*. Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- Know, H. (2001). *A Study Pastoral Leadership in Lay Discipleship Training Through Personal Evangelism*. Thesis D.M., Regent University, The Faculty of the School of Divinity.
- Knowles, G. E. (1981). *How to Help Your Church Grow*. Washington. DC: Ministerial Association, General Conference of Seventh-day Adventists.

- Kubo, S. (1993). *The God of Relationships*. Hagerstown, MD: Review and Herald, Publishing Association.
- Kwon, Hyug-Sung. (2001). A study of pastoral leadership in lay discipleship training through personal evangelism. D.Min. Regent University, United States, Michigan.
- Lee, Kyu Hun. (2008). Training lay persons to experience a growth awareness in worship services. D.Min. dissertation, Oral Roberts University, United States, Tulsa Oklahoma.
- Lee, Witness. (2005). *Estudio Vida: 1 Pedro; Tomo I*. Anaheim, CA: Living Stream Ministry.
- Léxico – Concordancia del Nuevo Testamento en griego y español*. (2005) Sexta edición. Colombia: Editorial Mundo Hispano.
- Lingertat, Aldona E. (2007). The role of communal life in ministerial formation programs: Structures and practices for lay ecclesial ministry formation. D.Ph. dissertation, Boston College, United States, Michigan.
- Luther, Boyd y Mc Reynolds, Kathy. (1996). *What the New Testament disciplined teaches about living recovery and discipleship*. Colorado Springs, CO: Baker Books.
- MacArthur, John. (2002). *El comentario del Nuevo Testamento de MacArthur: Tito*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz.
- _____. (2003). *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento: Primera de Corintios*. Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz.
- MacKee, Scott B (2003). The relationship between church health and church growth in the evangelical Presbyterian church. D.M. dissertation, Asbury Theological Seminary, United States, Michigan.
- Mancari, J. Wayne. (2002). Equipping disciples: A training program for identifying, recruiting, mentoring and releasing lay leaders. Thesis D.Min. Regent University, School of Divinity. United States, Michigan.
- Mann Lloyd y Mendoza, Wilma de Mann. (1996). *El discipulado: Transferencia de vida*. Barcelona: Editorial CLIE.
- Martínez, Aquiles Ernesto. (2008). *Timoteo y Tito*. Estados Unidos: Augsburg Fortress.
- Maxwell, C. M. (1990). *Dilo al Mundo. La historia de los Adventistas del Séptimo Día*. Colombia: Asociación Publicadora Interamericana.
- _____. (2008). *Los 21 minutos más poderosos en la vida de un líder*. Nashville, Tennessee: Editorial Caribe.
- McGavran, Donald y Hunter, George G. (1980). *Church Growth: Strategies That Work Creative Leadership Series*. Nashville, TN: Abingdon Press, 1980.

- Melbourne, B. L. (2007). *Called to Discipleship. Lesson from the Life of Jesus*. Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association.
- Mhando, H. (2000) *A strategy for pastors to mobilize and equip lay members for evangelism in Tanzania*. Thesis DMin, Seventh Day Adventist Theological Seminary.
- Michaels, Ramsey J. (1988). *World Biblical Commentary 1 Peter*. Colombia: Word, Incorporated.
- Millanao Orrego, Juan (1992). An evaluation of the concept of Seminary in Mission with reference to the Latin American Adventist Theological Seminary. DMin. dissertation, Andrews University, United States -- Michigan. Retrieved June 4, 2012, from Dissertations & Theses @ Andrews University.
- Mims, Gene (2004). *Principios del Reino para el crecimiento de la iglesia*. Nashville: Life Way Press.
- Moore, W. (1988). *Multiplificación de Discípulos. Un método para el crecimiento de la Iglesia* (2ª Ed.). El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones.
- Morgan, Doug. (1991, Marzo 5). An Inclusive Ministry. *Adventist Review*. 14.
- Munroe, Myles. (2012). *Un Legado a Seguir. Desarrolle sus futuros líderes*. Lake Mary, Fl.: Casa Creación. 2012.
- Muthiah, Robert A. (2009) *The Priesthood of all Believers in the Twenty-First Century*. Pickwick publications: Eugene, Oregon.
- McNeal, Reggie. (2000). *A Work of Heart: Understanding how God Shapes Spiritual Leaders*. San Francisco: Jossey-Bass Publishers.
- Nichol, F. D., Cottrell, R.F., Neuffer, J., Collins, S. V., Chaij, F. Gambeta, L. (1978). *Comentario Bíblico Adventista Del Séptimo Día* (7 tomos). Mountain View, California: Publicaciones interamericanas.
- Nuevo Comentario Bíblico*. (1981) USA: Casa Bautista de Publicaciones.
- Ogden, Greg. (1990). *The New Reformation: Returning the Ministry to the People of God*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House.
- Omaña, Iván. *Señales de Esperanza. Nuestra Herencia*. Tomado de <http://uva.netadvent.org/varios/historia.htm>
- Olsen, V. Norskov. (1990). *Myth and Truth about Church, Priesthood and Ordination*. Riverside, CA: Lorna Linda University Press.

Oosterwal, Gottfried. (1972). *Misión Posible*. Nashville, TN: Southern Publishing Association.

Ortiz, Félix. (1997). *Series de Estudios Bíblicos. 1 Pedro*. Barcelona, España: Editorial CLIE.

Pérez Millos, Samuel. (2004). *Comentario Exhaustivo al Antiguo Testamento-Josué*. Barcelona: Editorial CLIE.

Price, Ira M. (1889). The Schools of the Sons of the Prophets. *The Old Testament Student, Vol. 8, No. 7*. The University Chicago Press.

Sanders, Oswald J. (2007). *Madurez Espiritual. Principios de crecimiento espiritual para cada creyente*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz.

Schaller, L. E. (1993). *Strategies for Change*. Nashville, TN: Abingdon Press.

Schwarz, R. W., & Greenleaf, F. (2002). *Portadores de Luz*. Argentina: Asociación Publicadora Interamericana & Asociación Casa Editora Sudamericana.

Schweizer, Edward. (1992). The priesthood of all believers: 1 Peter 2:4-12. In Michael J. Wilkins and Terence Paige, eds. *Worship, Theology and Ministry in the early church: Essays in Honor Ralph P. Martin*. JNTSSup 87. Sheffield: JSOT, Press.

Sepúlveda, C. (2000). *Elena G. de White lo que no se contó*. Colombia: Asociación Publicadora Interamericana.

Seventh Day Adventist Yearbook 2010 (2010). USA: Review and Herald Publishing Association.

Seventh-day Adventist Minister's Manual (1996). Silver Spring, MD: Ministerial Association., General Conference of SDA.

Seymore, Robin L. (2007). A Lay helper training program for the African-American Church. D. Ps. Dissertation, Regent University, United States, Michigan.

Sgarbossa, Mario y Giovannini, Luigi. (2007). *Un santo para cada día*. Bogotá. Colombia: Sociedad San Pablo.

Shin, Kwan Woo. (2005). Training of lay leaders for the new converts class. D. Min. Oral Roberts University, United States – Tulsa, Oklahoma. Retrieved June 4, 2012, from Dissertations & Theses @ Oral Roberts.

Shurden, W. B. (1993). *Proclaiming the Baptist vision The Priesthood of all Believers*. Macon, Georgia: Smyth & Helwys Publishing.

Silva, Kittim. (2008). *Sermones de Personajes Bíblicos; Tomo VI: Josué el Conquistador*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz.

- Smith, Juanita. (2007). *Spiritual preparation of emerging lay leaders for Christian ministry*. D.Min. Dissertation, Azusa Pacific University, United States, Azusa, California.
- Stark, Joe R. (2009). *Comparing variable applications to the development of a lay leader training process*. D.Ph. Dissertation, Northcentral University, United States, Prescott Valley, Arizona.
- Stedman, Ray. (1976). *Boady Life*. Glendale, CA.: Regal Books.
- Strathmann, H (1967) *Theological Dictionary of the New Testament* . Grand Rapids, MI: Wm. Eerdmans Publishing Company.
- Swindoll, Charles R. (2001). *Un hombre de dedicación total, Moisés*. Colombia: Casa Bautista de Publicaciones.
- _____. (2002). *Un hombre de heroísmo y humildad. Elías*. El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones.
- Symore, R. (2007). *A lay Helper Training Program for the African-American Church*. Thesis D. P. Regent University, Faculty of the School of Psychology & Counseling.
- Taylor, Preston A. (1991). *52 mensajes bíblicos*. El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones.
- Unión Colombiana del Sur (2010) *Secretary's Statiscal Report-Quarterly, 1, 3, 3, 4 Qtr*.
- _____. (2011) *Informe Trimestral del Departamento de Escuela Sabática y Ministerio Personal, 1 Trimestre*.
- Vine, W.E. (2007). *Diccionario expositivo de palabras del Antiguo y Nuevo Testamento exhaustivo de Vine*. Nashville, Tennessee: Thomas Nelson, Inc.
- Wagner, C. P. (1980). *Sus Dones Espirituales pueden ayudar a crecer a su iglesia*. Terrassa, Barcelona: CLIE.
- Walker, W. (1985). *Historia de la Iglesia Cristiana*. Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones.
- Wengert, Timothy (2008). *Priesthood, Pastors, Bishops Public Ministry for the Reformation and Today*. Minneapolis: Fortress Press.
- Wenham, G. J., Motyer, J. A., Carson, D. A. y France, R. T. (1999). *Nuevo Comentario Bíblico Siglo Veintiuno*. El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones.
- White Elena. (1998). *Testimonios para la iglesia; Tomo IX*. Silver Springs: Ellen G. State, Inc.
- _____. (1971). *Consejos para los maestros*. Silver Springs: Ellen G. State, Inc.
- _____. (1991). *Consejos para la iglesia*. Silver Springs: Ellen G. State, Inc.

- _____. (1954). *Historia de los Patriarcas y Profetas*. Silver Springs: Ellen G. White State, Inc.
- _____. (1959). *El ministerio de curación*. Silver Spring: Ellen White State, inc.
- _____. (1975). *La Educación Cristiana*. Silver Springs: Ellen G. White State. Inc.
- _____. (1977). *El ministerio de la bondad*. Silver Spring: Ellen White State, Inc.
- _____. (1995). *El ministerio pastoral*. Silver Spring: Ellen White State, Inc.
- _____. (2004). *Joyas de los testimonios; Tomo III*. Silver Springs: Ellen G. White State, Inc.
- _____. (2007). *Testimonio para la iglesia; Tomo IV*. Ellen G. White State, Inc.
- _____. (2008). *Maranata: el Señor viene*. Silver Spring: Ellen White State, inc.
- _____. (2009). *La Educación*. Silver Springs: Ellen G. White States, Inc.
- _____. (1955). *El Deseado de todas las gentes*. Silver Springs: Ellen G. White State, Inc.
- _____. (1997). *Obreros evangélicos*. Silver Springs: Ellen G. White State, Inc.
- _____. (1981). *Servicio Cristiano*. Silver Springs: Ellen G. White State, Inc.
- _____. (2004). *Ser semejante a Jesús*. Silver Springs: Ellen G. White State, Inc.
- Wiersbe, Warren W. (2000). *Seamos Fuertes: Josué. Fe verdadera en medio de un mundo verdadero*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz.
- _____. (2002). *Bosquejos Expositivos de la Biblia; Tomo V*. Nashville, TN: Editorial Caribe.
- Wilkey C. Sylvia. (2004). *Making Disciples. The significance of Jesus' Educational Methods for Today's Church*. Carlisle, Cumbria: Paternoster Press.
- Wilkins, Michael J. (1992). *Following the Master: A Biblical Theology of Discipleship*. Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House.
- Williams, James G. (1966). "Father": A Brief Explanation of the Term "Sons of the Prophets". *Journal of Biblical Literature*, Vol. 85, No. 3. The Society of Biblical Literature.
- Wilson, Marlene. (1983). *How to Mobilize Church Volunteers*. Minneapolis, MN: Augsburg Publishing House.
- Woo Shin, Kwan (2005). *Training of lay leaders for the new converts class*. Thesis D. Min, Oral Roberts University, School of Theology and Missions.
- Zoaka, Joshua J. (2010). A training program for pastors and laity without formal theological education for North Est Nigeria Conference. D.M. Dissertation, Andres University, United States, Michigan.

CURRÍCULUM VITAE

INFORMACIÓN PERSONAL

NOMBRE: JOSE AICARDO ARIAS QUINTERO

FECHA DE NACIMIENTO: NOVIEMBRE 21 DE 1965

LUGAR DE NACIMIENTO: IBAGUÉ, TOLIMA. COLOMBIA

CASADO CON: TAMARA JOEFINA FLORES LÓPEZ.

FECHA DE MATRIMONIO: DICIEMBRE 28 DE 1986

HIJOS: KARENA ALEJANDRA Y GABRIEL AICARDO

EDUCACIÓN

2002 GRADO DE MAGISTER EN MINISTERIO PASTORAL
UNIVERSIDAD DE ANDREWS

1998 ESPECIALIZACIÓN EN MINISTERIO PASTORAL UNAC
(MEDELLÍN, COLOMBIA)

1987 LICENCIADO EN EDUCACIÓN Y TEOLOGIA UNAC (MEDELLÍN,
COLOMBIA)

1983 BACHILLER, INSTITUTO COLOMBO – VENEZOLANO
(MEDELLÍN)

EXPERIENCIA PASTORAL

2010 – AL PRESENTE DIRECTOR DE MINISTERIO PASTORAL Y
COMUNICACIÓN UNION COLOMBIANA DEL SUR

- 2006 – 2009 DIRECTOR DE MAYORDOMÍA, EVANGELISTA ASOCIADO
Y DE MINISTERIOS PERSONALES DE LA UNIÓN
COLOMBIANA
- 2003 – 2005 SECRETARIO MINISTERIAL, EVANGELISTA, DIRECTOR
DE MINSITERIOS PERSONAL DE LA ASOCIACIÓN SUR
COLOMBIANA
- 1998 – 2002 PASTOR DISTRITO DE YOPAL, CASANARE
- 1994 – 1997 PASTOR DISTRITO DE ORION, BOGOTÁ
- 1989 – 1993 PASTOR DISTRITO DE MESETAS, META
- 1987 – 1988 PASTOR DISTRITO DE SOACHA, BOGOTÁ.